

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 109
Diciembre
2024

Edición dedicada a los
100 años de las charlas
de Mariátegui en la
Universidad Popular
Gonzáles Prada de Lima



PERÚ Ministerio de Cultura

MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

COLABORADORES:

GUSTAVO ESPINOZA MONTESINOS - GUILLERMO
ALEXÍS FERNÁNDEZ RAMOS - FRANCISCO ADRIANO
LEÓN CARRASCO - EDUARDO CÁCERES VALDIVIA -
EDUARDO ARROYO LAGUNA - RAÚL CHANAMÉ ORBE -
WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO - ALCIDES DANIEL
SÁNCHEZ DE LA CRUZ - JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE -
JEFFREY L. KLAIBER - MANUEL PABLO MARCOS PERCCA

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual. Noviembre - diciembre 2024
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado
Teléfono: 321-5620
email: casamariategui@cultura.gob.pe
www.gob.pe/cultura

Director: Ernesto Romero Cahuana
Editor responsable: Manuel Pablo Marcos Percca
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

PRESENTACIÓN

Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos
Mariátegui
1

EDITORIAL

2

PROGRAMA

Conversatorio: "A 100 años de las con-
ferencias de José Carlos Mariátegui
en la Universidad Popular Gonzáles
Prada de Lima (junio de 1923 - enero
de 1924)"
14, 15 y 16 de junio de 2023
3

A 100 AÑOS DE LAS CONFERENCIAS
DE MARIÁTEGUI EN LA
UNIVERSIDAD POPULAR GONZÁLES
PRADA (JUNIO DE 1923 - ENERO
DE 1924)

Gustavo Espinoza Montesinos
4

LOS ESTUDIANTES DE SAN MARCOS
Y SU ACERCAMIENTO A LAS
LUCHAS SOCIALES DE LAS CLASES
POPULARES. INICIOS DEL SIGLO XX
Guillermo Alexis Fernández Ramos
5

LA UNIVERSIDAD POPULAR DE
VITARTE Y LA CIUDADANÍA
Francisco Adriano León Carrasco
8

LA GUERRA ABSOLUTA:
MITOS, PASIONES Y ACCIÓN
Eduardo Cáceres Valdivia
12

LAS UNIVERSIDADES POPULARES Y
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
Eduardo José Arroyo Laguna
15

HAYA DE LA TORRE Y MARIÁTEGUI
ANTE LAS UNIVERSIDADES
POPULARES
Raúl Chanamé Orbe
19

CONFERENCIAS DE JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI EN LA UNIVERSIDAD
POPULAR MANUEL GONZÁLES
PRADA
Wilfredo Kapsoli Escudero
21

LA UNIVERSIDAD POPULAR Y LOS
JÓVENES CUSQUEÑOS EN LA
DÉCADA DE 1920
Alcides Daniel Sánchez de la Cruz
23

LAS UNIVERSIDADES POPULARES
José Carlos Mariátegui
35

MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN
POPULAR
Javier Mariátegui Chiappe
37

LAS UNIVERSIDADES POPULARES Y
LOS ORÍGENES DEL APRISMO,
1921 - 1924
Jeffrey L. Klaiber, S. J.
45

LA NUEVA EXPOSICIÓN
PERMANENTE DEL MUSEO
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI
Manuel Pablo Marcos Percca
60

RICARDO MELGAR BAO Y SU
MAESTRO EMILIO CHOY MA
Guillermo Alexis Fernández Ramos
67

Gracias al apoyo desinteresado del profesor y ex parlamentario Gustavo Espinoza Montesinos, así como del historiador Ricardo Portocarrero Grados, a mediados de junio de 2023 pudimos programar el conversatorio: “A 100 años de las conferencias de José Carlos en la Universidad Popular Gonzáles Prada de Lima (junio de 1923 - enero de 1924)”. Fue muy grato para nosotros constatar que luego de cursar invitaciones a los distintos especialistas todos accedieron a ser partícipes de esta actividad. Como las charlas de Mariátegui en la Universidad Popular fueron un hito trascendental en la historia del pensamiento y la educación popular en el Perú — pues marcaron un antes y un después en la formación intelectual de la clase trabajadora peruana—, quisimos que el presente boletín contenga las actas de esta actividad desarrollada en nuestro auditorio y ante numeroso público.

Asimismo, hemos querido que esta publicación incluya el artículo “La nueva exposición permanente del Museo José Carlos Mariátegui”. Un texto que brinda detalles sobre la implementación en este centro de una museografía más contemporánea, dinámica y acorde con las nuevas demandas del público y que comprende, también, nuevas perspectivas sobre la figura y obra del Amauta. La exposición permanente se inauguró el 21 de diciembre de 2023 bajo el título de “José Carlos Mariátegui. Un peruano para el siglo XXI”. Ricardo Portocarrero Grados elaboró la investigación histórica de la muestra, la propuesta curatorial correspondió a las historiadoras del arte Támara Bassallo Rossi y María Eugenia Ylla. El montaje y acondicionamientos técnicos requeridos fue labor de Edwin Huancachoque. ¡Gracias a cada uno de ustedes por su impecable trabajo!

Respecto a los colaboradores de este número 109 del *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*, quiero expresarles mi gratitud por remitirnos sus ponencias. Cada estudio tiene la peculiaridad de estar muy bien documentado lo cual permite una visión equilibrada y argumentada. Me toca pedir a todos los lectores adentrarse en el contenido de este boletín con la

mirada puesta en la actualidad, para reflexionar sobre la vigencia de las ideas del Amauta en el contexto social y político contemporáneo. Al cierre de este periodo 2024 mi gestión reafirma su compromiso de consolidar esta publicación como un referente en la difusión del pensamiento mariateguista y la reflexión sobre los problemas sociales y políticos que él abordó. Igualmente, reafirmo mi compromiso de afianzar este boletín como un espacio para la educación y la discusión en torno a los desafíos actuales, basándose en la herencia de José Carlos y su crítica social.

Ernesto Romero Cahuana
Director del Museo José Carlos Mariátegui

Del 15 de junio de 1923 al 26 de enero de 1924 —¡hace cien años!—, José Carlos pronunció diecisiete charlas en la Universidad Popular Gonzales Prada de Lima gracias a una invitación de su joven rector, Víctor Raúl Haya de la Torre. Este centro fue fundamental para la formación de una conciencia política en los sectores populares del Perú, proporcionando una perspectiva crítica sobre la realidad social del país y ofreciendo una visión de cambio basada en la justicia social y la revolución. En sus presentaciones, Mariátegui, influenciado por el pensamiento marxista, hizo una crítica profunda de la crisis del orden capitalista en el contexto global. Enfatizó la necesidad de que los obreros y las clases subalternas reconocieran su situación de explotación dentro del sistema económico y político vigente, y comprendan que solo a través de la organización colectiva y la lucha de clases podrían transformar su realidad. En ese sentido, buscó que los trabajadores tomen conciencia de su identidad como clase social y entiendan su rol histórico en la lucha por la justicia social y la transformación estructural de la sociedad peruana.

Al conmemorarse los 100 años de estas charlas del Amauta en la Universidad Gonzáles Prada este número 109 del *Boletín Museo José Carlos Mariátegui* no solo rinde homenaje a la figura de nuestro pensador, sino que también presenta investigaciones y reflexiones profundas sobre las universidades populares y los temas que el Amauta ahí planteó en sus diferentes conferencias, como: la crisis del orden capitalistas y su relación con la situación específica del Perú y América Latina, el rol de las clases subalternas, la educación popular, la necesidad de una transformación estructural del país, entre otros. Aprovechamos este espacio para decir que los textos que aquí se incluyen tienen un rasgo en común, sus autores consideran que las ideas que Mariátegui compartió en sus charlas siguen siendo de una relevancia ineludible en un mundo que aún enfrenta profundos desafíos de desigualdad, exclusión social y marginalidad. Nosotros, también compartimos esta consideración.

Esta publicación también contiene un artículo sobre la nueva exposición permanente de nuestro museo. Para los interesados en profundizar en los detalles de esta renovación museográfica y comprender mejor los objetivos y elementos

que estructuran la muestra, los invitamos a leer el artículo “La nueva exposición del Museo José Carlos Mariátegui”, que proporciona una descripción de los aspectos conceptuales y técnicos de la nueva curaduría. Creemos que este esfuerzo de renovación y actualización no solo es un homenaje a la figura de José Carlos Mariátegui, sino también un testimonio del compromiso del museo con la actualización y el enriquecimiento de su propuesta cultural, ofreciendo un espacio que invite a la reflexión crítica y el entendimiento del legado de Mariátegui desde una mirada contemporánea.

PROGRAMA

A 100 AÑOS DE LAS CONFERENCIAS DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN LA UNIVERSIDAD POPULAR GONZÁLES PRADA DE LIMA (JUNIO DE 1923 – ENERO DE 1924)

MIÉRCOLES 14, JUEVES 15 Y VIERNES 16 DE JUNIO DE 2024

MIÉRCOLES 14 DE JUNIO

7:00 – 9:00 p.m.

Museo José Carlos Mariátegui

Jr. Washington 1938 – 1946, Cercado de Lima

CONFERENCIAS INAUGURALES

Ricardo Portocarrero Grados:

Años de definición ideológica. José Carlos Mariátegui y las Universidades Populares González Prada

Gustavo Espinoza Montesinos:

José Carlos Mariátegui, 100 años después

JUEVES 15 DE JUNIO

7:00 – 9:00 p.m.

Museo José Carlos Mariátegui

Jr. Washington 1938 – 1946, Cercado de Lima

Francisco León Carrasco:

La Universidad Popular de Vitarte, espacio de creación de ciudadanos

Eduardo Cáceres Valdivia:

La Gran Guerra: guerra ideológica, guerra absoluta

Osmar Gonzáles Alvarado:

La educación política. Mariátegui y las universidades populares González Prada

VIERNES 16 DE JUNIO

7:00 – 9:00 p.m.

Museo José Carlos Mariátegui

Jr. Washington 1938 – 1946, Cercado de Lima

Guillermo Fernández Ramos:

Los estudiantes de la Universidad de San Marcos y el problema educativo en las clases populares (1906-1909)

Arturo Ayala del Río:

La contemporaneidad de Historia de la Crisis Mundial

Raúl Chanamé Orbe:

José Carlos Mariátegui y las Universidades Populares



Publicidad que se difundió en las redes sociales del Museo José Carlos Mariátegui

A 100 AÑOS DE LAS CONFERENCIAS DE MARIÁTEGUI EN LA UNIVERSIDAD POPULAR GONZÁLEZ PRADA (JUNIO DE 1923 – ENERO DE 1924)¹

Gustavo Espinoza Montesinos
Ex Secretario General de la CGTP y ex parlamentario

El retorno de José Carlos Mariátegui al Perú, en marzo de 1923, estuvo cargado de proyectos. Uno de los objetivos del joven periodista era tomar contacto directo con los trabajadores y los jóvenes. Deseaba no sólo transmitirles sus experiencias, sino también tomar el pulso al movimiento popular de entonces. Por eso aceptó gustoso la invitación que recibiera para dictar conferencias en la Universidad Popular González Prada que había iniciado sus actividades al cumplirse cinco años de la partida del autor de *Horas de lucha* (Manuel González Prada).

José Carlos dictó su primera charla en lo que hoy es el Museo de Arte de Lima el 15 de junio de ese año. La tituló “La crisis mundial y el proletariado peruano”. Fue el inicio de un total de 17 conferencias. La última, el 24 de enero de 1924, estuvo dedicada al líder comunista y fundador de la Unión Soviética, Lenin, que acababa de fallecer en Moscú víctima de un “accidente” cerebrovascular.

Los asistentes a este ciclo fueron obreros y estudiantes. Los primeros, estaban influidos por las ideas del anarco-sindicalismo; y los segundos, ganados por las ideas de Víctor Raúl Haya de la Torre. No fue, entonces, un auditorio complaciente el que debió afrontar. Incluso, en un primer momento, fue resistido por los oyentes, pero ellos, poco a poco, fueron admirando en Mariátegui su capacidad expositiva, su dominio temático y su facilidad para enfrentar el debate de los temas planteados.

A cumplirse cien años del inicio de estas charlas –que fueron publicadas después por la Empresa Editorial Amauta bajo el nombre de *Historia de la crisis mundial*– el Museo José Carlos Mariátegui cumple con un doble deber: recordar este importante y valioso episodio de la historia intelectual del Perú; y rendir homenaje al Amauta, cuya contribución al dominio del escenario mundial resultó tan valioso para nuestro pueblo.

Es circunstancial que se conmemore este episodio de la cultura peruana, al recordar también un nuevo aniversario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, ocurrido el 14 de junio de 1894; por este doble motivo, nuestro museo ha pro-

gramado este conversatorio que tendrá lugar del 14 al 17 de junio de 2023, con la participación de destacados estudiosos del legado del Amauta.



Cubierta del libro *Historia de la crisis mundial: conferencias pronunciadas en 1923*, de José Carlos Mariátegui.

REFERENCIAS:

1. El siguiente texto estuvo inserto en el programa del “Conversatorio A 100 años de las conferencias de José Carlos en la Universidad Popular González Prada de Lima (junio de 1923 – enero de 1924)”, el mismo que se llevó a cabo en el auditorio del Museo José Carlos Mariátegui el 14, 15 y 16 de junio de 2023.

LOS ESTUDIANTES DE SAN MARCOS Y SU ACERCAMIENTO A LAS LUCHAS SOCIALES DE LAS CLASES POPULARES. INICIOS DEL SIGLO XX

Guillermo Alexis Fernández Ramos
Historiador, UNMSM

5

En la actualidad es común observar a los estudiantes universitarios participando en diferentes movilizaciones y protestas sociales desarrolladas en el país. Las marchas contra el régimen de Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y marzo de 2023 no fueron la excepción. La activa intervención estudiantil parece algo natural tomando en consideración que muchos jóvenes provienen de las clases populares. Pero ¿desde cuándo inició el compromiso de los estudiantes universitarios con las luchas sociales? y ¿cómo se desarrolló esta aproximación? En este texto se analiza el problema a partir del caso de la Universidad Mayor de San Marcos a inicios del siglo XX, cuando aún era un reducto de las clases altas y sus hijos eran quienes, en su gran mayoría, estudiaban en sus aulas.

El estudio del movimiento estudiantil en el Perú se remonta a las décadas de 1970 y 1980. Antes, primaron las pesquisas tradicionales, donde el principal foco de interés fue la vida de los grandes personajes o las gestas militares. En los años subsiguientes la *Nueva Historia* cambió la perspectiva al incorporar a los movimientos sociales populares en la dinámica de nuestra historia. En este marco, se comenzó a estudiar al movimiento estudiantil desde 1919 en adelante, tomando como antecedente inicial la repercusión de la Reforma Universitaria de Córdoba. Se asumía que la universidad fue un reducto de la oligarquía antes de aquella fecha. En esa línea, se puede revisar la investigación de Edilberto Huamaní (2018), el principal estudioso del movimiento estudiantil en el país.

Al comenzar el presente siglo se desarrolló la propuesta de la *Nueva Historia Política*, tendencia que tuvo como propósito mostrar que dentro de las clases dominantes peruanas existieron sectores que apostaron por la modernización y el progreso de la sociedad. En esa línea, se defendió que dentro de los catedráticos universitarios existieron algunos que asumieron ideales liberales y que impulsaron la modernización de la Universidad (Garfias, 2010). Con aquella propuesta, la centralidad del análisis se dirigió al estudio de quienes asumían el pensamiento liberal y conservador y se dejaba en un segundo plano las disputas que existieron entre catedráticos y estudiantes.

Durante los primeros años del siglo XX, el Perú profundizó sus relaciones de dependencia hacia los países capitalistas centrales. Se aceleró su destino como un espacio para la extracción de materia prima. En el proceso, también se expandieron los valores burgueses como el individualismo. En el imaginario social las personas empezaron a ver en la Universidad un espacio de ascenso social, lo cual llevó al crecimiento de la población estudiantil. Ingresaron a estudiar jóvenes provenientes de clases sociales diferentes a las clases dominantes.

Los nuevos estudiantes tenían valores sociales diferentes a las clases altas y no demoraron en entrar en conflicto con los catedráticos y los estudiantes hijos de la oligarquía. Se cuestionó su diseño de la universidad. Se criticó la mala enseñanza, el *torremarfilismo* (una enseñanza alejada de los problemas de las grandes mayorías) y la falta de infraestructura (no había adecuadas bibliotecas y laboratorios). Fue entonces que los estudiantes comienzan a organizarse y debatir sobre los problemas universitarios. Uno de ellos fue Pedro Salvino Zulen Aymar, un joven que provenía de una familia de extracción de clase media baja que ingresó a San Marcos en 1906 (Fernández, 2018).

En 1907, los estudiantes polemizaron en la prensa sobre la necesidad de una Reforma Universitaria en San Marcos. En este contexto, en 1908, se fundó el Centro Universitario, un antecedente directo de la Federación de Estudiantes en San Marcos, con el objetivo de aglutinar a los estudiantes en torno a problemas en común. En la misma fecha, estudiantes de Uruguay convocaron al *I Congreso de Estudiantes Americanos*. En el llamado se mencionó la necesidad de la solidaridad estudiantil continental. Asimismo, en el lenguaje de la época fue recurrente el uso de la alocución "extensión universitaria" para señalar el compromiso que tenían los estudiantes con difundir, entre las clases populares, el saber que recibían en la universidad.



Fachada principal de la antigua sede de la Universidad Mayor de San Marcos, Centro de Lima. Fuente: <http://limalaunica.blogspot.com>

En 1909 se organizó el evento académico más representativo de los estudiantes de la Universidad de San Marcos: el conversatorio sobre el problema educativo peruano. El evento fue organizado por el Centro Universitario y su principal animador fue Pedro Zulen. Algunos de los participantes fueron Dora Mayer, José de la Riva-Agüero, Carlos Enrique Paz Soldán, Oscar Miró Quesada, Juan Bautista de Lavalle, entre otros. La actividad tuvo acogida y contó con la asistencia de estudiantes, graduados, profesores de escuelas, representantes del Estado y trabajadores. Zulen dio el discurso inicial y subrayó que a pesar del desarrollo de las actividades humanas no se había podido solucionar la situación social de las clases populares. Una de las causas fue la deficiente educación que recibían.

La organización de los estudiantes fue una respuesta a la expansión de los valores burgueses que trajo consigo la consolidación de la dependencia capitalista. Se planteó la necesidad de un nuevo tipo de universidad. Aunque la nueva generación de estudiantes no consiguió una Reforma en San Marcos, sí planteó sus puntos básicos siguiendo lo que sucedía en las universidades en las regiones (Arequipa y Cusco). La cuestión educativa hizo que los estudiantes sanmarquinos se acercaran a los problemas sociales de las clases populares. Claro está, no todos tuvieron una praxis similar. Uno de los estudiantes que más se radicalizó fue Pedro Zulen, quien en 1909 participó en la formación de la Asociación Pro-Indígena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández, Guillermo (2018). *O jovem Pedro Zulen Aymar. História social de um romântico revolucionário (1889-1912)*. Tesis de posgrado, Universidade Estadual de Feira de Santana, Mestrado em História.

Garfias, Marcos (2010). *La formación de la Universidad moderna en el Perú. San Marcos, 1850- 1919*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

Huamaní, Edilberto (2018). *El proceso universitario y el movimiento estudiantil peruano. Siglo XX*. Lima: Editorial San Marcos.

LA UNIVERSIDAD POPULAR DE VITARTE Y LA CIUDADANÍA

Francisco Adriano León Carrasco
Escritor, editor, poeta e historiador

8

INTRODUCCIÓN

¿Podemos llegar a ser ciudadanos en una sociedad cuyo Estado buscaba justamente no fortalecer la ciudadanía, sino en los hechos, excluir, separar, dejar de lado? En las décadas de 1910 o 1920, ¿qué podían esperar los obreros, los pobres, las mujeres y los indígenas de un sistema en el que no gozaban de ningún tipo de representación? Recordemos que los criollos, beneficiarios directos de la independencia de España, fracasaron en el proyecto de crear una nación, por más que fuese su intención, como lo demuestran los documentos y proclamas de esos años, en los que se puede apreciar los ideales de la Revolución Francesa.

Luego de la Independencia, la apetencia por el botín estatal desató la lucha entre los caudillos militares que se sucedieron en el poder. El Perú era un polvorín de inestabilidad política. Con el triunfo del Partido Civilista en la década de 1870 el Estado peruano devendría en el feudo de una clase social agroexportadora privilegiada que reemplazó a la de la Colonia como grupo hegemónico, y que lo utilizó como una caja chica o financista de sus negocios. El periodo de la *prosperidad falaz*, como lo denominó el historiador Jorge Basadre, producto de la exportación del guano y el salitre acabó con la derrota de la Guerra del Pacífico; declarada por los chilenos el 5 de abril de 1879. Tal catástrofe desnudó un hecho central. Nos mostró la fractura de un país que no era una nación, adolecía de institucionalidad y en el que las mayorías excluidas y explotadas no tenían el *status* de ciudadanos.

Nicolás de Piérola, que había aparecido en la escena política como un conspicuo anticivilista, inició una rebelión contra el Mariscal André Avelino Cáceres, el héroe de la Breña, con el apoyo de los civilistas y fue electo presidente del Perú, 1895-1899, inaugurando la "República Aristocrática" (Basadre *dixit*).

Si hablamos de la exclusión como característica fundacional del Estado peruano y expresión del sentir de la elite gobernante, en ese periodo tal actitud se incrementó. Pues ¿cuál era el nivel de participación en la toma de decisiones del gobierno que tenían las multitudes "prisioneras" en las

haciendas?, por citar un ejemplo. El nivel de votantes no llegaba ni al 5% de la población. La política era de salones, de clubes y por ende la democracia brillaba por su ausencia. En el país teníamos solo habitantes, que compartían la "nacionalidad" peruana ya que no tenían ni siquiera el derecho al voto para mencionar uno de los tantos que les negaban. El sistema de haciendas, y la subordinación de las comunidades indígenas, fue uno de los culpables de la falta de conformación de la nación peruana e impidió el desarrollo de las ciudades y por ende de la ciudadanía.

La aparición de los primeros núcleos del proletariado peruano y la adopción de ideas importadas de Europa, como el mutualismo, las sociedades de auxilio, el anarquismo, configuraron una nueva época denominada por algunos historiadores como la *era de las huelgas*. La lucha por las reivindicaciones laborales estaba a la orden del día. Tras el primer gobierno de Augusto Bernardino Leguía, el Partido Civil se dividió, lo que posibilitó que Guillermo "Pan Grande" Billinghurst ganara las elecciones de 1912. Esa campaña electoral dio la clarinada de lo que sería la incursión del pueblo, de las masas, en la escena política de los años que vendrían. Billinghurst no pudo concluir su mandato, ya que fue depuesto por la Guarnición de Lima un 4 de febrero de 1914. Se dio el gobierno provisorio del coronel Benavides, el posterior triunfo de José Pardo y en el mundo el estallido de la Primera Guerra Mundial.

CIUDADANÍA

En términos generales, la palabra proviene del latín *ci-vitas* que quiere decir ciudad. Se utiliza con referencia a alguien que es miembro de una comunidad específica y que goza de un conjunto de deberes y derechos, cuyo libre ejercicio le permite tomar parte del gobierno de la misma. Los ciudadanos conforman la "comunidad política", por lo que se entiende son titulares de derechos políticos. Tales derechos no son los únicos, sino que son parte de un conjunto que comprende: civiles, económicos, sociales, etc.

Debemos aclarar que el concepto de ciudadanía no es unívoco y responde a una construcción histórica que, como tal, varía según las diversas épocas y espacios geográfico-cul-

turales en los que se aplicó. Así, por ejemplo, en el mundo antiguo tenemos la ciudadanía griega, basada en los preceptos aristotélicos; la romana, la espartana, la de las ciudades-estado italianas, etc. Luego, diversos modelos como el liberal, el republicano, etc. Hasta llegar a la concepción moderna de ciudadano surgida de lo acontecido en la Revolución estadounidense y de manera especial en la Revolución francesa, donde el concepto de *citoyen*, ciudadano, brilla con máximo esplendor. Tras la dación de la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789, el *citoyen* funciona como una categoría homogeneizadora debido a que se abolieron los títulos nobiliarios, que creaban diferencias entre las personas desde antes de su nacimiento e impedían la igualdad ante la ley.

La precariedad de la ciudadanía en el Perú fue el resultado de un proceso histórico traumático que se inició con la conquista y la subsecuente subalternización de la mayor parte de la nación (convertida en “indios”) y que se incrementó en la Colonia con la exportación de esclavos negros.

En entrevista con el profesor Tito Livio Agüero Vidal éste afirmó que: *La ciudadanía es una categoría política y su constitución está marcada por el Estado que es el que otorga ese status. Al respecto, Sinesio López le señala cuatro elementos básicos:*

1. La ciudadanía exige una sociedad de individuos o conjunto de individuos independientes y autónomos unos respecto de otros.
2. El ciudadano es un individuo sujeto de derechos.
3. El Estado debe reconocer el claro predominio de los derechos sobre las responsabilidades y ofrece una serie de garantías constitucionales, organizativas e institucionales, y recursos para concretarlos.
4. La ciudadanía implica un sentido de pertenencia y membrecía a una determinada comunidad política, entre cuyos miembros se establecen relaciones de interdependencia, responsabilidad, solidaridad y lealtad.

No obstante, ya desde el inicio de la República el marco constitucional presentaba un carácter excluyente en lo re-

ferido al tema de la ciudadanía. Así, la Constitución de 1823 marcaba una diferencia entre nacionalidad y ciudadanía y establecía un conjunto de requisitos, indispensables, para poder ser considerado ciudadano:

Artículo 10°.- Son Peruanos:

1.- Todos los hombres libres nacidos en el territorio del Perú [...]

Artículo 17°.- Para ser ciudadano es necesario:

- 1.- Ser peruano.
- 2.- Ser casado, o mayor de veinticinco años.
- 3.- Saber leer y escribir.
- 4.- Tener una propiedad, o ejercer cualquiera profesión, o arte con título público, u ocuparse en alguna industria útil, sin sujeción a otro en clase de sirviente o jornalero.

Requisitos que dejaban fuera de la categoría a la quinta parte de la población que vivía en la Sierra y era rural, quechuahablante o aymara, que vivía en la miseria y “trabajaba” como sirviente. Así, también quedaban excluidos los esclavos negros y las mujeres.

LA UNIVERSIDAD POPULAR (UP) DE VITARTE Y LA CIUDADANÍA

Podemos decir que, de cierta manera, la UP realizó *de facto* una función que correspondía al Estado y, lo que es más, aún en contra de los intereses de la clase social que manejaba el Estado. La UP de Vitarte funcionó como el “espacio”, no solo físico sino mental, donde se dio la demanda y construcción de ciudadanía desde abajo, es decir desde lo subalterno. ¿Cómo así? La demanda porque fueron los mismos obreros los que solicitaron que se instale allí ese centro de estudios con la intención de educar a la población y así puedan acceder —mediante la educación— a la comprensión de sus derechos. Y ¿cómo llegaron los obreros a tal esclarecimiento? Bueno, fue un grupo que era la vanguardia y que militaba en las filas del anarquismo, que durante años había realizado una labor educacionista y cultural en Vitarte y tenía muy en claro que poco se podía esperar del Estado y que los mismos subalternos debían liberarse en todo sentido



Biblioteca Obrera de Bajo el Puente. Salón de lectura. Fundado el mismo año que la Universidad Popular (1921). En la década de 1920 se constituyó en uno de los más importantes espacios de debate entre libertarios y socialistas. Fuente: Julio Portocarrero (1987). *Sindicalismo Peruano. Primera etapa, 1911-1930*. Lima: Editorial Gráfica Labor, p. 105.

y ejercer su papel como ciudadanos. Por ello se abocaron a brindarles las herramientas, siendo la educación ofrecida por la UP una de ellas.

En esta labor educadora recalco el papel de los grupos anarquistas ya que, desde la Colonia, la “monopolización de la palabra” y la cultura eran características del sector hegemónico. Mediante dicha “palabra”, se generó una “narrativa del nosotros”, imperfecta, fraccionaria, excluyente y funcional a ese grupo. Una narrativa que acentuaba las diferencias y con base en ellas establecía jerarquías. Será gracias a la labor de los anarquistas que se inició un proceso inverso, mediante el cual los subalternos —proletariados— les “robaron” la luz de la “palabra” a los primeros, como en el mito de Prometeo. En la UP de Vitarte, la “construcción” de ciudada-

nía fue un proceso conjunto, dinámico, en que los profesores se abocaron informando a las personas, educándolas, enseñándoles que no solo tenían deberes, como querían los amos, sino y fundamentalmente derechos.

La UP Gonzáles Prada representó el primer espacio de interacción, constante, entre elementos sociales diversos y contestatarios (obreros y universitarios). A raíz de la UP Gonzáles Prada, modo de formación y ritos integradores, sus miembros desarrollaron conciencia de pertenecer a una comunidad política y de ser partícipes en la mejora de sí mismos y de su entorno, es decir aprendieron, en la teoría y práctica, lo que era ser ciudadanos. ¿Cómo se evidenció esto? Pues del proceso acaecido en la UP Gonzáles Prada surgieron los futuros líderes, obreros y estudiantiles que en

las décadas siguientes encabezarían la “demanda de participación” popular en las decisiones políticas, apertura democrática, y la participación misma mediante dicho reclamo, contra la naturalización de la exclusión social como parte de las relaciones de poder instauradas desde la Colonia.

Tal reclamo se volvería incontenible y generaría una colisión con las fuerzas represoras del Estado, a menudo sangrienta, con la aparición de los dos proyectos políticos más importantes de la década de 1930, como fueron el Partido Aprista Peruano (PAP) y el Partido Socialista (PS).

Sintetizando. En aquel espacio, a los subalternos les proveyeron las herramientas, les generaron el sentido de pertenencia a ese algo mayor, que era una clase social, y entendieron que el país, ese lugar extraño, *ancho y ajeno*, tal lo pintara Ciro Alegría, también era suyo y que tenían por tanto todo el derecho de gobernarlo, de tomar el poder, por la vía armada inclusive, y exigir la mejora de su vida y la de los suyos, pues como dijo, genialmente el Amauta, las UP no eran *escuelas nocturnas para obreros*, sino y por el contrario fábricas de construcción de ciudadanos.

LA GUERRA ABSOLUTA: MITOS, PASIONES Y ACCIÓN

Eduardo Cáceres Valdivia

Analista social y político, ex director de APRODEH

12

Si bien la Revolución Rusa ocupa un lugar central en la caracterización de la época que José Carlos Mariátegui propuso tratar en el ciclo de 18 conferencias que se llevó a cabo de junio de 1923 a enero de 1924, y que conocemos como *Historia de la Crisis Mundial*, el gran evento que marcó la transición entre épocas fue, sin duda, la Gran Guerra, hoy denominada la Primera Guerra Mundial. Esto lo afirmó desde la primera conferencia en la Universidad Popular Gonzáles Prada:

[...] Antes de la guerra las condiciones eran diferentes. El capitalismo estaba en su apogeo. La producción era superabundante. El capitalismo podía permitirse el lujo de hacer sucesivas concesiones económicas al proletariado [...]. No había, pues, ambiente para la revolución. Después de la guerra, todo ha cambiado. La riqueza social europea ha sido, en gran parte, destruida. El capitalismo, responsable de la guerra, necesita reconstruir esa riqueza a costa del proletariado [...]. Y el proletariado se resiste y se dice a sí mismo que no vale la pena consolidar en el poder a una clase social culpable de la guerra y destinada, fatalmente, a conducir a la humanidad a una guerra más cruenta todavía.¹

A lo largo de las conferencias, el Amauta vuelve una y otra vez sobre la Gran Guerra, sobre sus características e impacto. Del filósofo, ensayista y crítico teatral italiano Adriano Tilger tomó una caracterización fundamental para su interpretación del conflicto: "guerra absoluta, esto es guerra de naciones, guerra de pueblos y no guerra de ejércitos." Esta caracterización la desarrolló Mariátegui, citando al propio Tilger en detalle, en su cuarta conferencia, titulada "La intervención de Italia en la guerra":

[...] La guerra absoluta ha sido vencida por aquellos gobiernos que han sabido conducirla con su mentalidad adecuada, dándole fines capaces de resultar mitos, estados de ánimo, pasiones y sentimientos populares, en este sentido nadie más que Wilson, con su predicación cuáquero-democrática ha contribuido a reforzar los pueblos de la Entente en la persuasión inconvencible de la justicia de su causa y en el propósito de continuar la guerra hasta la victoria final. Quien, en cambio, ha con-

ducido la guerra absoluta con mentalidad de guerra diplomática o relativa o ha sido vencido (Rusia, Austria, Alemania) o ha corrido gran riesgo de serlo (Italia).

El ejemplo más claro de esta diferencia lo presentaría José Carlos en la misma conferencia:

El gobierno zarista, es casi inútil decirlo, conducía la guerra con el criterio de guerra relativa, de guerra militar, de guerra diplomática. La guerra rusa no contaba con la adhesión sólida del pueblo ruso. El frente político interno era en Rusia menos fuerte que en ningún otro país beligerante. Rusia fue, sin duda, por estas razones, la primera vencida.

El impacto de la guerra sobre la historia humana, más allá de sus protagonistas directos, ya había sido advertido por el joven cronista *Juan Croniqueur*.² El 1 de agosto de 1914, al tener noticia del inicio de las hostilidades entre Serbia y Austria, intuyendo la generalización del conflicto a toda Europa anticipó que tendría "pavorosos caracteres de catástrofe [...]". Miles de años de evolución y progreso" serían puestos en cuestión por "hombres brutales y sanguinarios". En los años posteriores dedicaría crónicas y comentarios a diversos personajes y episodios de la guerra. Destacan sus comentarios sobre el componente ideológico de la intervención alemana. El 31 de marzo de 1915 recogió la intervención del general alemán von Bernhardt, que proclamaba el derecho de la fuerza que llevaría a Alemania a reorganizar Europa, y lo definió como "Nietzscheano de la super nación".

Al mes siguiente, el 14 de abril, escribió acerca del homenaje del Kaiser a la memoria de von Bismark, el "canciller de hierro", recogiendo el paralelo que hizo Guillermo II con su presente, definiéndolo como "la época del hierro". "Época terrible", añadió el cronista, en la que quizá es su primera alusión a un concepto que alcanzaría pleno desarrollo en los años posteriores. Dos meses más tarde, el 16 de junio, a raíz del hundimiento del Lusitania, barco británico de pasajeros, por parte de submarinos alemanes, *Juan Croniqueur* comentó con crispación un artículo de un publicista alemán acerca de la legitimidad del uso del terror contra poblaciones civiles.

A favor de la apreciación de Adriano Thilger acerca del impacto de la “prédica cuáquero-democrática” de Wilson, José Carlos hubiese podido ponerse como ejemplo. Cuando en octubre de 1918 se comenzó a vislumbrar la posibilidad de la paz, el cronista escribió para su columna Voces un artículo titulado “Paz en la tierra” en el que saludó “el instante de la paz de Wilson” (14 de octubre). El 8 de noviembre abrió su columna con una frase similar: “La hora es de Wilson”. El 12 de noviembre, el reconocimiento se transformó en euforia: “Ahora estamos seguros de que la guerra se ha acabado [...]. Nos alegramos, en una palabra, de que esta paz que reina desde ayer en el mundo sea la paz de Wilson [...]. Y nos salimos de nuestras casillas cuando nos acordamos de que somos socialistas. Socialistas convencidos. Socialistas ardorosos. Socialistas máximos.” Vale la pena leer el artículo completo, trasunta un estado de ánimo compartido, en ese momento, por millones de personas en el planeta.

Las reflexiones de Mariátegui sobre la Gran Guerra, desarrolladas en el ciclo que comentamos, son a la vez continuidad y redefinición de las reacciones que tuvo a lo largo del conflicto, entre 1914 y 1918. Es de notar que la caracterización de la guerra como “absoluta” no se refiere ni a su masividad ni a su brutalidad. Se refiere a su carácter integral, totalizador de la vida de las sociedades involucradas en el conflicto armado. Para lo cual, afirmó José Carlos, el principal instrumento fue la prensa. Así lo recoge la crónica de la segunda conferencia, “Literatura de guerra”:

[...] La prensa, durante la a guerra última, ha sido usada como instrumento bélico. Los Estados beligerantes se han servida de ella para alimentar en las masas populares un estado de ánimo agresivo, nacionalista, delirante. Y la prensa ha tenido así una intensa función de tóxico espiritual. Ha sido, en la gran guerra, una novísima arma de combate, una especie de gas asfixiante.

Y él, como periodista, no escapó a su influencia. Dijo Mariátegui:

En el Perú como en casi todo el mundo, nos hemos alimentado de la literatura de guerra de la Entente; he-

mos respirado el ambiente bélico del frente aliado. La propaganda alemana fracasó fuera de Alemania y fracasó también, finalmente, dentro de Alemania. Mientras los aliados crearon el mito de la guerra de la Democracia contra la Autocracia, de la Civilización contra la Barbarie, los Imperios Centrales no dieron a la guerra alemana ninguna alta meta idealista [...]. Y fue principalmente, por esto, que Wilson, con su programa de paz sin anexiones ni indemnizaciones, quebrantó la resistencia austro-alemana, minó interiormente el frente austro-alemán.

Si tanto en Alemania como en Francia se generó un “ambiente de delirante patriotismo y nacionalismo” que apuntaba a legitimar “la unión sagrada, el frente único nacional”, el cambio que introdujo Wilson, y que sería decisivo para el desenlace del conflicto, apuntaba a proponer un “mito” democrático y civilizatorio, es decir universalista. Su expresión condensada fue el proyecto de Sociedad de las Naciones y su concreción el Programa de 14 puntos: paz sin anexiones y sin indemnizaciones. Producida la capitulación de los imperios alemán y Austro-Húngaro, la Conferencia de Paz de Versalles impuso acuerdos absolutamente contradictorios con aquella promesa, humilló al extremo a los vencidos, generó profundas crisis en sus sociedades y generó las condiciones para una nueva guerra absoluta, tal como premonitoriamente lo señalara el Amauta en varias de sus conferencias.

Mariátegui identificó el papel de las retóricas nacionalistas (sean de conquista o defensa) en la generación y desarrollo del conflicto, lo cual no le impidió desarrollar un análisis de clase de la guerra. Al analizar “el fracaso de la Segunda Internacional” (durante la tercera conferencia) fue más allá de acusar la traición de los líderes y reconoció que, en el marco de la “unión sagrada”, “el proletariado fue llamado a participar en el poder. Hubo algunas concesiones aparentes y otras concesiones reales al programa mínimo del socialismo.” Lo cual llevó a desvaríos en torno a la caracterización de la guerra en cada uno de los países beligerantes: “El Estado lo controlaba todo, lo fiscalizaba todo. Esta política de internacionalismo, de estatismo, pareció a muchos la inauguración de

una era de realizaciones socialistas. Y se dijo que la guerra era una guerra revolucionaria”.

Esta afirmación ya la había criticado en uno de sus artículos enviados para *El Tiempo* desde Italia: “[La guerra] ha representado una regresión a edades bárbaras. Una interrupción del progreso de la humanidad. Una quiebra de la ética elaborada en tantos siglos [...]. En todas sus características la guerra ha sido reacción, receso, salto atrás”. Y contra el argumento de que la revolución rusa había sido una consecuencia “revolucionaria” de la guerra, afirmó: “La revolución rusa ha sido una protesta contra la guerra. Un esfuerzo por sabotearla, por boicotearla.”³

No es difícil constatar la sintonía entre la posición del Amauta y las tesis de la izquierda revolucionaria frente a la guerra antes de su estallido: la condena de lo que Lenin, Rosa Luxemburgo y sus aliados caracterizaban como “social chauvinismo” y el llamado a transformar la guerra en revolución. Frente al internacionalismo falaz de “la paz de Wilson”, la afirmación de un internacionalismo de clase que no le puede reconocer carácter revolucionario o progresivo a ninguna guerra entre imperios o potencias. Frente al “mito” de un orden burgués capitalista reconstruido a la fuerza, el “mito” de la revolución social.

En una coyuntura como la actual, en la cual se despliega sobre el planeta una nueva disputa hegemónica entre potencias, coyuntura en la cual algunos de nuestros compañeros reemplazan el análisis de clase por la geopolítica (reaccionaria por definición desde sus orígenes), bien vale la pena recordar la afirmación principista del Amauta en el cierre de su novena conferencia (“La paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones”):

Yo he hablado, compañeros, de estas cuestiones, igualmente lejano de toda francofilia y de toda germanofilia. Yo no soy, no puedo ser ni germanófilo ni francófilo. Mis simpatías no están con una nación ni con otra. Mis simpatías están con el proletariado universal. Mis simpatías acompañan del mismo modo al proletariado alemán que al proletariado francés.



Un soldado alemán y otro francés muertos en una trinchera después de un combate cuerpo a cuerpo durante la Primera Guerra Mundial. **Fuente:** diario *El País*, España, 11 de noviembre de 2018.

REFERENCIAS:

1. Las citas textuales de las conferencias han sido tomadas de la recopilación de las mismas, publicadas bajo el título *Historia de la crisis mundial* (sucesivas ediciones a partir de 1959), incluida en el tomo 1 de *Mariátegui Total* (Lima, Empresa Editora Amauta, pp. 829-919, 1994).

2. Las citas textuales de los artículos de Juan Croniqueur están tomadas de la recopilación de los mismos en el tomo 2 de *Mariátegui Total*. La indicación de la fecha facilita su ubicación en dicho volumen o en la edición en 8 tomos de los *Escritos Juveniles* (Lima, Empresa Editora Amauta, 1987 y ss.).

3. “¿La guerra ha sido revolucionaria o reaccionaria?” (25 de julio, sin año). *El Tiempo*. Artículo incluido en la compilación publicada en 1969 bajo el título de *Cartas de Italia* e luego en *Mariátegui Total*, tomo 1, 1994, pp. 729-828.

LAS UNIVERSIDADES POPULARES Y JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Eduardo Arroyo Laguna

Escritor, catedrático, periodista y doctor en Sociología

15

Una universidad popular es una institución educativa y cultural creada por un grupo para promover la educación tanto de saberes teóricos como prácticos. Está dirigida a toda la población, especialmente al proletariado, campesinado, emigrantes, mujeres e informales, es decir, aquellos que no tienen acceso al sistema formativo convencional. Suelen ser organizaciones sin fines de lucro, conformadas en el ámbito de municipios y ayuntamientos (franceses, españoles, alemanes, entre otros). Funcionan en horarios que facilitan la asistencia de los trabajadores. Se han creado desde 1899 hasta hoy, tanto en Europa como en América, Asia y África.

Cuando el público al que están dirigidas las universidades populares es exclusivamente adulto, se denominan escuelas de adultos o escuelas nocturnas. También existe el término 'educación continua', 'educación por extensión' o 'proyección social', en alusión a una formación a lo largo de toda la vida. No necesariamente son las universidades populares las encargadas de dar esta formación; también lo hacen las universidades oficiales y otras instituciones que ofrecen educación continua. En general, las universidades populares cubren aquellas deficiencias o aspectos que no contempla la enseñanza oficial, o atienden a sectores de la población que quedan fuera de la formación reglada o establecida por el Estado. Estos centros colaboran, en los países menos desarrollados, con la alfabetización, la formación de las mujeres, la protección infantil, la organización comunitaria, el desarrollo económico y social, la formación técnica y científica, así como el desarrollo artístico y cultural.

En América Latina, las primeras universidades populares datan de 1899, pero se desarrollaron ampliamente con el movimiento de la Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba en 1918. Las universidades populares fueron una herramienta para impulsar los principios reformistas de extensión universitaria y unidad obrero-estudiantil, con el objetivo de democratizar la enseñanza superior.

En la segunda década del siglo XXI, se encontraban en funcionamiento al menos las siguientes universidades populares: de las Madres de Plaza de Mayo, de La Boca, de Belgrano, Alejandro Korn (en La Plata), de Resistencia (Chaco),

de Concepción del Uruguay, de Catamarca, Elio C. Leyes (de Panamá), del Sudeste (UPSE), General San Martín de Rauch, de Boedo, de la Municipalidad de la ciudad de Villa María, entre otras. En 2017, la Universidad Nacional de Córdoba lanzó un proyecto para la creación de nuevas universidades populares. En 2018, se conformó la Universidad Popular de Santa Fe, con sede en Rosario.

Bajo el impacto de la Reforma Universitaria de Córdoba, en nuestro país, en 1919, la Federación de Estudiantes del Perú (F.E.P.), presidida por Víctor Raúl Haya de la Torre, organizó el Primer Congreso de Estudiantes en Cusco. Una de las resoluciones adoptadas en Cusco fue la creación de las Universidades Populares Gonzáles Prada, la cual se inauguró el 22 de enero de 1921 en el Palacio de la Exposición de Lima, en medio de una gran expectación por parte de la población y la prensa. Cabe aclarar que la idea de constituir una universidad popular también estuvo vinculada a otros hechos, como los movimientos revolucionarios en el mundo, la prédica libertaria de Manuel Gonzáles Prada, el anarquismo presente en el Perú y la lucha por las ocho horas.

La universidad popular se propuso transformar la conciencia de los trabajadores y el espíritu de la época. Conforme fueron avanzando en sus objetivos, estos centros comenzaron a ser hostilizados. Se encarceló a los principales profesores y a quienes asistían, como los dirigentes obreros. Luego comenzó la presión para despojar a la universidad de su local más importante (el Palacio de la Exposición). La dictadura no dio tregua y, finalmente, la asfixió. Dejó de funcionar a principios de 1925. Este centro formó a una generación de obreros y estudiantes que, más tarde, se convertirían en líderes forjados en el amor indiscutido por la justicia social. La Universidad Popular se convirtió en el foco del reclamo por una educación moderna para todos.

En la Universidad Popular de Lima se dictaban tres clases por turno durante tres noches, y en la de Vitarte, cuatro clases por noche durante dos jornadas. Cada 15 días se ofrecían conferencias. Se impartieron las materias de matemáticas (aritmética y geometría), ciencias (química, física, y biología general y específica), fisiología, higiene, geografía

científica y social, historia de la civilización e historia de las ideas sociales, psicología, economía política e historia de la crisis mundial. En las provincias se dictaron talleres considerando el entorno económico y social (talleres de connotación técnica). Por último, todas las universidades tuvieron un plan de alfabetización. Toda la información que aquí se expone procede de 'Crónica del movimiento estudiantil peruano. Perú: 1919-1923', escrito por Enrique Cornejo Koster, profesor fundador de la Universidad Popular, y que fue reproducido en el tomo II de *Reforma Universitaria* (1968, Lima: UN-MSM), dirigido por Gabriel del Mazo, connotado dirigente, político y maestro argentino.

UNA CONCEPCIÓN EDUCATIVA NO ELITISTA

Bajo una concepción elitista o aristocrática, solo se ingresa a la universidad mediante una prueba, prueba para la cual solo está calificado quien ha seguido una secuencia de estudios que lo preparó para el terreno universitario. En el extranjero, no siempre se dan exámenes de ingreso; sencillamente, debes tener talento, buenas notas y pruebas para obtener una profesión. Lo demás es perseverancia. Como bien dice el *Manifiesto Comunista* (1848), la educación es del pueblo y los colegios y universidades deben estar abiertas a la formación del conjunto de la población. En el *Manifiesto Comunista*¹ se asegura que, tras tomarse el poder, una de las medidas será dar una educación pública y gratuita para todos los niños. No hay, pues, clases para una élite, sino para todas y todos. Así se forman ciudadanos cultos y versados sobre la coyuntura nacional e internacional y las demás incidencias de la vida de una sociedad.

PROGRAMA DE LAS CONFERENCIAS EN LA UNIVERSIDAD POPULAR

A su retorno de Europa, del 15 de junio de 1923 al 26 de enero de 1924 José Carlos dictó diecisiete charlas en la Universidad Popular Gonzáles Prada, las mismas que, hace varias décadas, fueron compiladas por la Editorial Amauta bajo el título *Historia de la crisis mundial*. Han pasado ya cien años de estas conferencias. Fundamentalmente, estuvieron destinadas a la clase obrera capitalina, que colmó cada pre-

sentación de Mariátegui. Tuvieron un tono didáctico y sencillo, y destacaba su visión de porvenir. El programa de las conferencias de Mariátegui nos dice que éste tocó temas de actualidad, como: la crisis mundial y el proletariado peruano, el fracaso de la II Internacional, la revolución rusa, alemana y húngara, la Paz de Versalles, la agitación proletaria en Europa, el problema de las reparaciones, la agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental, la crisis de la democracia, la crisis filosófica, la literatura de guerra, la repercusión de la crisis en América, la Revolución Mexicana.

En esta ocasión, me detendré en la primera charla de Mariátegui: 'La crisis mundial y el proletariado peruano'. Esta fue pronunciada en el local de la Federación de Estudiantes (Palacio de la Exposición). Al inicio de su conferencia, Mariátegui aclaró que él no asistía a las universidades populares a dictar cátedra o a brillar, sino a debatir con los proletarios; que no venía a enseñar la historia mundial, sino a estudiarla con los obreros. Igualmente, dijo que él encontró a América por los caminos de Europa y que los cambios no se imponen por los caprichos de los teóricos, sino por la fuerza de los acontecimientos.

El objetivo de la primera presentación de Mariátegui era que el proletariado peruano supiera que Occidente vivía una crisis y que este proletariado no era ajeno al impacto de dicha crisis, sino que estaba inmerso en ella. Es por eso que Mariátegui exhorta a los trabajadores peruanos a estar informado sobre la crisis mundial, del 'fin de la civilización occidental', de 'la decadencia de Occidente', en términos del filósofo e historiador alemán Oswald Spengler. José Carlos creía que debían estar informados o conectados con este acontecer internacional las corrientes proletarias socialistas, laboristas, sindicalistas o libertarias, que son la vanguardia de la lucha de los pueblos, encargadas de las grandes acciones revolucionarias.

A modo de contextualización de los hechos, el Amauta refirió que la burguesía destruyó las riquezas de Occidente con la Gran Guerra y que, para reconstruirlas, necesita que el proletariado produzca más, es decir, explotarlo más. Pero esta burguesía europea —determina— no puede reconstruir

Buenos Aires 28 de Mayo de 1926.

AJCM
www.mariategui.org

Sr. José Carlos Mariátegui. Lima.

Querido amigo:

Seguramente ha de causarle sorpresa el recibir esta mía después de un lapso de tiempo bastante largo. Lo cierto es que soy demasiado pereoso para escribir.

Ud encarga a Herrera Medina me ocupe de la cuestión universitaria, peneó y tuve la mejor voluntad del mundo para aborrecer el tema, me di informes a los escasos ~~historiadores~~ antiguos líderes universitarios que actuaron los años de la Reforma, me remitieron tal cantidad, de libros, folletos, periódicos, memorias, que me asustaron, con el material tenía que hacer un artículo siné para un libro, quise trabajar pero me convencí que no estoy hecho para la labor de historiador y roedor de papeles. En cuanto al actual espíritu universitario argentino, me mejor no ocuparse, pues es enojoamente burgués, egoísta y reaccionario, en veces se viste con un traje revolucionario.

Su libro ha causado por estas tierras muy buena impresión, y refiriendome a ello, voy a decirle algo así como una anécdota:

El ejemplar que tuvo Ud la gentileza de mandarme, lo orote a Del Maso y este lo hizo llegar por intermedio de un amigo a la embajada italiana, a los fascistas diplomáticos lo primero que les llamó profundamente el atención fué que el autor fuera un latinoamericano, no querían creerlo, cuando se convencieron uno de los que habíale leído dijo refiriendose a los artículos sobre el fascismo que era de lo mejor que había leído y que en ellos habían encontrados argumentos para defender la tesis fascista que ni los mismos fascólogos y apologistas del fascismo habían empleado.

Qué dice la A.P.R.A. Se ha organizado algo o siguen aún los muchachos en el período romántico. Aquí se ha organizado la liga anti imperialista y se fundará pronto la U.P. José Ingenieros. Estamos por ahora trabajando en este.

Muchos saludos a su señora y Ud reciba un afectuoso abrazo del compa

Hero:

Enrique Cornejo Koster

Carta de Enrique Cornejo Koster a Mariátegui. Buenos Aires, 28 de mayo de 1926. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.

la riqueza social destruida y, por tanto, arribar a la paz. Con la guerra ha surgido la crisis. Ante esto, la única solución (para el proletariado 'revolucionario' de Europa) era la solución socialista. Con la Revolución Rusa ha comenzado la revolución social. Sin embargo, para el proletariado 'reformista' —añade Mariátegui— aún no estamos en una situación revolucionaria y la burguesía aún puede cumplir su función histórica. José Carlos explica que luego de la conflagración mundial, el proletariado europeo se dividió en 'reformistas' y 'revolucionarios' o comunistas, como Georges Sorel (todos seguidores de la Revolución Rusa y los bolcheviques).

Mariátegui también sostuvo que en Europa la burguesía comenzaba a cancelar las concesiones hechas al socialismo y arremetía contra sus conquistas políticas. La Italia fascista era un ejemplo. Por tanto, para él, la crisis de la segunda década del siglo XX no solo era económica, sino también política e ideológica. Es más, creía que el pesimismo, el escepticismo y el relativismo se apoderaban del pensamiento. Por lo tanto, no solo estaba en crisis la economía capitalista, sino el conjunto de la civilización capitalista... la civilización europea.

Luego, este intelectual consideró que en el Perú los proletarios no tenían por qué estar divididos en sindicalistas y socialistas (una 'clasificación anacrónica'), sino en colaboracionistas y anticolaboracionistas, en reformistas o maximalistas. Los instó a reconocerse, como sus pares europeos, como actores de los que provendrá una civilización proletaria, una civilización socialista, destinada a suceder a la decadente y moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa. Los insta a mantenerse esperanzados y reconocerse como una clase.

Llegado a este punto, me gustaría decir que, al igual que hace un siglo, hoy el capitalismo no da más y el socialismo de inicios del siglo XX tampoco podría avanzar más. Agoniza una sociedad caduca y se gesta hoy una nueva sociedad. Hoy pareciera que no hay horizonte estratégico, como afirmaba el político y teórico marxista boliviano Álvaro García Linera, quien reiteraba que se hunde un modelo alternativo. No se tiene hoy un horizonte estratégico ni una perspectiva



Palacio de la Exposición de Lima. Fachada norte. 1920.

Fuente: Archivo Digital de Arte Peruano. <https://www.archdaily.pe/>

socialista; lo "revolucionario" es lo ecológico, el ecosocialismo, el buen vivir y convivir.

Quiero culminar mencionando que Mariátegui compuso sus charlas a la luz de una gran agitación social y política, tanto en el Perú como en el mundo (el impacto de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa, del ascenso del capitalismo industrial y de los movimientos obreros). Y fue en la Universidad Popular González Prada del Palacio de la Exposición donde el pensamiento de Mariátegui comenzó a gestar las semillas de un cambio profundo en la conciencia popular del Perú y de América Latina. A través de sus conferencias, Mariátegui no solo impartió conocimiento sobre la crisis de Occidente y sobre su impacto en la realidad peruana, sino que inspiró una visión crítica y revolucionaria, marcando a una generación de obreros y campesinos que hoy, más que nunca, siguen recordando sus enseñanzas.

NOTAS

1 *Obras escogidas de Karl Marx y Engels*. Moscú: Editorial Progreso, 1969, p. 52.

HAYA DE LA TORRE Y MARIÁTEGUI ANTE LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Raúl Chanamé Orbe¹

Historiador, abogado y ex Decano del CAL

19

En 1920 el movimiento reformista universitario conquista tres hitos que marcarán su historia: I) la constitución de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), compuesta de 4 universidades; II) el programa de cogobierno estudiantil, y III) la creación de las Universidades Populares llamadas Manuel González Prada en homenaje al escritor, ensayista y maestro de la juventud, desaparecido el 22 de julio de 1918.

En víspera del Centenario de la independencia (1821-1921), el movimiento universitario, que había hecho luchas reformistas en Cusco (1910), Trujillo (1915) y San Marcos (1919), forjó una generación comprometida intelectualmente con los grandes problemas sociales. De sus aulas surgieron Víctor Raúl Haya de la Torre, Raúl Porras, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Jorge Guillermo Leguía, y se sumarán desde la estética José Carlos Mariátegui y Cesar Vallejo, precedidos por Abraham Valdelomar, quienes serán conocidos como la generación del Centenario, que asociará su acción con el emergente movimiento sindical, que recientemente había conquistado la jornada de las 8 horas de trabajo (1919).

Bajo las banderas de 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de educación y esparcimiento, en sesión solemne del 21 de enero de 1921 se inauguraron las actividades académicas de la Universidad Popular con un acto masivo en el Palacio de la Exposición del Parque de la Reserva. Los catedráticos fueron los universitarios y los alumnos fueron los obreros, trabajadores y pobres de la ciudad, muchos de los cuales eran analfabetos, bilingües o con baja escolaridad. Es importante anotar las circunstancias especiales en que José Carlos Mariátegui recién llegado de Europa (1923), se incorporó a las tareas pedagógicas de las Universidades Populares, como lo testimonia el propio Haya de la Torre, rector de la Universidad Popular González Prada:

Estaba explicando una clase de Geografía en la Universidad Popular que funcionaba en el local de la Federación de Estudiantes, cuando al fondo del salón vi que José Carlos Mariátegui se hallaba [...] Escuchando la charla y observando el gran número de obreros, empleados y estudiantes que ahí se encontraban. Entonces este, impresionado por la concurrencia, exclamó:

‘Aquí se puede hacer obra’. Después de terminar mi disertación [...] Mariátegui [...] manifestó su anhelo de cooperar en la labor docente de la Universidad Popular.

José Carlos Mariátegui se comprometió con Haya de la Torre en desarrollar un ciclo de 17 conferencias que denominó: El proletariado y la crisis mundial. La primera conferencia se realizó el 15 de junio de 1923 ante una concurrencia masiva, enlazando los problemas internacionales con las luchas nacionales, dando una visión cosmopolita a las tareas revolucionarias. De esa valiosa experiencia como catedrático el joven periodista sostuvo algunas reflexiones que fueron publicadas en 1923:

Las Universidades Populares no son un instituto de agnósticos e incolora extensión universitaria. No son escuelas nocturnas para obreros. Son escuelas de cultura revolucionaria. Son escuelas de clase. Son escuelas de renovación. No viven adosadas a las academias oficiales ni alimentadas de limosna del estado.²

De su experiencia europea, trae que la lucha más sutil está en la conciencia, agregando por ello: “La burguesía es fuerte y opresora no sólo por que detenta el capital sino porque también detenta la cultura. La cultura es uno de los principales, uno de los mejores instrumentos de la dominación. El capital es expropiable voluntariamente. La cultura no”.³ Producida la violenta detención y deportación del rector Haya de la Torre, las conferencias de Mariátegui se intensificaron como forma de protesta ante el autoritarismo leguista. Las clases del Amauta se prolongaron hasta enero de 1924, que coincidieron con el tercer aniversario de la Universidad Popular González Prada que se había extendido a Vitarte, Barranca, Trujillo y Arequipa.

El compromiso de Mariátegui se mantuvo inalterable, incluso después de la enfermedad que lo ató a una silla de ruedas (desde 1924), suscribiendo el editorial del Boletín inaugural de la Universidad Popular González Prada:

La invalidez física que impide ocupar mi puesto en vuestras reuniones y clases, no me apartan y excluyen

de la Universidad Popular pues, concibiendo su misión y entendiendo su esfuerzo como el esfuerzo y la misión de crear una cultura revolucionaria, es que he dado a esa obra, íntegramente, mi energía y mi capacidad en estos dos años y medio [1925].

Las Universidades Populares fueron la realización más alta del movimiento universitario, pues en la práctica los integró a la alianza obrero-estudiantil, que dio fundamento a los movimientos y partidos populares en el Perú del siglo XX.



Profesores y estudiantes en la clausura del primer año de la Universidad Popular. Vitarte, diciembre de 1921. En primera fila: Teófilo Faydel, Jesús Portocarrero (profesor), Julio Portocarrero, Víctor Raúl Haya de la Torre (rector), Alberto Benites, Felipe Osterling, Urbano Ugaz, Juan Grados, Paulino Montoya, s./i., y Eustaquio Portocarrero. Pegados en la pared se aprecian los afiches de la campaña contra el alcoholismo y un letrero que dice: La Fiesta de la Planta es el sencillo y alto exponente de la gran cruzada cultural que viene realizando la Universidad Popular. Fuente: Julio Portocarrero (1987). *Sindicalismo Peruano. Primera etapa, 1911-1930*. Lima: Editorial Gráfica Labor, p. 88.

REFERENCIAS:

1. Ganador del Concurso Internacional de Ensayo sobre las Universidades Populares (1990). Es autor del libro *La República inconclusa*, 2012 (siete ediciones).
2. Ver anexo: Las Universidades Populares, José Carlos Mariátegui.
3. *Ibidem*.

CONFERENCIAS DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN LA UNIVERSIDAD POPULAR MANUEL GONZALES PRADA

Wilfredo Kapsoli Escudero
Historiador, UNMSM

21

A su retorno de Europa —donde permaneció de 1919 a 1923— José Carlos Mariátegui organizó un ciclo de conferencias sobre la historia de la crisis mundial para ser pronunciadas en la Universidad Popular Manuel Gonzáles Prada que animaba la Federación de Estudiantes. Los asistentes a estas charlas fueron artesanos, obreros, intelectuales y amigos de José Carlos. En la colección de Obras Completas del Amauta (que editó la Empresa Editora Amauta) el tomo N° 8, titulado *Historia de la Crisis Mundial*, contiene estas conferencias. Nueve estuvieron sustentadas en textos completos y ocho en apuntes que le sirvieron al Amauta como guías. Este grupo, más el ensayo que Mariátegui tituló “25 años de Sucesos Extranjeros”,¹ se reprodujeron en el volumen que hemos aludido.

De los diversos temas que en sus conferencias trató el Amauta queremos resaltar tres:

1. La crisis mundial y el proletariado peruano.
2. La Revolución Rusa.
3. El fascismo en Italia.

En cuanto al primer tema, La crisis mundial y el proletariado peruano, Mariátegui sostenía que: “el proletariado necesita, ahora más que nunca, saber lo que pasa en el mundo”, es decir, entender la crisis europea que implica el destino de todos los trabajadores. El Perú como los demás pueblos americanos no está, por tanto, fuera de la crisis mundial por cuanto está dentro de ella. Así como la Revolución Francesa dio origen a las guerras de la Independencia y al surgimiento de todas estas repúblicas en la vida contemporánea, los sucesos internacionales lo afectan necesariamente. Por todo ello — sostenía el Amauta—, “yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna, la historia de la crisis mundial; yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo”.

Después de la guerra mundial, y deseosa de reconstruir su antigua riqueza, el capitalismo no puede hacer concesiones al socialismo. El proletariado no puede, lógicamente,

consentir este retroceso. “Temerosa a la revolución, la reacción cancela, por esto, no sólo las conquistas económicas de las masas, sino que atenta también contra las conquistas políticas”, acotaba Mariátegui.

En cuanto al segundo tema, acerca de la Revolución Rusa, José Carlos indica: “En todas las tribunas, en todos los periódicos, en todos los libros del proletariado se ha comentado, se ha estudiado y se ha discutido la Revolución Rusa. Así en el sector reformista y social – democrático como en el sector anarquista, en la derecha, como en la izquierda y en el centro de las organizaciones proletarias, la Revolución Rusa ha sido incesantemente examinada y observada”.

Por lo dicho, “un gobierno revolucionario tiene que ser, por fuerza, un gobierno de facción, un gobierno de partido, debe representar únicamente a los núcleos revolucionarios de la opinión pública, no debe comprender a los grupos intermedios, no debe comprender a los núcleos virtualmente, tácitamente conservadores”.

Respecto al tercer tema, sobre el fascismo en Italia, Mariátegui fue testigo presencial de los problemas que comenta. Y enfatizó que la crisis económica que siguió a la Primera Guerra Mundial suscitó la acción abierta de las masas trabajadoras por la conquista del socialismo, y motivó, en respuesta, el nacimiento del fascismo que realizó una vigorosa ofensiva contra el proletariado y su opción ideológica. Este tema lo desarrolló con más amplitud en su libro *La Escena Contemporánea* bajo el título “Biología del Fascismo” del cual nosotros hemos realizado una lectura puntual en la que resaltamos los siguientes puntos: Benito Mussolini (1883 – 1945), Gabriel D’Annunzio (1863 – 1938), Alberto Farrinaci (1892 – 1945). Remitimos al lector interesado a consultar nuestro ensayo aludido en el libro: *Pensamiento de Mariátegui en la Escena Contemporánea siglo XXI*, editado por Sara Beatriz Guardia en 2021 (Universidad Nacional de Moquegua).



Reunión de las milicias fascistas en Nápoles. Mussolini inspeccionando sus tropas rodeado de su estado mayor (1922).
Fuente: www.gettyimages.es

REFERENCIAS:

1. Nota del editor: Originalmente este ensayo fue publicado en la revista *Varietades* al conmemorarse el XXV aniversario de su aparición.

LA UNIVERSIDAD POPULAR Y LOS JÓVENES CUSQUEÑOS EN LA DÉCADA DE 1920

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz
Historiador, UNMSM

23

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es abordar el origen de la Universidad Popular de Cusco y su impacto en el futuro político-ideológico de sus organizadores y participantes. Para ello, en un primer momento, explicamos el surgimiento de la universidad popular en el contexto latinoamericano de la reforma universitaria. Luego, analizamos su establecimiento, organización y cierre en Cusco. Después, describimos la forma en que la revista *Kosko* buscó su reapertura. Finalmente, identificaremos el camino político e ideológico que siguieron sus promotores a partir de los casos de Casiano Rado, Roberto Latorre, Atilio Sivrichi y Rafael Tupayachi.

INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo la historiografía aprista¹ —como otros estudios— se han encargado de ligar la reforma universitaria de San Marcos en 1919 y la formación de las universidades populares a los orígenes del APRA.² Ello “resulta entendible a la luz de la necesidad de construir una tradición partidaria y seguir las actividades tempranas de Haya de la Torre”.³ Era necesario para este partido anclar sus inicios en un pasado que lo dotara de cierta legitimidad. Es decir, una tradición con hechos y mártires que sellara su nexo con las clases trabajadoras. Es más, su líder fundador se encargó tempranamente —a través de cartas y artículos— de configurar esta memoria organizacional durante su primer exilio.⁴

Frente a esta interpretación, estudios posteriores señalan que si bien a los futuros apristas les sirvió la experiencia organizativa, cultural y política de las universidades populares; esta experiencia no solamente fue capitalizada por el APRA pues en estos centros también se dio formación a los posteriores líderes comunistas, “y a otros que por entonces no estaban alineados y que tal vez desarrollaron posiciones más centristas”.⁵ Así, la lectura exclusivista de la historiografía aprista es muy limitante, dado que no permite analizar la relación de la reforma universitaria fuera de Lima perdiendo de vista, por ejemplo, el movimiento reformista del Cusco en 1909. Además, restringe la conexión de las universidades po-

pulares con otras corrientes de la época, como el regionalismo, el indigenismo y el anarquismo.

En este sentido, nosotros planeamos estudiar los orígenes de la Universidad Popular del Cusco y su impacto en el futuro político-ideológico de sus organizadores y participantes. Para ello, en un primer momento explicaremos el surgimiento de la universidad popular en el contexto latinoamericano de la reforma universitaria. Luego, analizaremos su establecimiento, organización y cierre en la ciudad imperial. Después, describiremos la forma en que la revista *Kosko* buscó su reapertura. Finalmente, identificaremos el camino político e ideológico que siguieron sus promotores a partir de los casos de Casiano Rado, Roberto Latorre, Atilio Sivrichi y Rafael Tupayachi.

LOS ORÍGENES DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Antes que se desatara el ciclo reformista que inició con el estallido en la Universidad de Córdoba en 1918, se dio un proceso latinoamericano menor que preparó el camino.⁶ Este —bajo el estímulo arielista— impulsó movilizaciones y encuentros internacionales, donde se esbozaron los primeros planteamientos sobre la modernización de los claustros y su función social a través de la “extensión universitaria”.⁷ En esa época tuvieron lugar los congresos internacionales de estudiantes en Montevideo (1908), Buenos Aires (1920) y Lima (1912); los cuales recreaban —desde la perspectiva latinoamericana— lo que venía promoviendo en Europa la Federación Internacional de Estudiantes (Corda Fratres) aglutinando hasta 15 delegaciones estudiantiles.⁸ Lamentablemente, la Primera Guerra Mundial cortó esta iniciativa latinoamericanista y las redes que se habían formado.

Específicamente, el Congreso de Estudiantes Americanos en Buenos Aires fue “donde se enunció por vez primera el término de Universidad Popular como sinónimo de extensión universitaria”.⁹ Este concepto pronto iría convergiendo con el de autoeducación obrera “configurando un proceso de recomposición y reinención de los campos educacionales y culturales contrahegemónicos”.¹⁰ Ello, en los diversos países, se tradujo como escuelas obreras, universidades y ateneos;

mientras emergían organismos estudiantiles y protestas contra el sistema universitario. En el caso peruano, Oscar Miró Quesada de la Guerra fundó el Centro Universitario de San Marcos y organizó los primeros cursos de extensión universitaria. Esas lecciones tuvieron notable éxito según las cartas de agradecimiento que se publicaban en *El Comercio*, periódico que usualmente divulgaba los resúmenes de las clases.¹¹

En ese contexto, los sectores laborales empezaban a exigir la ampliación de los derechos políticos y bienestar social en el marco de la República Aristocrática. Mientras, la clase media se iba fortaleciendo hasta aparecer apoyando las manifestaciones a favor de Guillermo Billinghurst. Al mismo tiempo, se fueron creando varias instancias de educación popular, “como la Biblioteca Popular Ricardo Palma (1901), la Biblioteca Obrera de la ciudad de Trujillo (1912), y órganos de difusión cultural y mensaje social como *La Idea Libre* (1900), *Simiente Roja* (1902) y *La Protesta* (1906)”.¹² Posiblemente, esta búsqueda de acceso a la cultura se dio porque la Ley Electoral de 1896 había dado derecho al voto solo a los que sabían leer y escribir, lo cual llevaba a las clases trabajadoras a una búsqueda de la educación como medio de tener el derecho a sufragar.¹³

En 1918 se dio el grito de Córdoba que apareció como el primer movimiento estudiantil que planteaba un cambio profundo en la estructura de poder y una fuerte modernización de los claustros. Sin embargo, el origen de este programa continental provino de diez años de trabajo, desde el Primer Congreso Internacional de Montevideo.¹⁴ Los estudiantes cordobeses vieron a la universidad como una institución con rezagos coloniales que se había quedado anquilosada en el pasado, a pesar que, hace algún tiempo, esta ya había empezado un paulatino proceso de modernización. Era el nacimiento de un discurso radical que trasladaba el modelo de la vetusta Universidad de Córdoba a todas las universidades en Argentina y América Latina para achacarles su carácter “tradicional”.¹⁵

Este movimiento iniciado en Argentina recorrió Chile, Venezuela, Uruguay, Colombia, Cuba, México y Centro América influenciado por el sentido de lo social de las revolucio-

nes rusa y mexicana y el fin de la Primera Guerra Mundial que ante la destrucción europea vio emerger la figura de la juventud americana como la esperanza para el cambio cultural y político.¹⁶ En el Perú el movimiento reformista estalló en 1919 —tras la visita de Alfredo Palacios— trastocando el orden en los claustros y empoderando a los estudiantes que provenían principalmente de las capas medias de la sociedad y, en gran medida, de provincias.

En las algaradas estudiantiles contra las autoridades universitarias, también, se evidenciaron las contradicciones entre los jóvenes universitarios. Por ejemplo, las que hubo entre la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) y el Comité General de la Reforma Universitaria. En medio de esto, aparecieron líderes estudiantiles —como Víctor Raúl Haya de la Torre— que ya tenían experiencia en la negociación con el Gobierno, dado que habían sido los voceros de los trabajadores en las jornadas de lucha por las ocho horas. En fin, el régimen de Leguía selló la reforma de los claustros a través de las leyes 4002 y 4004 que declaraban vacantes las cátedras cuya enseñanza deficiente había sido objetada, señalaban su provisión sería por parte del Consejo Universitario, prohibían tener dos cursos a los docentes y jubilaban a los catedráticos que hubiesen alcanzado los setenta años de edad.¹⁷

Concluida la campaña de 1919 los estudiantes se vieron frente a la necesidad de fundamentar teóricamente la reforma universitaria¹⁸ y coordinar el movimiento a nivel nacional.¹⁹ Entonces fue que Haya de la Torre, como presidente de la FEP, impulsó el Congreso Nacional de Estudiantes. En este, los representantes estudiantiles de las cuatro universidades “[...] se reunieron para discutir el papel de la educación en el desarrollo nacional”.²⁰ El evento fue subsidiado por el Gobierno; se ofreció transporte a todos los asistentes y el rector Albert Guiesecke de la Universidad San Antonio Abad fue el anfitrión.

La primera sesión de este congreso se caracterizó por resoluciones de tipo nacionalista y el reconocimiento a Alfredo Palacios. En la segunda se resolvieron cuestiones relativas a la organización de los centros federados y su orientación. La tercera reunión giró en tono a la propuesta de Luis F. Bus-

tamante sobre que “la federación de estudiantes defenderá en todo momento los postulados de la justicia social”.²¹ La cuarta se ocupó de los deberes cívicos de los estudiantes, y la quinta señaló la legitimidad del derecho de huelga para resolver asuntos estudiantiles, la representación estudiantil ante la junta de catedráticos y que los centros federados procurarán resolver sus conflictos universitarios.²²

En resumen, en este congreso se discutieron y aprobaron multitud de cuestiones relativas a la organización y orientación de la enseñanza. Entre ellas, la que tuvo mayor trascendencia fue la ponencia sostenida por el estudiante Abraham Gómez sobre las universidades populares, la cual fue defendida por Luis F. Bustamante y Víctor Raúl Haya de la Torre. En las catorce conclusiones relativas a esta institución se planteaba que dependería de la FEP y no de la universidad como se veía en el antiguo concepto de extensión universitaria.²³ Además, se insistió en sus objetivos netamente culturales. Sin embargo, se remarcaba —en la cuarta conclusión— que esta intervendría en todos los conflictos obreros inspirándose en los postulados de la justicia social. Ello provocó una tensión entre una orientación puramente cultural y otra más política durante su corta vida,²⁴ lo cual no fue exclusivo de su desarrollo en el Perú, sino a nivel de Latinoamérica.²⁵

En las 17 sesiones que se dieron del 11 al 20 de marzo de 1920 los estudiantes solo pudieron coincidir en la importancia de la educación, la necesidad de llevarla a los sectores desposeídos y su responsabilidad como agentes del cambio. Pero, no llegaron a una conclusión sobre los otros problemas nacionales restantes. Cada sector estudiantil de acuerdo a su zona de procedencia —como el norte, el centro y el sur— había desarrollado su propio enfoque en relación a las problemáticas nacionales y el papel de su región.²⁶ Existían cuestiones como la lucha contra el imperialismo que en el norte cobraban vital importancia; pero no en el sur; donde el imaginario giraba en torno al regionalismo y al indigenismo. En realidad, ello solo reflejaba la fragmentación socioeconómica del país y que cada región había seguido dinámicas distintas desarrollando diferentes respuestas a sus problemas regionales. En conclusión, no existía una integración nacional y las provincias empezaban a mirar con recelo el desarrollo de

Lima. Mucho más en el contexto de las celebraciones del Centenario de la Independencia (1921) y el de la Batalla de Ayacucho (1924), donde el Estado no escatimó en gastos en la parafernalia y las obras públicas.

En este escenario se estableció la primera universidad popular en el local de la FEP el 21 de enero de 1921. Los periódicos y el Congreso de la República aplaudieron este nuevo proyecto cultural. Pronto, al mes siguiente ya se invitaba a la inauguración de la segunda sede en el barrio obrero de Vitarte. Es más, se combinó el dictado de las clases entre los dos locales, que eran parte de este proyecto de formación cultural, cívica y técnica que fortalecía los lazos con los trabajadores. Asimismo, eran instituciones que no tenían carácter oficial, dado que no otorgaban títulos ni grados. Las clases eran libres, gratuitas y auto gestionadas por los “estudiantes-profesores” y “trabajadores-estudiantes”.²⁷

Con motivo del tercer aniversario del fallecimiento de Manuel González Prada, en una ceremonia pública, el 22 de julio de 1921 se tomó su nombre para otorgárselo a las universidades populares. En realidad, el darle una identidad nacional o propia a estas instituciones que proliferaban en Latinoamérica, como parte de un proyecto mayor, era una práctica que cada vez se hacía más común, como las universidades Alejandro Korn, Victoriano Lastarria, José Martí y Túpac Katari en Argentina, Chile, Cuba y Bolivia, respectivamente. Aunque, ello posteriormente llevaría a una tensión entre el ideario latinoamericano y el nacionalismo cultural cuando los líderes estudiantiles en el exilio tengan la oportunidad de comparar las diversas experiencias organizativas en cada país.²⁸

La universidad popular, con la necesidad de fortalecer los valores que los universitarios pretendían cultivar en los obreros, se valió de campañas contra el alcoholismo, canciones, lemas, veladas culturales, teatros y excursiones. En medio de ello surgió “La Fiesta de la Planta”²⁹ para manifestar el aprecio secular por la naturaleza —lo cual tenía raíces anarquistas— y proporcionar una ocasión para confraternizar.³⁰ La primera se llevó a cabo en diciembre de 1921 y continuaría dándose todos los años hasta “la novena en febrero de 1930”.³¹

Las universidades populares proliferaban en diversas zonas. En 1922 se estableció en Arequipa y pronto se extendió por Trujillo, Huaraz, Ica, Chiclayo, Puno, Jauja, Barranco, Huacho, Puerto Maldonado, Salaverry y Callao. Esta última fue disuelta violentamente en julio de 1923 por disposición del prefecto. Era muestra de la represión del Gobierno por lo acaecido en mayo de ese año en las jornadas contra la consagración del Perú al sagrado corazón de Jesús, dado que la mayoría de los manifestantes pertenecían a las universidades populares. Ahora, estas eran vistas por el régimen de Leguía como centros de bolchevismo que fomentaban una peligrosa fraternidad entre trabajadores y estudiantes.³² Mientras, sus principales líderes y profesores, como Haya de la Torre, Oscar Herrera, Luis F. Bustamante, Eudocio Ravines, Luis Heysen Nicolás Terreros, Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz, Julio Lecaros y Alberto Delgado iban siendo deportados paulatinamente.³³

En consecuencia, después de mayo de 1923 las universidades populares entraron en una nueva etapa caracterizada por la crisis y la persecución. Agravada por su ambivalencia entre lo cultural y lo político que nunca llegó a definirse de manera general. Sumado a ello, la carencia de liderazgos por los exilios y la hostilidad de la "Patria Nueva" arrojaron a estas instituciones hacia la clandestinidad. En ese contexto, su destino no estuvo sujeto a una estrategia coordinada de manera conjunta, sino al esfuerzo individual de actores regionales o locales por hacerlas subsistir. En muchos casos estos fueron jóvenes universitarios de los claustros menores desafectos de la educación formal elitista en búsqueda de un nuevo horizonte de experiencias y acercamientos con los sectores populares.

LA UNIVERSIDAD POPULAR DE CUSCO

Fue en esa etapa que se vio el esfuerzo de un grupo de jóvenes de los claustros cusqueños y sectores progresistas por crear la Universidad Popular en la ciudad imperial. Esta se estableció el 10 de mayo de 1924 y su director fue Casiano Rado, quien —procedente de Urubamba— era estudiante de la Universidad de San Antonio Abad y había sido dirigente de la Asociación Universitaria.³⁴ También, participaron en este proyecto los líderes universitarios Alberto Delgado y Atilio Sivirichi. Además, contaron con el apoyo de Roberto Latorre,

quien impulsó al poco tiempo la revista *Kosko*, cuyos directores formales fueron Luis Yábar Palacio y Luis Felipe Paredes Obando. Este último, se había desempeñado como delegado estudiantil ante el Consejo Universitario.

La Universidad Popular —que duró solo de mayo hasta agosto— inició sus labores en el local de la Sociedad de Artesanos con cerca de cien alumnos llevando a cabo una intensa campaña educativa entre las masas compuestas principalmente por operarios, trabajadores de talleres artesanales de la ciudad, etc. Las clases era de lunes a viernes en el horario de 7 a 10 de la noche y los sábados se ofrecían conferencias sobre temas de actualidad dictadas por distinguidos profesores y catedráticos de la Universidad de San Antonio Abad, según revelaba el informe que presentó el secretario interior —profesor Leónidas García— y que fue publicado en el número 4 de la revista *Kosko*.³⁵

La enseñanza se encontró en manos de estudiantes universitarios y catedráticos progresistas. También cabe destacar la presencia del maestro de primaria Rafael Tupayachi con el curso de Higiene, quien era a lo mucho tres años mayor que los universitarios y que posteriormente alentó a los jóvenes promoviendo tertulias en su casa conocida como El Falasterio.³⁶ Asimismo, en los conversatorios figuraban personajes como Félix Cosío con el tema de Organizaciones gremiales a través de la Historia, Luis E. Valcárcel con Comunismo agrario, Leandro Pareja con El papel del agua en el organismo, Antonio Lorena con Higiene, Rafael Aguilar con Historia y Federico Ponce de León con Los maremotos y terremotos.³⁷

Los cursos que se dictaban diariamente eran los siguientes: Castellano, dirigido por Genaro Baca; Aritmética, por Mariano Cárdenas, Legislación del Trabajo, por Casiano Rado; Economía Política, por Alberto Delgado; Botiquín del Hogar, por Guillermo Vallenás; Geometría, por Ricardo Santos; Constitución, por Luis Villa; Legislación Penal y Civil, por César Muñiz e Higiene por Rafael Tupayachi.³⁸ Entre las materias que se impartían se evidencia el carácter práctico, incidiendo en la alfabetización y la salud. En este aspecto se buscaba prevenir enfermedades, enseñar primeros auxilios y la erradicación de los vicios, como el consumo de alcohol y tabaco. En contraparte,

se proponía la sana recreación y socialización mediante veladas artísticas y conversatorios.

Además, se trataban temáticas relativas a la cultura general y la revalorización del pasado. Al mismo tiempo, en una época tan conflictiva con los poderes regionales y locales —decentados por el gamonalismo— se incidía en el conocimiento del marco legal en lo penal, civil y laboral. Era necesario que los sectores desposeídos conozcan los derechos que el Estado les garantizaba. Así, se cumplía con una labor docente inspirada en la justicia social, según los estatutos de la universidad popular. Sin embargo, era inevitable que se trasciendan estos linderos en cursos relativos a la organización y el cuestionamiento del orden establecido en momentos donde revoluciones y sistemas socioeconómicos alternativos conmocionaban el orden internacional.

A inicios de 1924 la mayoría de estudiantes de la Universidad de San Antonio Abad eran procedentes de los grupos latifundistas, hijos de hacendados, pequeños terratenientes provincianos y de profesionales de la burocracia liberal.³⁹ No obstante, iban en aumento los hijos de las clases medias empobrecidas como Sergio Caller, cuyo padre fue maestro de escuela y, luego, obrero ferroviario.⁴⁰ Según Nicolás Lynch, este grupo que participó en la Universidad Popular y los que se congregaron alrededor de *Kosko* pertenecían a la pequeña burguesía provinciana marcada por los cambios estructurales de su región.⁴¹ En su mayoría tenían íntima relación con el medio rural, procedían de algunos pueblos de la zona, de familias campesinas, de pequeños comerciantes o propietarios arruinados. De ahí que señalaron al gamonalismo como el responsable del atraso y la explotación.

En otras palabras, eran intelectuales de un sector medio en decadencia. Este era el caso de Roberto Latorre, que provenía de una familia relativamente pobre, propietaria de una imprenta que agobiada por las deudas finalmente la perdió. Él había estudiado en el Colegio Nacional de Ciencias e ingresado a la Facultad de Letras de San Antonio Abad, pero no llegó a concluir sus estudios, arrinconado por las carencias y su fiebre de periodista. A costa de denodados esfuerzos alquiló una imprenta y con apoyo de otros jóvenes intelectuales

como Luis Yábar Palacio y Luis Felipe Paredes saldrían los primeros números de *Kosko*.⁴² Según Sergio Caller, “a causa de la atención casi exclusiva que daba Latorre a las ediciones y promoción de la revista, sus ingresos, por servicio de tipografía a la escasa clientela que le quedaba, se redujeron a cero”.⁴³ Esto lo llevó a ingresar al Club Cusco —centro de las élites gamonales y capitalistas—, donde al ritmo de los naipes y la timba de dados sobre el tapete se agenciaba recursos. En otras palabras, “El Pato Latorre repartía su tiempo entre los arduos trabajos editores de su revista y sus alternativas de *Clubman*”.⁴⁴

También, hubo gente de extracción popular que apoyó el proyecto de la Universidad Popular en el Cusco, como el abogado Luis Villa y el carpintero Ricardo Santos.⁴⁵ Simultáneamente, el grupo de catedráticos que participó en las clases o conferencias fue muy diverso. Encontramos desde personajes como Félix Cosío que antes había llamado “agentes bolcheviques” a los delegados del Comité Tahuantinsuyo, hasta figuras del indigenismo radical cusqueño, como Luis E. Valcárcel.⁴⁶ En relación a este y la inauguración de la Universidad Popular, Julio Gutiérrez recuerda:

[...] haber asistido a la ceremonia en la que habló, entre otros oradores, el Dr. Luis E. Valcárcel, profesor universitario, quien comenzó su discurso con el vocativo de “camaradas” que no dejó de causar alguna sorpresa en el auditorio. El orador explicó el uso del término, manifestando que el tratamiento de “señores” era propio de una sociedad feudal [...], pero que entre obreros y trabajadores, el trato debía ser de camaradas, de hombres iguales en derecho.⁴⁷

En realidad, para esta época Valcárcel manejaba un discurso radical y se consideraba cercano al comunismo, dado que “pensaba que la mala situación de la masa indígena era solo una parte del malestar universal de las clases explotadas”.⁴⁸ Sus artículos sobre la Revolución Rusa y el socialismo se publicaban continuamente en la revista *Kosko*, lo cual despertaba gran simpatía entre los jóvenes. Además, fue uno de los primeros en asimilar los aportes de Marx, Lenin, Bujarin y otros revolucionarios rusos para realizar una exposi-

ción ordenada del materialismo histórico en la cátedra de Economía Política.⁴⁹ Esta literatura —junto con obras anarquistas— llegaba a Cusco desde las primeras décadas del siglo XX proveniente de Buenos Aires y La Paz.⁵⁰

Por otro lado, durante su breve funcionamiento la Universidad Popular representó la proyección de las bases de una cultura letrada de nuevo tipo, donde su órgano de difusión —la revista *Kosko*— jugó un papel fundamental en la percepción de simultaneidad de los eventos nacionales e internacionales.⁵¹ En el primer sentido tenemos a las celebraciones por el Centenario de la Independencia y la represión del Gobierno contra la oposición. En el segundo, podemos señalar las publicaciones sobre las revoluciones rusa y mexicana; así como los mensajes de los denominados maestros de la juventud: Ugarte, Ingenieros, Palacios y Vasconcelos.

Sumado a ello, la Universidad Popular representó la construcción de un nuevo espacio para prácticas educativas, artísticas y culturales. Era un ambiente alternativo contra hegemónico, donde muchos jóvenes se refugiaron ante la crisis universitaria que iba ganando terreno en San Antonio Abad después de la renuncia de Albert Giesecke al rectorado en 1923. Esta según el rector Eufracio Álvarez:

[...] obedecía a múltiples y complejos factores entre los cuales se [destacaban]: lo incipiente de la cultura general, la falta más acertada organización de la enseñanza, sobre todo en los grados inferiores sin base de experiencia y de adaptación a la realidad social; el deficiente apoyo que presta a la universidad el Estado, y la indiferencia de la opinión pública respecto a su desarrollo.⁵²

Asimismo, la institución dirigida por Casiano Rado permitió el contacto entre estudiantes y trabajadores, lo cual a partir de lazos de solidaridad pudo ser capitalizado políticamente, por ejemplo, en las manifestaciones contra la reelección de Leguía en 1924. En estas jornadas, también, aparecieron mártires como los jóvenes universitarios Alberto Delgado, Juan José Tevés y Gregorio Moreno que fueron confinados en la isla San Lorenzo después de lanzar manifiestos contra la

“Patria Nueva”, improvisar un mitin en la Plaza de Armas del Cusco y de concitar el apoyo de amplios sectores de la sociedad cusqueña. En medio de ello *Kosko* y la Universidad Popular respaldaron la protesta contra el régimen.

Según el diario oficialista *La Prensa*, este movimiento fue parte de un plan de sedición que “[...] no se limitó a Lima, Callao, Cusco y Arequipa sino que tuvo además, ramificaciones en lugares tan distantes entre sí como Huancané, Sullana y Chalhuanca, provincia de Antabamba”.⁵³ Por ello, en la segunda semana de agosto de 1924 la Universidad Popular fue cerrada por el Gobierno y sus maestros perseguidos por las autoridades.⁵⁴ Aunque, ya desde hacía algún tiempo dicha institución venía siendo atacada por el obispo, quien hizo que la Sociedad de Artesanos niegue su salón para la realización de las clases.⁵⁵

EL CIERRE DE LA UNIVERSIDAD POPULAR DE CUSCO Y SU DEFENSA

En Cusco la revista *Kosko* —con Roberto Latorre al frente— asumió la defensa de la Universidad Popular esgrimiendo que desde el inicio de sus labores fue rodeada por una mala atmósfera y una “[...] labor de desquiciamiento llevada a cabo por elementos retrógrados, conservadores y apoyados a las viejas formas [...]”.⁵⁶ Es decir, que desde su inauguración esta institución tuvo que luchar contra obstáculos por parte de los sectores a los que no les convenía la culturización de las masas. No obstante, estos adversarios de la universidad, “trunfaron [...] con sus grotescas intrigas puestas en juego cerca de las autoridades, conduciendo a [...] recesar un centro que [...] estuvo muy lejos de ser, como insidiosamente se pretendió, un fecundo semillero de revoluciones y conspiraciones políticas”.⁵⁷

La labor de *Kosko* por la reapertura nunca se detuvo. En sus próximos números mostraba su respaldo con palabras como “vuelva, pues, el grupo iniciador de tan bella y buena obra de culturización a restablecer la universidad popular y cuente con *Kosko*, decidido colaborador”.⁵⁸ De ahí que, se dirigían a las autoridades señalando que dicha institución ayudaba a cumplir la función de instrucción del Estado, la

desalfabetización y fomentaba el patriotismo. Desde su perspectiva, esta no había “tenido en ningún instante, ni siquiera de manera remota, inmiscuían en actividades políticas”.⁵⁹ Y finalizaban haciendo un llamado general diciendo: “Agrúpanse los jóvenes que tienen una luz en el cerebro y la antorcha de sanas doctrinas en la idea; presten garantías y apoyo las autoridades, facilite los medios la sociedad toda y continuemos en la empresa de educar al pueblo”.⁶⁰

Luego, en otra publicación se hacía una breve semblanza de la creación de la Universidad Popular y se realizaba un llamado a los jóvenes “que [galardeaban] abrazar ideas nuevas, los que se [jactaban] de redentoristas [para que] abandonen el alejamiento en que se [mantenían] y vengan en ayuda del trabajador ignorante y analfabeto”.⁶¹ Ello era necesario, ya que “en todas partes el intelectual y el estudiante se [preocupaban] en ofrecer algo de sus conocimientos al individuo del pueblo, al proletariado que no [tenía] tiempo ni comodidades para concurrir a las aulas académicas”.⁶²

Estos llamados fueron acompañados de la reproducción de los mensajes de líderes reformistas como Vasconcelos, Palacios y Haya de la Torre. Este último se refería a las universidades populares como el símbolo de la protesta de la juventud “[...] contra el lamentable estado de ignorancia en que [tenían] las castas dominantes a las clases pobres”.⁶³ Por ende, estas instituciones no podían morir, dado que representaban el símbolo e ideal del pueblo frente a las oligarquías.⁶⁴ Esto era parte de la responsabilidad social que tenían los jóvenes universitarios como la fuerza que conduciría la transformación de la sociedad. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos desplegados la Universidad Popular de Cusco no volvió a abrir sus puertas, y la revista *Kosko* —que había ido más allá de lo permitido con su crítica— fue cerrada por orden de la prefectura.

LOS JÓVENES CUSQUEÑOS DESPUÉS DEL CIERRE DE LA UNIVERSIDAD POPULAR

Después de la clausura de la Universidad Popular de Cusco, su director Casiano Rado tuvo que migrar a Lima y el estudiante Atilio Svirichi fue llevado preso a la isla San



Roberto Latorre Medina (Cusco, 2 de junio de 1897 - 1 de abril de 1949) en 1924 fundó *Kosko*. Fue su director. La revista fue clausurada en enero de 1926 por el gobierno de Leguía. Fuente: <https://cusquenos-ilustres.blogspot.com/>

Lorenzo.⁶⁵ Los dos en la capital ingresaron a la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de San Marcos y asumieron el secretariado de las Juntas Preparatorias de la FEP. Eran momentos en que ante el abstencionismo y el faccionalismo del alumnado el comité federal y la presidencia de Luciano Castillo dimitían. En su primer discurso trataron de “camaradas” a sus compañeros, reclamaron la formación de hombres nuevos, criticaron la indiferencia de varios sectores juveniles y mostraron su preocupación por el divisionismo de las vanguardias estudiantiles; como también por la ausencia de varios “camaradas” debido a sus ideales. Sus objetivos los resumían en dos puntos: “Reforma para nuestras universidades y organización para nuestra Federación”.⁶⁶ También, aseveraban que:

La Federación siempre inactual, jamás ha simbolizado el sentir nacional de la juventud. Las directivas encaramadas en los puestos de ostentación personal olvidaron que entre los riscos andinos y en las amplias extensiones de nuestra nacionalidad, existía una juventud pujante y fuerte a la cual debía oírse en las horas de grave responsabilidad histórica. Es decir, las camarillas estudiantiles, primero falsificaron el sentir de San Marcos y después suplantaron el nombre de las universidades menores.⁶⁷

Para ellos la nueva FEP debía de representar a los estudiantes de todas las regiones con sus diversas problemáticas y no solo a los de Lima. Es decir, simbolizaron el influjo del indigenismo y el regionalismo en la Universidad de San Marcos. Esta iniciativa gozó del apoyo de los jóvenes provincianos residentes en Lima, pero suscitó la incomodidad de un sector conservador del estudiantado. Estos, que se autodenominaban como “nacionalistas”, calificaron a los dirigentes de las Juntas Preparatorias de “comunistas”. Además, tuvieron choques violentos con estos alumnos por la posesión del local de la Federación y publicaron manifiestos para defender su legitimidad como representantes del sentir estudiantil.⁶⁸

Al disolverse las Juntas Preparatorias para dar paso a otras organizaciones menos desgastadas, Casiano Rado retornó a Cusco y Atilio Sivirichi continuó sus estudios en la

capital. Este último, en 1927, junto a Alberto Arca Parró, creó la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*. Además, se vinculó a la intelectualidad limeña, formó parte del grupo indigenista que publicaba *La Sierra*, se incorporó a la cátedra en la Universidad de San Marcos y logró abrirse camino en la política. Mientras tanto, Rado se convirtió en agente de las ideas de Mariátegui y el nexo de este con intelectuales, como José Uriel García y Luis E. Valcárcel, en la ciudad imperial.

Al retornar a Cusco, Rado fue muy cercano al grupo universitario Ande que esbozaba una mezcla entre indigenismo radical y marxismo. Asistía a las reuniones de esta organización y analizaba, con su secretario general Oscar Rozas Terzi, “cómo la estructura de desigualdades sociales había consolidado la pobreza, favoreciendo la exclusión de vastas capas productoras privadas de todo derecho; y como la producción básica perfeccionada por industrializaciones modernas invadía el universo y generaba las fortunas expoliadoras [...]”.⁶⁹

Según Valcárcel, “Casiano Rado encabezaba a los declaradamente comunistas [y] había sido enviado al Cusco por los grupos comunistas de la capital, con el fin de realizar tareas de proselitismo, sobre todo entre los estudiantes”.⁷⁰ Mientras, Julio Luna dirigía a los socialistas peruanos que después devendrían en apristas. Aunque, los dos grupos tuvieron puntos comunes que integraron a los jóvenes en un solo frente, tales como combatir la discriminación, protestar contra las diferencias sociales y oponerse a toda dictadura.⁷¹ Esto se hizo patente cuando los dos sectores confluyeron en la conformación de la célula aprista en octubre de 1926.

En este proceso también estuvo presente Roberto Latorre, quien desde antes del cierre de su revista ya difundió *La escena contemporánea* de José Carlos Mariátegui y era agente de la Editorial Minerva. Pero, después de la clausura de Kosko fue apresado y llevado a Lima, donde visitó a Mariátegui en su casa. Aunque, no pudo despedirse de él y se disculpaba de la siguiente manera: “Distinguido compañero: A pesar de sincera promesa de volver a casa de usted en los días que permanecía en esa ciudad, se me hizo imposible realizar ese deseo. Mi condición económica estrecha me señaló caminos que me quitaban todo momento”.⁷²

La comunicación continuaba —en términos de camaradería— expresándole su apoyo a Mariátegui y garantizándole su colaboración:

El concepto que de usted merezco es noble y grandemente satisfactorio y creo no desmentirlo jamás. Yo y muchos lo queremos en el Cusco a usted, reconociendo en todos instantes la benéfica obra que realiza y el singular talento que posee. Nuestro compañero claro que es usted honrosamente [...]. Mi concurso en la obra de juventud que hacen ustedes deben contar seguro y leal.⁷³

La correspondencia entre ellos continuó siendo muy fluida a través de los años. En ella se evidencia que Roberto Latorre se convirtió en uno de los difusores y colaboradores de *Amauta*. También, revela que nunca dejó de buscar la reparación de Kosko.⁷⁴ Simultáneamente, junto con Casiano Rado participó en el grupo Resurgimiento, que era “un intento de frente único propiciado por el Dr. Valcárcel, tratando de dejar de lado las discrepancias ideológicas y queriendo efectivizar una acción inmediata en defensa del indio”.⁷⁵

Después de la huelga universitaria en San Antonio Abad que terminó con su receso en 1927, Roberto Latorre y Casiano Rado apoyaron a los estudiantes en la creación de la revista *Kuntur* y en la organización de células de barrio dirigidas por el grupo Ande. Esta organización pertenecía a la célula aprista cuando el APRA era visto como un frente, pero en 1928 —en medio de la polémica Haya-Mariátegui— se desafiló. Entre tanto, Rado siguió siendo el vínculo entre Mariátegui y los intelectuales cusqueños, como Luis E. Valcárcel, José Uriel García, Rafael Tupayachi, Luis Velasco Aragón y Samuel Ramírez.

Por ejemplo, fue por intermedio de Casiano Rado que José Uriel García se convirtió en colaborador de *Amauta*.⁷⁶ Al mismo tiempo, Luis Valcárcel —acompañado de Rado— invitaba a Mariátegui a Cusco con las siguientes palabras:

Querido amigo José Carlos: Cuánto he lamentado que siga sufriendo quebrantos de salud. Ojalá que ya se sienta mejor. Hablando con el amigo Casiano Rado,

veía lo provechoso que sería para Ud. una estada en estos paradisíacos vallecitos próximos al Cuzco. En Yucay, por ejemplo, donde el clima y la belleza del campo tanto bien le harían a Ud. Piénselo, querido compañero. Aquí sus amigos le facilitaríamos todo. Ahora hay la ventaja de comunicaciones rápidas y cómodas por automóvil y ferrocarril. Avíseme su resolución.⁷⁷

Otro antiguo colaborador de la Universidad Popular que comulgó con las ideas de Mariátegui fue el profesor de primaria Rafael Tupayachi, quien se desempeñó como agente de la Sociedad Editora Amauta y distribuidor de libros que le enviaban desde Lima. Entre ellos se encontraban *El movimiento obrero de 1919* de Ricardo Martínez de la Torre, *Nuestra América* de Waldo Frank, *El estado y la revolución de Lenin*, *La economía mundial y el imperialismo* de Bujarin, *Anarquismo y socialismo* de Plejanov, *Lenin* de Krupskaja y *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*.⁷⁸

En setiembre de 1928, la célula aprista de París iniciaba el debate sobre la carta colectiva enviada por el grupo de Lima dirigido por José Carlos Mariátegui en relación al Plan de México y el Partido Nacional Liberador de Haya de la Torre.⁷⁹ Las diferencias entre estos líderes se hicieron insalvables y el 7 de octubre Mariátegui constituyó formalmente el Partido Socialista. Fue en ese entonces que el grupo Ande se declaró expresamente comunista, confluyendo ahí Casiano Rado, Rafael Tupayachi y Roberto Latorre. Así, esta agrupación derivó en posiciones mucho más radicales que los socialistas de la capital e intentaron adherirse Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con sede en Buenos Aires. Después de un largo proceso de formación ideológica y de moverse en diversos espacios políticos, ellos ahora se definían de la siguiente manera: “No estábamos con los apristas ni con los socialistas, éramos comunistas”.⁸⁰ Esta posición terminó por reforzarse tras la muerte de Mariátegui el 16 de abril de 1930.

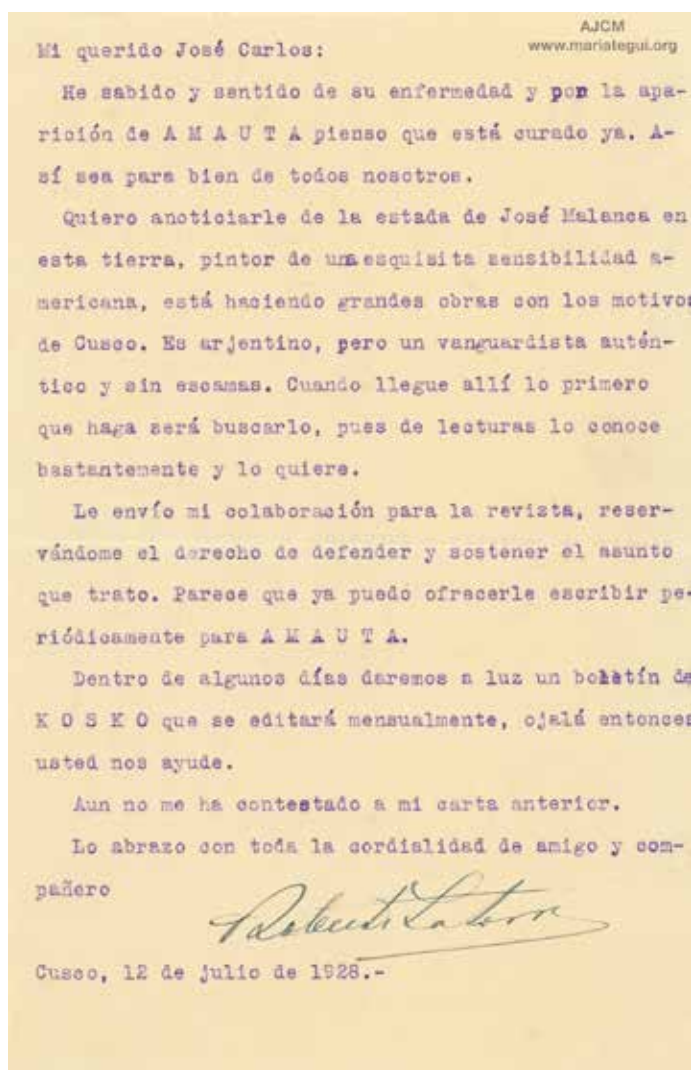
CONCLUSIÓN

Los orígenes de las universidades populares en Latinoamérica estuvieron ligados al concepto de extensión universitaria esbozado en el ciclo anterior a la reforma universita-

ria de Córdoba y, dentro de este, al Congreso de Estudiantes Americanos en Buenos Aires. En el Perú formalmente se establecieron a partir del Congreso Nacional de Estudiantes de 1920 en el Cusco, donde se esbozaron sus estatutos. Ahí, se evidenció una tensión entre la orientación puramente cultural y otra más política que acompañó la corta vida de estas instituciones. En práctica, rebasaron los linderos puramente pedagógicos para ligarse a proyectos de transformación social bajo el influjo de las ideas y acontecimientos que trastocaban el orden internacional.

A partir de la masiva participación de los miembros de la Universidad Popular González Prada en la movilización contra la consagración del Perú al sagrado corazón de Jesús estos centros fueron vistos por el Gobierno como espacios de agitación social, donde se fomentaba una peligrosa fraternidad entre trabajadores y estudiantes. Por ello, el régimen de Leguía empezó una rápida represión cerrando sus locales y exiliando a sus líderes. Fue en ese contexto que surgió la Universidad Popular del Cusco impulsada por sectores progresistas y estudiantes de los claustros de San Antonio Abad. Sus líderes pertenecían a los sectores medios provincianos en decadencia que veían al gamonalismo como el culpable del atraso de la región y la explotación del indio. Asimismo, tuvieron como órgano difusor y defensor a la revista indigenista Kosko de Roberto Latorre.

Entre los catedráticos que dictaron las conferencias de este centro de estudios extraoficial encontramos a personajes muy diversos que iban desde el centrismo hasta el indigenismo radical. Al mismo tiempo, esta institución que dirigía Casiano Rado se convirtió en un espacio contrahegemónico de prácticas educativas, culturales y políticas, donde acudían muchos estudiantes desafectos de a educación elitista y formal que brindaba la Universidad de San Antonio Abad. Además, la Universidad Popular del Cusco funcionó en un momento vital de la coyuntura electoral de 1924 respaldando las movilizaciones que condenaban la reelección de Leguía y el centralismo. Por tal motivo, fue cerrada y sus líderes perseguidos y apresados; así como su órgano defensor Kosko, clausurado al año siguiente.



Carta de Roberto Latorre a José Carlos Mariátegui. 12 de julio de 1928.
Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui

Sus participantes —en su mayoría partidarios del indigenismo de Kosko— reunidos o cercanos al grupo Ande conformaron la célula aprista de Cusco en 1926, pero rápidamente devinieron en posiciones ligadas al indigenismo radical militante y al marxismo, desafiándose en 1928. Mientras tanto, Casiano Rado, Roberto Latorre y Rafael Tupayachi mantenían una fluida correspondencia con Mariátegui y se desempeñaban como agentes de la Sociedad Editora Amauta. Luego la agrupación se declaró expresamente comunista y buscó establecer relación con el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con sede en Buenos Aires, lo cual se afianzó con la muerte de Mariátegui en 1930. Finalmente, podemos aseverar que la Universidad Popular de Cusco y sus integrantes no solo tuvieron acercamiento al aprismo, sino también en mayor medida al indigenismo, al socialismo y al comunismo. Es más, pertenecieron al APRA solo en el tiempo en que representó un frente y cuando este se presentó bajo una fórmula partidaria, se apartaron. Posiblemente, ahí podemos encontrar algunos elementos que nos ayuden a explicar la poca aceptación que tuvo este partido político en el sur del Perú.

FUENTES

Álvarez, Eufracio (1927). Memoria correspondiente al año 1926. *Revista Universitaria*. Órgano de la Universidad del Cusco, volumen 16, nro. 55. Cusco, pp. 1-18.

Apuntes. Universidad Popular. *Kosko*, volumen 1, nro. 13. Cusco, 7 de setiembre de 1924, p. 19.

Caller, Sergio (2006). *Rostros y rastros. Una caminante cusqueño en el siglo XX*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Cornejo Koster, Enrique (1968). Crónica del movimiento estudiantil peruano (1919-1926). En Gabriel Del Mazo (compilador). *La Reforma Universitaria: Propagación Americana*, tomo 2. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 11-36.

García, José Uriel (1986). Carta para José Carlos Mariátegui. 2 de setiembre de 1926. Archivo José Carlos Mariátegui, p. 1. Recuperado de <http://>

archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-jose-urriel-garcia-2-9-1926

Gutiérrez, Julio (s.f.). *Así nació el Cuzco rojo*. Lima.

Haya de la Torre, Víctor Raúl. La nueva generación. *Kosko*, nro. 62. Cusco, 15 de diciembre de 1925, p. 7.

Jordán, Rómulo, Lengua, Carlos y Picasso, Juan. Vida universitaria. Rectificando a un diario. *El Tiempo*. Cusco, 7 de enero de 1926, p. 6.

Latorre, Roberto. Carta para José Carlos Mariátegui. 12 de julio de 1928. Archivo José Carlos Mariátegui, p. 1. Recuperado de <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-roberto-latorre-12-7-1928>

Latorre, Roberto. Carta para José Carlos Mariátegui. 16 de abril de 1926. Archivo José Carlos Mariátegui, p. 1. Recuperado de <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-roberto-latorre-16-4-1926>

La Universidad Popular. *Kosko*, nro. 44. Cusco, 7 de junio de 1925, p. 2.

Necesidad que hay de reabrir la Universidad Popular. *Kosko*, nro. 17. Cusco, 15 de octubre de 1924, p. 10.

Sánchez, Luis Alberto (1987). *Testimonio personal*, tomo 1. Lima: Mosca Azul Editores.

Sivirichi, Atilio y Rado, Casiano. Los secretarios de las Juntas Preparatorias de la Federación de Estudiantes a la juventud del Perú. *El Tiempo*, 3 de diciembre de 1925, p. 7.

Tupayachi, Rafael. Carta para Ricardo Martínez de la Torre. 17 de julio de 1930. Archivo José Carlos Mariátegui, página 1. Recuperado de <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-rafael-tupayachi-ferro-17-7-1930>

Valcárcel, Luis Eduardo (1981). *Memorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Valcárcel, Luis Eduardo. Carta para José Carlos Mariátegui. 28 de octubre de 1926, Archivo José Carlos Mariátegui, página 1. Recuperado de <http://archivo.mariategui.org/index.php/tarjeta-de-luis-e-valcarcel-28-10-1926>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basadre, Jorge (1999). *Historia de la República del Perú*, tomo 11. Lima: Ediciones La República.

Bergel, Martín (2019). *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: Estación La Cultura.

Chanamé, Raúl (1990). Haya de la Torre y las Universidades Populares. En Raúl Chanamé et al. (editores). *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*. Lima: Instituto Cambio y Desarrollo, pp. 1-92.

Casalino, Carlota; Rivas, José y Toche, Carla (2018). La reforma universitaria y el movimiento universitario en el Perú de 1919. Análisis de sus dimensiones institucionales, sociales y políticas. *Estudios*, nro. 40. Pp. 33-55.

Gamarra, Juan Manuel (1987). *La reforma universitaria, el movimiento estudiantil de los años 20 en el Perú*. Lima: Ediciones Okura.

Garfias, Marcos (2010). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos 1850 – 1919*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, 2010.

Giesecke, Margarita (2010). *La insurrección de Trujillo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Klaiber, Jeffrey (1975). Las universidades populares y los orígenes del aprismo, 1921-1924. *The Hispanic American Historical Review*, volumen 55, nro. 4. Carolina del Norte: The Duke University Press, pp. 693-715.

Lynch, Nicolás (1979). La polémica indigenista y los orígenes del comunismo cuzqueño. *Crítica Andina*, nro. 3, pp. 5-46.

Melgar, Ricardo (1999). Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925. *Estudios*, nros. 11-12, pp. 41-57.

Moraga, Fabio (2014). Reforma del sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, nro. 47, pp. 155-195.

Murillo, Percy (1976). *Historia del APRA, 1919-1945*. Lima: s./e.

Rénique, José Luis (1991). *Los sueños de la sierra: Cusco en el siglo XX*. Lima: CEPES.

Requena, Pablo Manuel. La Reforma Universitaria en dos tiempos. Deodoro Roca, La noción de generación y los imaginarios reformistas (1918 – 1936). *Cuadernos de Historia*, nro. 11. 2009, pp. 109 – 130.

Robles, Elmer. El congreso estudiantil del Cusco de 1920 y las universidades populares. *Pueblo Continente*, nro. 26. 2015, pp. 565-588.

Sánchez, Luis Alberto (1978). *Apuntes para una biografía del APRA*. Lima: Mosca Azul Editores.

NOTAS

1. Sánchez, 1987, volumen 1, p. 135.

2. Giesecke, 2010, p. 30.

3. *Ibidem*.

4. Bergel, 2019, pp. 98-99.

5. Giesecke, 2010, p. 39.

6. Moraga, 2014, p. 160.

7. Melgar, 1999, p. 42.

8. Melgar, 1999, p. 43.

9. *Ibidem*.

10. Melgar, 1999, p. 42.

11. Chanamé, 1990, pp. 8-9.

12. Chanamé, 1990, p. 10.

13. Casalino, Rivas y Toche, 2018, nro. 40, p. 46.

14. Moraga, 2010, p. 160.

15. Garfias, 2010, pp. 20-22.

16. Requena, 2009, nro. 11, pp. 111-115.

17. Gamarra, 1987, p. 163.

18. Klaiber, 1978, p. 698.

19. Gamarra, 1987, p. 165.

20. Giesecke, 2010, p. 32.

21. Cornejo, Koster, 1968, p. 14.

22. Cornejo Koster, 1968, pp. 14-15.

23. Klaiber, 1975, p. 699.

24. Klaiber, 1975, p. 697.

25. Melgar, 1999, p. 51.

26. Giesecke, 2010, p. 33.

27. Robles, 2015, nro. 26, p. 575.

28. Melgar, 1999, pp. 52-53.

29. Chanamé, 1990, pp. 42-49.

30. Giesecke, 2010, p. 42.

31. Giesecke, 2010, p. 44.

32. Klaiber, 1975, p. 707.

33. Cornejo Koster, 1968, p. 21.

34. Lynch, 1979, p. 17.

35. Gutiérrez, 1986, p. 13.

36. Caller, 2006, p. 162.

37. Gutiérrez, 1986, p. 14.

38. *Ibidem*.

39. Gutiérrez, 1986, p. 16.

40. Caller, 2006, pp. 39-44.

41. Lynch, 1979, pp. 15-16.

42. Caller, 2006, p. 184.

43. Caller, 2006, p. 186.

44. *Ibidem*.

45. Gutiérrez, 1986, p. 15.

46. Rénique, 1990, p. 101.

47. Gutiérrez 1986, pp. 11-12.

48. Valcárcel, 1981, p. 251.

49. Valcárcel, 1981, p. 217.

50. Lynch, 1979, p. 38.

51. Melgar, 1999, p. 45.

52. Álvarez, 1927, p. 2.

53. Basadre, 1999, tomo 11, p. 2925.

54. Gutiérrez, 1986, pp. 14-15.

55. Lynch, 1979, pp. 18-19.

56. Lynch, 1979, p. 18.

57. *Ibidem*.

58. Kosko, 7 de setiembre de 1924, nro. 13, p. 19.

59. Kosko, 15 de octubre de 1924, nro. 17, p. 10.

60. *Ibidem*.

61. Kosko, 7 de junio de 1925, nro. 44, p. 2.

62. *Ibidem*.

63. Kosko, 15 de diciembre de 1925, nro. 62, p. 7.

64. *Ibidem*.

65. Lynch, 1979, p. 19.

66. El Tiempo, 3 de diciembre de 1925, p. 7.

67. *Ibidem*.

68. El Tiempo, 7 de enero de 1926, p. 6.

69. Caller, 2006, p. 202.

70. Valcárcel, 1981, p. 232.

71. Valcárcel, 1981, pp. 232-233.

72. Latorre, 16 de abril de 1926, p. 1.

73. *Ibidem*.

74. Latorre, 12 de julio de 1928, p. 1.

75. Lynch, 1979, p. 26.

76. García, 2 de setiembre de 1926, p. 1.

77. Valcárcel 28 de octubre de 1926, p. 1.

78. Tupayachi, 17 de julio de 1930, p. 1.

79. Gutiérrez, 1986, p. 62.

80. Gutiérrez, 1986, p. 84.

LAS UNIVERSIDADES POPULARES¹

José Carlos Mariátegui

Las universidades populares no son institutos de agnóstica e incolora extensión universitaria. No son escuelas nocturnas para obreros. Son escuelas de cultura revolucionaria. Son escuelas de clase. Son escuelas de renovación. No viven adosadas a las academias oficiales ni alimentadas de limosnas del Estado. Viven del calor y de la savia populares. No existen para la simple digestión rudimentaria de la cultura burguesa. Existen para la elaboración y la creación de la cultura proletaria.

En la Escuela Marxista de París, se divulga y se comenta el contenido ideológico y el sentido histórico de la obra de Marx, de Lasalle, de Guesde, de Jaurès. En las escuelas del Independent Labour Party, Bertrand Russell, el gran catedrático de la Universidad de Cambridge y otros intelectuales de vanguardia, estudian y debaten los grandes problemas económicos y políticos de Inglaterra y del mundo. En la Universidad Popular de Milán, he escuchado la palabra de Enrique Ferri y del literato Mario Marini, *leader* del grupo Claridad de la "capital moral" de Italia. En Varsovia, varias personalidades del socialismo y del mundo científico y literario, acaban de inaugurar una universidad obrera que, conforme a su vasto programa, se propone: organizar series metódicas de conferencias, cursos profesionales y de enseñanza general, salas de lectura, bibliotecas, museos, laboratorios y exposiciones, reuniones y excursiones científicas y artísticas; publicar ediciones populares científicas y artísticas, manuales de estudio, etc.; sostener salas de cinema y de teatro, clubs, hoteles, etc.; y dar su apoyo a las asociaciones que se ocupen de la protección y de la instrucción de la infancia y a todas las actividades que converjan con las "suya". En México, bajo el auspicio de Vasconcelos, se ha fundado una Liga Social Pro-Cultura destinada a la iluminación cultural de los trabajadores.

La obra de las universidades populares es, actualmente, una obra universal. Brota espontáneamente del estado social contemporáneo. Satisface una necesidad espiritual de esta época inquieta y grávida.

El proletario emprende, afanoso, la conquista de la cultura. Las últimas experiencias históricas le han ensañado el valor social y político de la ciencia y de sus creaciones. La burguesía es fuerte y opresora, no sólo porque detenta el

capital sino también porque detenta la cultura. La cultura es uno de sus principales, uno de sus sustantivos instrumentos de dominio. El capital es expropiable violentamente. La cultura, no. Y, en manos de la burguesía, la cultura es un arma contrarrevolucionaria. La cultura es el mejor gendarme del viejo régimen.

Todos los intelectuales y artistas de vanguardia, todos los intelectuales y artistas de filiación ideológica avanzada dirigen y conducen este asalto a la ciencia cautiva. Barbusse, en su llamamiento a los intelectuales, dice que "latente o realizada la revolución no ha sido ni será jamás sino el grito y la potencia del pensamiento". El deber de la inteligencia es un deber revolucionario. Los únicos intelectuales inservibles a este deber son los "intelectuales de panteón" que exhiben su ramplona bisutería ideológica en los escaparates de las librerías de lujo. Los intelectuales decadentes, intoxicados de una literatura morbosa y palúdica y enamorados de la torre de marfil y de otras quimeras astrales y estúpidas. Los intelectuales retrospectivos y cortesanos que adulan la aristocracia postiza de los nuevos ricos con sus nostálgicas rapsodias del pasado.

Pero la defección o la ausencia de estos clientes de la tradición y de la burguesía no consterna ni preocupa a la intelectualidad nueva. Surge actualmente una generación intelectual libre, investigadora, atrevida. Y esta generación forjará los instrumentos morales e ideológicos de la civilización proletaria.



Trabajadores en la Universidad Popular Gonzales Prada. **Fuente:** Archivo Servais Thissen

REFERENCIAS:

1. Artículo publicado en *Bohemia Azul. Revista Quincenal Literaria, Principista e Informativa*, nro. 3. Lima, 27 de octubre de 1923, pp. 17-18. Fue reproducido en *Márgenes. Año 2*, nro. 4. Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo, diciembre de 1988, pp. 181-183; en José Carlos Mariátegui. *La Universidad Popular. Los intelectuales y la revolución* (1988), Lima: Empresa Editora Amauta, S.A.; y en *Mariátegui Total*, tomo I. Lima: Empresa Editora Amauta, S.A., 1994, pp. 837-838.

MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN POPULAR¹

Javier Mariátegui Chiappe

37

La importancia que otorgó José Carlos Mariátegui a la educación popular está ampliamente documentada tanto por el ejercicio de la misma a lo largo de su corta existencia cuanto en el sentido u orientación clasista con que desarrolló su pensamiento creador, enriquecido por el análisis de todos los aspectos de la realidad a través del método marxista con sus naturales complementos leninistas y sorelianos y las contribuciones eficaces de las “corrientes del 900”.

Ya desde su etapa juvenil, la llamada “edad de piedra”, se encuentran los primeros gérmenes de esta prédica, sobre todo en los dos últimos años, en que se define, con rasgos cada vez más acusados, la defensa de los intereses de las clases populares. En ese sentido puede decirse que durante la efímera existencia del diario *La Razón*,² a través del oficio periodístico, fue perfilando José Carlos una auténtica tarea de educación popular. El diario *La Razón*, al lado de sus notas más saltantes, el apoyo al “paro de las subsistencias” y al movimiento de reforma universitaria, con Cesar Falcón y la colaboración estrecha de Humberto del Águila, inaugura una etapa formal de comunicación de la prensa escrita, dedicada a la defensa de la lucha proletaria y a la renovación de las viejas instituciones de cultura superior. El antecedente inmediato de la tarea cumplida en *La Razón* se encuentra en la columna “Voces” del diario *El tiempo*, en que ofreciera declaraciones tan explícitas y entusiastas como la siguiente:

(...) Y nos salimos de nuestras casillas cuando nos acordamos que somos socialistas. Socialistas convencidos. Socialistas ardorosos. Socialistas máximos. Tanto que nos ponemos a punto de trepar un automóvil, agitar una bandera roja y lanzar el primer grito del socialismo peruano.³

Una buena revisión de esta etapa se encuentra en las obras de Genero Carnero Checa, *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista*,⁴ y, en forma novelada pero construida sobre información fidedigna, en *La Razón del joven Mariátegui* de Juan Gargurevich.

Quizá la primera presentación pública de José Carlos Mariátegui ante los obreros se produjo el 7 de julio de 1919,

cuando, a pedido de los integrantes de la manifestación organizada por el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, al llegar la marcha a las puertas mismas de la oficina de redacción de *La Razón*, solicitando la libertad de Carlos Barba, Nicolás Gutarra y otros dirigentes detenidos, habla a nombre del diario que era vocero de esas inquietudes. Gutarra tomó la palabra en primer lugar para decir que “*La Razón* había sido el único diario que dentro de un ambiente conservador y en instantes difíciles había defendido la causa del pueblo, mostrando una orientación avanzada y nueva”. Barba ratificó los conceptos de Gutarra.⁵ Y continuó la crónica de esa jornada:

José Carlos Mariátegui, aclamado por los manifestantes, hizo entonces uso de la palabra. Dijo que por segunda vez la visita del pueblo fortalecía el espíritu de los escritores de *La Razón*, que *La Razón* era un periódico del pueblo y para el pueblo, que sus escritores estaban al servicio de las causas nobles; que el calificativo de “agitadores” honraba a Barba y Gutarra, quienes poseían el mérito de haber sido los primeros en conmover la conciencia del pueblo y en descubrirle horizontes desconocidos y nuevos y que *La Razón* inspiraría siempre sus campañas en una alta ideología y un profundo amor a la justicia.

Fausto Posada, obrero ebanista, redactor de la sección “El proletario” del diario, también se dirigió a los manifestantes quienes llegaron al Palacio de Gobierno, obligando al presidente Leguía y a sus ministros a escuchar a Gutarra, considerado quizá el más elocuente de los oradores obreros. Leguía improvisó unas frases de circunstancia, dejando que su ministro, Mariano H. Cornejo, dijera una breve alocución formal, aquietadora de los ánimos exaltados de los manifestantes que crecían progresivamente en número.

A su regreso de Europa Mariátegui trajo, de conformidad con el Acuerdo de Génova suscrito en abril de 1922, durante el desarrollo de la Confederación Internacional Económica, el compromiso de fundar un partido clasista,⁶ expresión del debate esclarecedor que se diera con ocasión del Congreso Socialista de Livorno. Y el de participar en

todas las actividades conducentes a la educación de las clases populares y al sector progresista de los estudiantes y profesionales. Ello lo condujo a intervenir en las actividades de la Universidad Popular Gonzales Prada, fundada en 1921, en acatamiento de un acuerdo del Congreso de Estudiantes del Cuzco reunido en 1919. La obra de cultura popular que realizó la Universidad Popular de Lima y en Vitarte fue apoyada por los grupos obreros organizados. En 1923, de regreso de Europa, Mariátegui fue invitado a dictar un curso de conferencias sobre la crisis mundial, "en la que explica el carácter revolucionario de esta crisis".⁷ No obstante que, como escribiera Mariátegui posteriormente, "los anarquistas se muestran hostiles a esa propaganda, sobre todo por la defensa de la revolución rusa a la que en parte se contrae", logra la solidaridad y la adhesión de los grupos más destacados. Producida la deportación de Haya de la Torre, estando en caja el número 4 de la revista *Claridad*, órgano de la Universidad Popular, José Carlos Mariátegui asume su dirección y el número 5 refleja ya una orientación doctrinaria franca, publicándose como órgano de la Federación Obrera Local.⁸

Entonces Mariátegui tenía ya avanzado un proyecto para editar una revista y publicar un diario, pero una grave crisis de salud, en 1924, lo obligó a postergarlo. Dos meses después de su regreso, en carta de don Pedro Ruíz Gallo, que fuera fundador y director de *El tiempo*, entonces residente en Chile (Antofagasta), Mariátegui le escribe que en los tres y medio años de ausencia "no he hecho otra cosa que prepararme para el regreso acrecentando mi cultura y mi experiencia periodísticas y políticas. Y he venido, por consiguiente, para reanudar, con mayor capacidad y más segura orientación que antes, mi actividad periodística".⁹ Agrega, más adelante: "Tengo el proyecto de publicar un diario... Y pienso que a usted tal vez el convenga enajenar sus derechos en *El Tiempo* y que, en este caso, usted y la empresa que represento podrían entenderse [...]". Por razones no conocidas no se logró y quizá ni siquiera se entabló algún acuerdo con el director de *El Tiempo*.¹⁰ Superada la crisis, aún convaleciente, José Carlos Mariátegui logra que su hermano Julio Cesar, poseedor de una pequeña imprenta en Huaral, la traslade a Lima y la amplíe convenientemente para posibilitar

primero la aparición de la revista *Amauta*, en 1926, y posteriormente, del periódico *Labor*.

Mariátegui tenía el proyecto de transformar pronto el quincenario *Labor* en un semanario y después en diario. La Imprenta Minerva se fue preparando con este objeto y se adquirió un linotipo que permitía ya la composición de todo tipo de publicación periódica. Para desligarlo en lo formal de *Amauta*, *Labor* se fue alejando de la sociedad que editaba la revista "para convertirse en un órgano del proletariado y de las comunidades campesinas".¹¹

En el breve, pero sustancioso texto publicado en *Amauta*, que da cuenta de la clausura de *Labor*, intitulado "Labor interdicha", escribe Mariátegui:

[...] una de las voces de orden del proletariado sindical en su nueva etapa es, conforme al reciente manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú, la defensa de la libertad de prensa, de asociación y de reunión para los obreros. Otros grupos y facciones pueden abdicar estos derechos. El proletariado, con conciencia clasista, no. *Labor* está amparada y justificada por la solidaridad de las organizaciones obreras y campesinas.¹²

En un artículo publicado en el nro. 2 de *Labor*, sobre "prensa de doctrina y prensa de información", tras el deslinde de ambas formas de publicismo, señala José Carlos Mariátegui a manera de conclusión:

Entre nosotros, *Amauta* se orienta cada vez hacia el tipo de revista de doctrina, *Labor*; que, de una parte es una extensión de la labor de *Amauta*, de otra parte tiende al tipo de periodismo de información. Su función no es la misma. Como la información, especialmente en nuestro caso, no puede ser entendida en el estrecho sentido de crónica de suceso, sino sobre todo como crónica de ideas, *Labor* tiene respecto a su público [...] obligaciones de ilustración integral de las cuestiones y movimientos contemporáneos, que una revista doctrinal desconoce.¹³

La tarea formativa, la educación popular, tuvo en José Carlos Mariátegui múltiples expresiones, pues está en el núcleo mismo de sus reflexiones intelectuales y de su praxis política. En este sentido adoptó los criterios de la Internacional Sindical Roja a nuestra realidad creando la "Oficina de Auto-Educación Obrera", como "Organismo oficial de cultura proletaria de la Confederación General de Trabajadores del Perú". Los principios de la autoeducación fueron difundidos en *Amauta y Labor*. En la nota editorial que se incluye en la inserción de Estatutos y Reglamentos de la "Oficina de Auto-Educación Obrera", en *Ideología y política*, tomo 13 de *Obras Completas*, señalamos:

Esta autoeducación consistía en la formación básica, con asesoramiento permanente de los alumnos, con fomento de la iniciativa y sin los riesgos de autodidactismo espontáneo y asistemático. La autoeducación se organizaba de acuerdo a un plano determinado, con centros consultivos, material educativo y dirección metodológica supervisada.¹⁴

El texto íntegro de la exposición sobre la autoeducación obrera está publicada en *Labor* número 8, 1 de mayo de 1929, página 4 (Problemas de organización sindical. La educación obrera), preparado por la Subcomisión de Educación de la Internacional Sindical Roja. Comienza el texto con las siguientes palabras:

La auto educación, es decir, el estudio sin maestros y sin escuelas, es considerada, actualmente, como uno de los medios más seguros de perfeccionar los conocimientos de los militantes obreros revolucionarios. La auto-educación tiene varias ventajas con respecto al estudio en las escuelas: desarrolla más la iniciativa y la actividad de los alumnos. En tanto que la enseñanza en la escuela está limitada a un plazo determinado, la autoeducación puede realizarse durante toda la vida; constituye un trabajo permanente por el desenvolvimiento individual, por la extensión de los conocimientos; da la posibilidad de estar constantemente al corriente de las cuestiones más importantes del movimiento obrero. Para las organizaciones sindicales

revolucionarias, la auto-educación es, sin duda, la forma de educación más flexible y más fácilmente aplicable en el marco de la acción ilegal. La mejor prueba es la experiencia de los círculos de auto-educación en Rusia antes de la revolución de octubre. Por otra parte, la auto-educación supone una colosal economía de recursos económicos y de efectivos directores, lo que es particularmente importante en las condiciones de nuestro trabajo, puesto que da la posibilidad, con un cuadro mínimo de picos y sin implicar gastos de locales, para escuelas, de orientar y de dirigir el trabajo de auto-educación de números autodidactas".¹⁵

Javier Mariátegui Chiappe: "Los principios de la autoeducación fueron difundidos en *Amauta y Labor* (...). Esta autoeducación consistía en la formación básica, con asesoramiento permanente de los alumnos, con fomento de la iniciativa y sin los riesgos de autodidactismo espontáneo y asistemático. La autoeducación se organizaba de acuerdo a un plano determinado, con centros consultivos, material educativo y dirección metodológica supervisada".

Tenemos en el Archivo Familiar¹⁶ el texto original de la primera versión mecanográfica sobre autoeducación obrera con los agregados, de puño y letra del autor. Es conmovedor ver ahora esas páginas, con la pátina del tiempo y los firmes trazos de la letra del Amauta, que no descuidaba detalle en las tareas que se asignaba.

Maestro en la comunicación escrita, no se creía dotado para la comunicación verbal, lo que lamentaba, pues asignaba importancia a ella en las tareas de sensibilización social o en la creación de la conciencia social de las masas. Hugo

Pecse nos recordaba, en una de sus últimas charlas, cómo José Carlos, al hablar de la fuerza persuasiva del discurso político, memoraba su asistencia a las grandes concentraciones obreras en una Italia convulsionada y la impresión que le produjo Enrico Malatesta: “Ese viejo pequeño, imbuido de mística, llegaba con verbo directo, inflamado de pasión, a las masas como ningún otro orador de mejor formación teórica de la izquierda de entonces”.¹⁷

Enrico Malatesta (1853-1932), anarquista de larga ejecutoria, con prisiones y deportaciones varias, regresó a Italia en 1919 y se puso a la cabeza del movimiento anarquista. Es en esta fase que lo conoce Mariátegui. Reprimidas las manifestaciones públicas, Malatesta continuó su prédica a través del diario *Umanità Nova* y la revista *Pensiero e libertà* hasta que la coerción fascista hizo imposible la subsistencia de la prensa de oposición.

A lo largo de su vida José Carlos demostró ser un logro autodidacta, inquieto por las más diversas señales de la vida contemporánea y el mundo de la cultura. Honorio Delgado me refirió una vez lo bien informado que estaba en torno del psicoanálisis, en particular en sus aplicaciones extramédicas, y cómo en varias oportunidades recibió en préstamo libros, en francés, italiano o alemán, sobre el freudismo que llegaban a las manos de Mariátegui antes que a las de quien es considerado como el introductor del psicoanálisis en Latinoamérica, el único psiquiatra de este continente que contaba con la amistad y respeto de Freud, como se deduce del examen de las cartas enviadas por el maestro vienés.¹⁸

En grupos pequeños, José Carlos Mariátegui era un animador entusiasta de la polémica y amenizaba el trato de los temas densos con algunas notas de humor, como que era un fino ironista. En los grupos mayores, por ejemplo en la audiencia de la Universidad Popular –que funcionaba en una sección del antiguo Palacio de la Exposición (hoy Museo de las Artes)– su voz carecía de la resonancia y la modulación de los oradores de oficio. No buscaba el efecto inmediato ni la reacción emocional del alumnado, constituido por obreros y estudiantes, algunos también profesores de diversas materias de la Universidad Popular.

Mi madre, quien invariablemente lo acompañaba a la Universidad Popular, refería cómo en un disertante de poco brillo expresivo se daba un expositor claro y convincente a quien seguían sin perder una palabra un disciplinado grupo de auditores. Entonces no se acostumbraba interrumpir al profesor o formular preguntas después de la conferencia. Pero al término de ellas se acercaban a José Carlos algunos alumnos interesados en aspectos específicos quienes recibían respuestas breves u orientación bibliográfica discreta puesto que el curso, actualísimo, no ofrecía libros al alcance de los obreros.¹⁹

“Soy un hombre más apto para trabajar con las ideas que para coquetear con las palabras” solía decir y lo dejó escrito en algún lugar de su obra. Expositor ordenado y metódico en sus clases en la Universidad Popular, tenía un profundo respeto por sus oyentes y llevaba siempre unas notas, a la manera de recordatorio, de los aspectos esenciales de la disertación. Llevaba los libros cuyo contenido quería leer directamente de los autores citados, como aparece en los apuntes, que remiten a la página correspondiente. En ocasiones inclusive las desarrollaba de manera integral a partir de apuntes o versiones taquigráficas (nueve de las veintidós conferencias reunidas en *Historia de la crisis mundial*).²⁰ La última conferencia sobre la “Crisis filosófica” está admirablemente resumida en un enunciado breve usado como recordatorio o recurso nemotécnico.²¹

La primera conferencia sobre la “Crisis mundial y el proletariado peruano”, en la que revisa la orientación y el programa del curso, advierte que:

[...] en el Perú falta, por desgracia, una prensa docente que siga con atención, con inteligencia y con filiación ideológica el desarrollo de esta gran crisis; faltan, asimismo, maestros universitarios, del tipo de José Ingenieros, capaces de apasionarse por las ideas de renovación que actualmente transforman el mundo y de liberarse de la influencia y de los prejuicios de una cultura y de una educación conservadoras y burguesas; faltan grupos socialistas o sindicalistas, dueños de instrumentos propios de cultura popular, y en aptitud, por

tanto, de interesar al pueblo por el estudio de la crisis. La única cátedra de educación popular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en formación de la Universidad Popular.

Tras señalar que estas conferencias estaban dedicadas especialmente a la vanguardia del proletariado peruano, agregó:

Yo no tengo la pretensión de venir a esta tribuna libre de una universidad libre a enseñarles la historia esa crisis mundial, sino a estudiarla yo mismo con ellos. Yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna la historia de la crisis mundial; yo la estudio con vosotros. Y no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones de tres y medio años de vida europea [...].²²

José Carlos podía discurrir con acierto sobre la autoeducación, pues la ejerció sobre sí mismo y fue la que le dio basamento teórico a su genial trabajo especulativo. Como es sabido, José Carlos Mariátegui no cursó estudios escolares regulares, pero siguió muy de cerca, en años de adolescencia temprana, los acontecimientos sensibilizantes de la vida cotidiana, la mayor parte de ellos de interés preferente de los adultos. A los 12 años, en una prolongada internación en la Maison de Santé –en sala común, pues era limitada la economía de su madre–, mientras recibía la atención del célebre traumatólogo francés Dr. Félix Larré, trataba de entenderse con los demás pacientes, franceses de diverso origen, alsacianos algunos; y mediante las revistas que recibían de sus familiares, se orientaba en lenguas y acontecimientos de la vida europea.

Llevaba a *La Prensa* los cables que se recibían en la oficina central, distante algunas cuadras, y en el corto trayecto a la redacción intentaba traducirlos, sin haber recibido, de modo formal, lecciones de idiomas. Soy de los que cree, con Pablo Macera, que una escolaridad formal hubiera sido desfavorable para una inteligencia y una sensibilidad como la suya. Contra la opinión de Alberto Ulloa Sotomayor, creo que igualmente nocivo le hubiese resultado el ambiente universitario decaden-

te de su tiempo, en que se daba “crisis de maestros y crisis de ideas”.²³ En su breve relato autobiográfico recalca su condición de autodidacto. Sólo siguió, en la Universidad Católica, un curso de latín, que dictaba un agustino erudito. En Europa asistió a algunos cursos universitarios de modo libre, con criterio selectivo, para decirlo en sus propias palabras, “sin decidirme nunca a perder mi carácter extrauniversitario y, tal vez, si hasta antiuniversitario”.²⁴

Cuando en 1925 la Federación de Estudiantes lo propuso para dictar la “materia de su competencia”, encontró el obstáculo no sólo de la “mala voluntad del Rector” sino el de su “mala salud” para completar su renuncia a frecuentar las aulas sanmarquinas.²⁵ ¿Qué curso o “materia” de su “competencia” hubiera dictado José Carlos Mariátegui en la Universidad de San Marcos en 1925? ¿Sociología peruana? ¿o temas extracurriculares como problemas sociales del Perú contemporáneo?, o ¿la crisis social y política del Perú en el marco de la crisis mundial? No podemos decirlo sino de modo aproximativo. En todo caso, vale la pena recordar que en un determinado momento un grupo de presión pudo hacer que Mariátegui, quien no reunía los requisitos formales para la Cátedra universitaria, creara una suerte de “cátedra libre”, una ágora de libre discusión de las ideas, una extensión de la cátedra informal que, desde el *rincón rojo* de la casa de Washington, impartía diariamente a variados grupos de la joven intelectualidad peruana, con mayor acento en los dirigentes proletarios, que, como lo ha recordado recientemente Julio Portocarrero, sabían que cuando se despedían los amigos, escritores y artistas, José Carlos dedicaban un tiempo adicional a los obreros.

Es conocida la importancia que dio Mariátegui al problema indígena y a la necesidad de incorporar a los campesinos al movimiento revolucionario. La necesidad de llegar no sólo al fondo emocional sino a la incorporación del ideario socialista por el indio fue una preocupación permanente, es especial en los últimos tres años de su vida, cuando la organización sindical cobraba fuerza para rematar en la fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú. La revisión detenida de sus escritos y los textos agrupados en los dos tomos de la *Correspondencia*,²⁶ permiten formarse una idea de este interés preferente.

En respuesta a una carta de Moisés Arroyo Posada dice José Carlos Mariátegui:

Acojo con simpatía y adhesión su iniciativa para crear en *Labor* una página dedicada a los comuneros indígenas. Nuestra idea es contribuir a la organización de un pequeño periódico destinado al campesinado indígena. Se llamaría *El Ayllu*. Pero mientras ese proyecto toma cuerpo, la página de *Labor* que usted sugiere llenaría la misma función.²⁷

El número 9 de *Labor*, publicado el 18 de agosto de 1929, da comienzo a la sección *El Ayllu* con las siguientes palabras:

Labor se propone exponer y estudiar en esta sección todos los tópicos y manifestaciones de nuestra cuestión agraria. Haremos aquí la historia de todos nuestros movimientos y agitaciones agraristas, la crítica de sus motivos y resultados. Pero no será esta una sección de pura especulación teórica o histórica. Todo lo contrario: tenemos la resolución de hacerla viviente, actual, concreta, ilustrada por hechos, nutrida de datos. El título de nuestra sección es sólo un homenaje a nuestro más nativo agrarismo. Porque reflejaremos en ella, tanto la vida de las comunidades indígenas, la situación y reivindicaciones de los peones de las haciendas, de los yanacones, de los arrendatarios, de los campesinos pobres y explotados en general... *Labor* quiere que esta sección sea, en gran parte, la expresión directa de las aspiraciones de nuestro campesinado.²⁸

En carta a Ernesto Reyna, residente en Huaraz, quien con Federico Sal y Rosas fueran los hombres de confianza de Mariátegui en ese departamento, señala Mariátegui con nitidez: "Hay que prestar toda la atención posible a tres cosas: la preparación teórica socialista de nuestros grupos; el estudio directo de nuestros problemas, conforme al método marxista; la vinculación con las masas".²⁹

Una somera revisión sobre el tema "Mariátegui y la educación popular" sin mencionar a quien fuera leal camara-

da y amigo de José Carlos, Ricardo Martínez de la Torre, sería una injusticia sobre todo si extendemos el concepto de educación popular al de educación política, su lógica ampliación. Martínez de la Torre realizó una activa labor en la recolección y el análisis de los movimientos populares en el Perú, particularmente de aquellos de los que tuvo documentación de primera mano o en los que fuera protagonista.

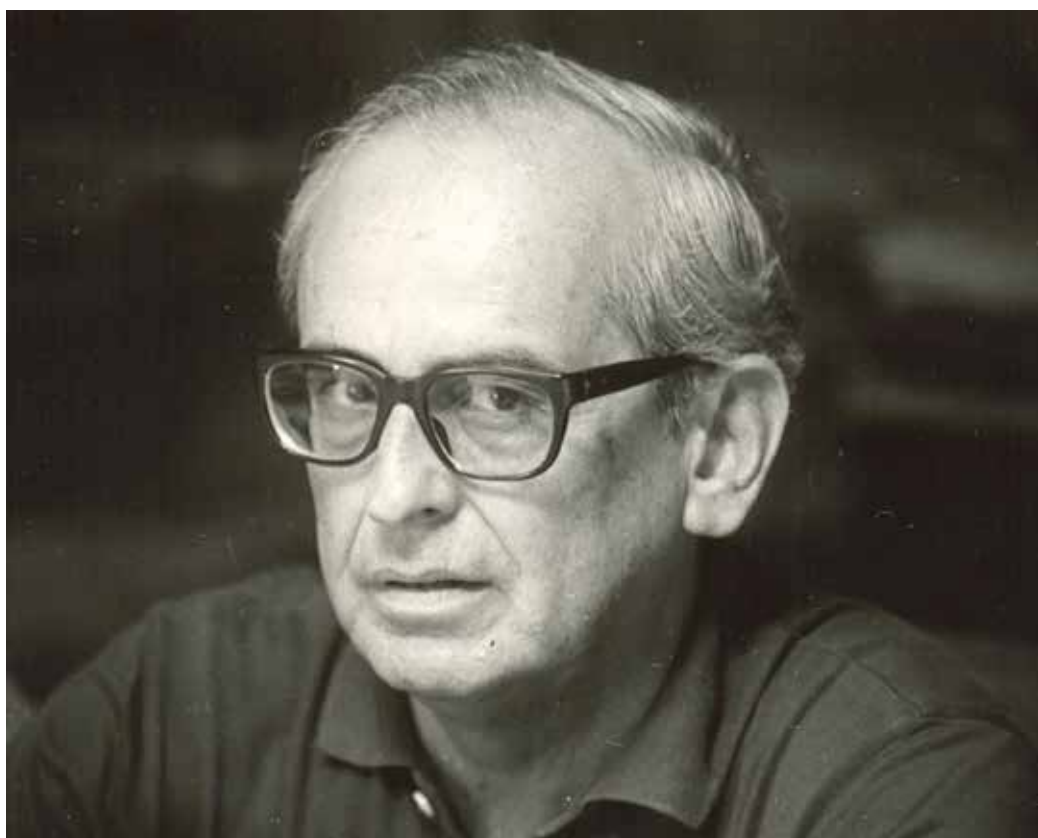
Mariátegui instó a los compañeros del círculo más próximo a compilar, revisar y analizar los sucesos, más que descritos, vivenciados por el proletariado nacional. Al presentar el folleto de Martínez de la Torre sobre "El movimiento obrero de 1919" señala: "Con este documentado y sencillo estudio sobre la huelga general de mayo de 1919, Ricardo Martínez de la Torre pone la primera piedra de una obra, a cuya ejecución deben contribuir todos los estudiosos de la cuestión social en el Perú". Y después de resaltar que la parte crítica de ese estudio es la más débil, termina reconociendo que es el "primer ensayo de historiografía de la lucha de clases en el Perú".³⁰ Los cuatro tomos de *Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú*,³¹ conforman las piedras sucesivas que Martínez de la Torre aportó a este campo, hoy por fortuna mejor conocido y más certeramente interpretado.

La liberal amplitud del Rector de entonces, José Antonio Encinas, permitió que Ricardo Martínez de la Torre accediera a una "cátedra libre" sobre economía marxista en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Las palabras inaugurales, en mayo de 1931, la definían como "cátedra polémica" en lo que consideraba "la Bastilla intelectual de los profesores de la reacción..." y anunciaba la posible participación de otros militantes del Partido Comunista en cursos sobre Filosofía y Sociología marxista.³² Las pocas clases que dictó Ricardo fueron, según su propio testimonio, "un acontecimiento sonado" más que la ilustración de un curso, el buscado "medio de agitación y propaganda".³³

Mariátegui, por propia experiencia, conoció las ventajas y los riesgos del autodidactismo. Por esa razón creía necesaria la lectura organizada y sistemática de los textos fundamentales del pensamiento revolucionario, tanto en sus planteamientos originales cuanto en sus formas de divulgación.

SUR, en este proyecto de Universidad Libre, ha elegido con acierto una reflexión preliminar sobre la importancia que tuvo en el desarrollo política del Amauta la educación popular. Este es un tema que conviene examinar detenidamente, tras una relectura de toda la producción escrita de José Carlos Mariátegui y en los ecos, aún presentes, de quienes fueron sus colaboradores a través del método de la historia oral.

Esta exposición se ha limitado, por razones de tiempo, a una escueta invitación a su estudio sistemático.



Javier Mariátegui Chiappe (1928-2008). Fue docente universitario desde 1957 en la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de San Fernando (UNMSM), que dirigía el profesor Honorio Delgado. En 1972 obtuvo el grado de Doctor en Medicina en la UPCH con la tesis: Sociopsiquiatría en el Perú. **Fuente:** <http://publicaciones.mariategui.org>

REFERENCIAS:

1. Publicado en *Márgenes. Encuentro y Debate*, nro. 4, diciembre de 1988 (Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo, pp. 167-180). Fue expuesto en el certamen de apertura de la Universidad Libre, actividad que se realizó en el local de la Federación Gráfica del Perú (4 de julio de 1988). Esta presentación estuvo antecedida de las siguientes palabras de circunstancia: "Antes de intentar la presentación de algunas reflexiones en torno a Mariátegui y la educación popular, quiero agradecer muy sentidamente a los animadores de SUR, Casa de Estudios del Socialismo, por haberme invitado a participar de la inauguración del Primer Curso Experimental de la Universidad Libre. Para quienes hemos contribuido a la difusión del pensamiento mariáteguista a través de la edición masiva de sus obras, a la permanente reactualización de sus escritos y a la compilación de parte de su obra juvenil aún inédita, nada satisface tanto como comprobar la vigencia de sus ideas y la polémica que se suscita en torno de ellas. Como todo conjunto orgánico de pensamiento, la validez de los planteamientos del Amauta han demostrado su vigencia, pero deben confrontarse con los nuevos aportes teóricos y las experiencias de los movimientos sociales ocurridos tras su desaparición en 1930. Sólo la idea viva es discutida y cuestionada; la idea beatificada, elevada a dogma, carece de fuerza motivadora, es incapaz de suscitar nuevos desarrollos. Por ello me parece de singular importancia que uno de los tres temas del Primer Curso sea 'Mariátegui y el Proyecto Socialista', que reúne a calificados estudiosos del pensamiento social en nuestro país".
2. Circuló de mayo a agosto de 1919.
3. Gargurevich, Juan (1978). *La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú*. Lima: Editorial Horizonte, p. 30.
4. Carnero Checa, Genaro (1980 [1964]). *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista*. Lima: Empresa Editora Amauta.
5. Gargurevich, 1978, pp. 215-217.
6. Carta Colectiva de Cesar Falcón al "Comité de Acción Comunista", Madrid, 15 de octubre de 1923. Archivo Familiar Mariátegui, Lima [Hoy Archivo José Carlos Mariátegui].
7. Mariátegui, José Carlos (1969). Antecedentes y desarrollo de la acción clasista. *Ideología y política*. Lima: Empresa Editora Amauta.
8. *Ibid.*
9. Mariátegui, José Carlos (1984). Carta a Pedro Ruiz Gallo. 9 de junio de 1923. *Correspondencia*, tomo II. Lima: Empresa Editora Amauta, p. 37.
10. *Ibid.*
11. Mariátegui, José Carlos (1969). Labor interdicta. *Ideología y política*. Lima: Empresa Editora Amauta, cit. 6
12. *Ibid.*
13. Mariátegui, José Carlos (1969). Prensa de doctrina y prensa de información. *Ideología y política*. Lima: Empresa Editora Amauta, cit. 6.
14. Mariátegui, José Carlos (1969). Estatutos y Reglamentos de la Oficina de Auto-Educación obrera. *Ideología y política*. Lima: Empresa Editora Amauta, cit. 6.
15. *Labor*, nro. 8, p. 4. Reimpresión en facsímile: Empresa Editora Amauta, Lima, 1976.
16. Hoy Archivo José Carlos Mariátegui.
17. Hugo Pecse, comunicación personal (1956-1969).
18. Honorio Delgado, comunicación personal (1956-1969).
19. Anna Chiappe de Mariátegui, comunicación personal (1945-...).
20. Mariátegui, José Carlos (1959). *Historia de la crisis mundial. Conferencias (1923-1924)*. Lima: Empresa Editora Amauta.
21. Mariátegui, José Carlos. "La crisis filosófica", resumen de la última Conferencia en la Universidad Popular, aún no incorporada a *Historia de la crisis mundial*. Transcrita en *Textual*, nros. 5/6 (dedicados a José Carlos Mariátegui). Lima: Instituto Nacional de Cultura, diciembre de 1972.
22. Mariátegui, José Carlos (1959). *Historia de la crisis mundial...*
23. Mariátegui, José Carlos (1970). La crisis universitaria. Crisis de maestros y crisis de ideas. *Temas de educación*. Lima: Empresa Editora Amauta.
24. Mariátegui, José Carlos (1984). Carta a Samuel Glusberg. 10 de enero de 1928. *Correspondencia*, tomo II. Lima: Empresa Editora Amauta.
25. *Ibid*
26. Mariátegui, José Carlos (1984). *Correspondencia (1915-1930)*, 2 tomos. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis. Lima: Empresa Editora Amauta, cit. 18.
27. Mariátegui, José Carlos. Carta a Moisés Arroyo Posada, 5 de junio de 1929, *Correspondencia*, tomo II, cit. 18.
28. *Labor*, nro. 9: El Ayllu. Defensa y reivindicaciones de los trabajadores agrícolas. Aspectos del problema de la tierra. Proceso del gamonalismo, 18 de agosto de 1929, p. 6.
29. Mariátegui, José Carlos. Carta a Ernesto Reyna, 26 de enero de 1930, *Correspondencia (1915-1930)*, tomo II, Lima: Empresa Editora Amauta S. A., pp. 719-720.
30. Mariátegui, José Carlos (1928). Presentación. Martínez de la Torre, Ricardo, *El movimiento obrero de 1919* (folleto). Lima: Ediciones Amauta.
31. Martínez de la Torre, Ricardo (1947-1949). *Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú*, 4 tomos. Lima: Empresa Editora Peruana.
32. Martínez de la Torre, Ricardo (1947). Palabras inaugurales de mi cátedra libre, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Mayo de 1931. *Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú*, cit. 4, tomo I. Lima: Empresa Editora Peruana, pp. 275-276.
33. Martínez de la Torre, Ricardo (1949). Carta a N. desde el Hospital 2 de Mayo, Sala San Luis, Cama 24, 12 de agosto de 1931. *Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú*, cit. 24, tomo IV. Lima: Empresa Editora Peruana, p. 351.

LAS UNIVERSIDADES POPULARES Y LOS ORÍGENES DEL APRISMO, 1921-1924

Jeffrey L. Klaiber, S. J.*

45

Una multitud de acontecimientos y corrientes de pensamiento influyeron en la formación y surgimiento del movimiento aprista peruano: las revoluciones mexicana y rusa, el movimiento de reforma universitaria, el surgimiento de grupos organizados de trabajadores, el auge del expansionismo económico extranjero y el impacto de las ideologías del marxismo, el socialismo y el nacionalismo. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre el movimiento aprista han tendido a enfatizar su deuda intelectual con el movimiento de reforma universitaria, prestando poca atención a la forma inmediata y próxima en que los estudiantes universitarios peruanos reaccionaron al movimiento de reforma.

Entre el inicio del movimiento de reforma universitaria en el Perú en 1919 y la aparición del Movimiento Aprista en 1924, ocurrieron varios acontecimientos importantes que cambiaron decisivamente el movimiento de reforma universitaria hacia la política y marcaron al movimiento peruano varias características originales que lo distinguían de otros movimientos de reforma universitaria en el resto de América Latina. El más significativo de estos acontecimientos fue la fundación de las Universidades Populares González Prada para obreros por Haya de la Torre y sus compañeros de estudios en la Universidad San Marcos en 1921. El propósito de los centros originalmente era promover los objetivos del movimiento de reforma universitaria al llevar los beneficios de la cultura y el aprendizaje a los pobres y sin educación. Cuando el presidente Augusto B. Leguía suprimió estos centros en 1924 y exilió a la mayoría de los dirigentes, Haya y sus compañeros convirtieron su movimiento cultural en el Movimiento Aprista y más tarde en el Partido Aprista Peruano.¹

Por lo tanto, el movimiento aprista no surgió directamente del movimiento general de reforma universitaria. Por el contrario, durante los tres cortos pero intensos años en que operaron legal y públicamente, las Universidades Populares sirvieron de campo de pruebas vital para la mayor parte del ideario del Partido Aprista. Además, el experimento de la Universidad Popular proporcionó a los reformadores peruanos un activo clave que faltaba en otros movimientos de reforma basados en la universidad de la época, a saber, una experiencia intensiva y relativamente larga de colaboración

mutua antes de ser sometidos a la represión política.² Quizás aún más significativo, la longevidad y el continuo apoyo masivo del partido frente a la derrota electoral y la persecución a lo largo de la década de 1930 y principios de la de 1940 puede no haberse debido únicamente a su programa reformista, sino también a la capacidad de los líderes apristas para tratar eficazmente con su electorado de clase baja, una habilidad adquirida en gran parte en la experiencia de la Universidad Popular.

Desde el cambio de siglo, el concepto de Universidad Popular había ido germinando como parte del impulso general del movimiento de reforma universitaria en toda América Latina. El Congreso Estudiantil Panamericano de Montevideo de 1908, el primero de su tipo en América Latina, había propuesto la creación de extensiones universitarias para difundir la riqueza cultural de las viejas y muy elitistas universidades a las nuevas clases trabajadoras que surgían en muchas partes de América Latina. Tal como se concibió en su forma más simple, la extensión universitaria no implicaba nada más que el envío de unos pocos profesores y estudiantes para dictar conferencias sobre diversos temas en beneficio de los trabajadores. Los delegados peruanos, bajo el liderazgo de Víctor Andrés Belaúnde, implementaron la propuesta de Montevideo creando el Centro Universitario en Lima en 1908 y colaborando en la primera extensión universitaria en el Perú, creada ese mismo año.³ Sin embargo, este proyecto piloto fracasó, como muchos otros, por falta de organización.⁴

La necesidad de derribar las barreras sociales que aislaban a la universidad de las clases bajas y de convertirla en un instrumento de integración nacional fueron temas constantes de los congresos estudiantiles posteriores celebrados en Buenos Aires en 1910 y en Lima en 1912. En 1913 se fundó la Universidad Popular Mexicana bajo la inspiración de los líderes del Ateneo, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Este centro de aprendizaje para los trabajadores de la Ciudad de México funcionaba como una subsidiaria del Ateneo y dependía de la buena voluntad voluntaria de profesores y estudiantes para su existencia. Cerró en 1922 por falta de fondos.⁵ Otra Universidad Popular se organizó en Córdoba un año antes

del estallido del movimiento estudiantil de 1918, pero no parece haber tenido mayor impacto en los acontecimientos posteriores. A pesar de que el primer Congreso Nacional de Estudiantes Argentinos proclamó la creación de extensiones universitarias o «universidades sociales» como un objetivo esencial de su reforma, ningún centro popular notable resultó del movimiento de Córdoba en Argentina. Al crear sus propias universidades populares, los estudiantes peruanos implementaron y avanzaron de una manera mucho más concreta los objetivos sociales de sus pares argentinos.⁶

En 1917 los estudiantes peruanos crearon su propia Federación de Estudiantes Peruanos (F.E.P.). Aunque los estudiantes peruanos fueron estimulados por la acción de los estudiantes argentinos, el impulso inmediato que condujo a la creación de las Universidades Populares fue la alianza formada entre los estudiantes y los trabajadores textiles de Lima durante la primera huelga exitosa de la jornada de ocho horas en 1918-1919. La huelga estalló en una planta textil en Lima dirigida por la William R. Grace Company en diciembre de 1918, y a finales de diciembre todos los trabajadores de la planta textil de Lima y muchos otros trabajadores se habían unido en una huelga de solidaridad en toda la ciudad. Cuando las tropas del presidente José Pardo disolvieron una reunión del Comité Obrero establecido para formular las reivindicaciones de los huelguistas, los obreros hicieron un llamamiento a la F.E.P. para obtener ayuda. El recién creado F.E.P. actuó rápidamente en respuesta al llamamiento de los trabajadores nombrando un comité de tres estudiantes para que actuara como enlace entre los trabajadores y los estudiantes. Una de las tres designadas fue Haya de la Torre, quien pronto se convirtió en la figura dominante para sellar la alianza entre los trabajadores y los estudiantes. El 15 de enero de 1919, el presidente Pardo concedió la jornada de ocho horas a todos los trabajadores peruanos. Uno de los resultados inmediatos de la huelga, a instancias de Haya de la Torre, fue la creación de la Federación Textil, que incluía a los aproximadamente 1.200 trabajadores textiles de Lima.⁷

Cuando el presidente Pardo continuó hostigando tanto a los estudiantes como a los trabajadores, el Comité de Trabajadores convocó a una huelga general conjunta de estu-

diantes y trabajadores en mayo. Para entonces, sin embargo, los estudiantes habían puesto en marcha su propio movimiento de reforma universitaria. Descontento con los movimientos cautelosos de la F.E.P. llevó a la creación de un Comité de Reforma Universitaria, para forzar una acción más enérgica a favor de las demandas estudiantiles. El comité, encabezado por Jorge Guillermo Leguía, e integrado por Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Manuel Seoane y otros destacados dirigentes estudiantiles, exigió la destitución de dieciocho profesores de San Marcos, la supresión de ciertos cursos de disciplina eclesiástica, la renovación completa del gobierno universitario, la participación de los estudiantes en las decisiones políticas y la libertad académica de los profesores.⁸

La tensa situación en Lima se acentuó con la visita de Alfredo Palacios, el socialista argentino, quien agasajó a los estudiantes con sus informes sobre los avances reformistas de los estudiantes argentinos. La huelga general, que estalló el 27 de mayo, al día siguiente de la salida de Palacios de Lima, paralizó la ciudad y finalmente condujo a la caída de Pardo, quien fue derrocado prematuramente por el recién elegido presidente, Augusto B. Leguía. Leguía aprovechó la oportunidad para fortalecer su posición accediendo a las demandas tanto de los estudiantes como de los trabajadores. En septiembre de 1919 emitió un decreto que efectuó la primera gran reforma universitaria en el Perú desde 1855.⁹ En octubre, Haya fue elegido presidente de la F.E.P., y una de sus primeras acciones fue convocar a un congreso general de universitarios peruanos para implementar los objetivos de la reforma universitaria en el Perú. Leguía reforzó su imagen liberal ofreciendo subvencionar el congreso, que se reuniría en 1920. El año 1919 se cerró con victorias reformistas obtenidas en dos frentes distintos: la fábrica y la universidad. Pero los objetivos de ambos se habían logrado a través de la colaboración mutua, hecho que influiría profundamente en la ideología forjada en el congreso estudiantil de 1920, así como en toda la historia posterior del sindicalismo y la política peruana.¹⁰

El primer Congreso Nacional de Estudiantes Peruanos se convocó el 11 de marzo en Cuzco y cerró el 20 de marzo.

El comité preparatorio y la dirección del congreso quedaron en manos de Haya de la Torre como presidenta de la F.E.P. Asistieron delegados de las cuatro universidades peruanas, San Marcos (Lima), San Agustín (Arequipa), La Libertad (Trujillo) y la Universidad del Cuzco. El congreso se desarrolló a través de dos fases, la primera de las cuales estuvo dominada por entusiastas que defendían las causas del patriotismo y el nacionalismo. En la segunda fase, los estudiantes más serios y organizados bajo la dirección de Haya de la Torre tomaron el mando del congreso. Lucharon por canalizar el idealismo general de los estudiantes en un proyecto concreto, la creación de las Universidades Populares.¹¹ Haya había propuesto a la F.E.P. la creación de una Universidad Popular en dos ocasiones anteriores, pero la idea fue rechazada en ambas ocasiones.¹² Ahora, sin embargo, con el prestigio de la presidencia de la F.E.P. a sus espaldas, y animado por el éxito de la alianza entre los estudiantes y los obreros unos meses antes, Haya volvió a presionar para que se actuara en la creación de una Universidad Popular.

La propuesta concreta de creación de la Universidad Popular se hizo a mitad del congreso. Bajo la dirección de Haya de la Torre, los estudiantes elaboraron una resolución de catorce puntos, definiendo la naturaleza de la Universidad Popular. El primer punto del proyecto de resolución establecía que la Universidad Popular debía estar bajo la supervisión de la Federación de Estudiantes, y no adscrita directamente a San Marcos como en el caso del antiguo concepto de extensión universitaria. Otros puntos preveían un doble ciclo de cursos a los trabajadores: en el primer ciclo se pondría énfasis en inculcar una mayor apreciación de la cultura nacional, y en el segundo se pondría el énfasis en la instrucción especializada y técnica. La metodología a emplear requería la máxima implicación de los estudiantes y el uso de una pedagogía adaptada al nivel popular. El décimo punto llamaba a las Universidades Populares a generar otros proyectos, como cooperativas comunitarias, bibliotecas, instalaciones recreativas y centros médicos para los trabajadores.

Aunque las resoluciones declaraban que el objetivo de la Universidad Popular era cultural, también instaban a la Universidad Popular a involucrarse en "todos los conflictos obre-

ros".¹³ Esta postura un tanto ambigua entre una orientación puramente cultural y una más política creó una tensión que caracterizaría la corta vida de la Universidad Popular. Al final, la orientación política se impondría, provocando así la caída de la Universidad Popular.

El propósito de la Universidad Popular era llevar la cultura y el aprendizaje de las universidades nacionales tradicionales, en gran parte de clase media y alta, a las clases bajas. Con motivo del vigésimo quinto aniversario de la fundación de la Universidad Popular, Haya de la Torre resumió los objetivos de los estudiantes al crearla: educar al pueblo, redimir al Perú de la injusticia social y erigir un monumento a la memoria de González Prada.¹⁴ Esta equiparación de la educación con la justicia social se inspiró en gran parte en un populismo liberal más antiguo, que consideraba que la educación era esencial para cualquier transformación revolucionaria del Perú. Ya en 1858 Francisco de Paula González Vigil había pedido la creación de escuelas nocturnas para adultos, para enseñarles a leer y escribir e inculcarles un sentido de orgullo nacional.¹⁵ Pero el hombre más cercano a los estudiantes en tiempo y espíritu fue, por supuesto, Manuel González Prada. Más que nadie, González Prada había prefigurado el movimiento popular universitario al llamar a una alianza entre trabajadores y estudiantes, con el fin de derrocar la estructura de clases opresiva existente en el Perú.

Muchas de las ideas populistas y antisistema de González Prada fueron plasmadas en el discurso que pronunció ante el Sindicato de Panaderos en Lima en 1905. Miraba con desdén la noción consagrada por el tiempo de la superioridad del intelectual sobre el trabajador manual. Comparó la interdependencia del cerebro y los músculos del cuerpo humano con el trabajo del intelectual y del trabajador manual en la sociedad. Ambos funcionaban juntos, pero de diferentes maneras. Nadie podría decir que el trabajo de uno es más valioso que el del otro. Advirtió al intelectual que no asuma que sólo él conoce el camino hacia la justicia en la sociedad. Por el contrario, el intelectual debe convertirse en un revolucionario que estimule a las masas a la acción y las siga cuando actúen. Además, las clases trabajadoras, una vez despertadas de su letargo por los intelectuales revolucionarios, tenderán naturalmente a luchar por lo que les corresponde en la sociedad. A esas almas tímidas que se estremecerían

ante lo que ven como una marea creciente de bárbaros, González Prada proclamó el credo populista: “¡No somos la inundación de la barbarie, sino el diluvio de la Justicia!”.¹⁶

Al igual que muchos liberales del siglo XIX, González Prada creía en la bondad básica del hombre común y en la propensión natural del hombre a elegir lo que es mejor para sí mismo, cuando se le da la oportunidad. Al mismo tiempo, sin embargo, nunca definió la naturaleza exacta de la era de justicia que se avecinaba, ni trazó un programa claro de cómo se lograría esta justicia universal. Murió en 1918 sin que sus ideas fructificaran en ningún movimiento organizado o a gran escala, aunque había influido mucho en los diferentes grupos de trabajadores y estudiantes. El propio Haya se dejó llevar por este populismo radical en frecuentes conversaciones con González Prada poco antes de la muerte de éste. Sin embargo, la Universidad Popular no fue bautizada con el nombre de González Prada hasta 1922, para que el nuevo proyecto no provocara la oposición de los muchos críticos conservadores de Prada incluso antes de que hubiera comenzado.¹⁷

El congreso estudiantil designó a Haya para que preparara el terreno para la creación de la Universidad Popular. La primera Universidad Popular se inauguró oficialmente en Lima el 22 de enero de 1921, en el Palacio de Exposición, que entonces era la sede de la F.E.P., y que luego fue convertido en museo de arte. Los cuatro diarios de Lima transmitieron noticias completas de la inauguración, y una ronda de aplausos en el Senado recibió el nuevo proyecto cultural.¹⁸ Se creó un segundo centro de la Universidad Popular en la pequeña ciudad textil de Vitarte, en las afueras de Lima. Estas “universidades” no eran, por supuesto, instituciones acreditadas de educación superior en el sentido habitual de la palabra. Más bien, eran centros de mejora cultural para los trabajadores de clase baja sin educación y sus familias. No ofrecían títulos, no requerían matrícula y dependían enteramente de la buena voluntad de sus maestros y estudiantes para funcionar. Los diferentes centros de la Universidad Popular funcionaban en horario nocturno y estaban abiertos a todos los trabajadores, muchos de los cuales eran mujeres. Económicamente, la Universidad Popular recibía una suma simbólica de 18 soles mensuales de la F.E.P.

Los maestros de la Universidad Popular eran casi todos estudiantes o profesores de la Universidad San Marcos de Lima, reclutados por Haya de la Torre, quien había sido elegida como primer rector. Muchos de estos primeros maestros, que dedicaron su tiempo voluntaria y gratuitamente a la Universidad Popular, representaron algunos de los principales faros de la generación estudiantil del Perú posterior a la Primera Guerra Mundial. Raúl Porras Barrenechea, que más tarde ganaría fama como historiador, dictó cursos de literatura estadounidense, y Jorge Basadre enseñó historia peruana en la Universidad Popular. Oscar Herrera, estudiante de ciencias en San Marcos y décadas más tarde rector de la Universidad Federico Villarreal de Lima, dictaba clases de geografía y astronomía. Otros entre los maestros fueron Luis Heysen, el futuro líder aprista; Eudocio Ravines, el otrora comunista y luego director de *La Prensa*; y en 1923, José Carlos Mariátegui. Años más tarde, algunos de los maestros, como Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz, Luis Bustamante y otros, se convertirían en fundadores del Partido Comunista en el Perú, mientras que Mariátegui formaría su propio partido socialista.¹⁹ Luciano Castillo, que también enseñaba en la Universidad Popular, formó más tarde un partido socialista distinto.

Sin embargo, el principal organizador de la Universidad Popular fue Haya de la Torre, quien además de ejercer como rector, también enseñaba geografía e historia social. Nombró a los maestros, organizó la mayoría de las actividades culturales y sociales, y con sus habilidades para hablar, atrajo a las multitudes más grandes. Los redactores de *El Obrero Textil*, principal órgano del obrero textil peruano y acérrimo defensor de la Universidad Popular, incluso creyeron necesario refutar en un editorial la afirmación de uno de sus lectores de que sin Haya de la Torre no existiría la Universidad Popular.²⁰

Los estudiantes de la Universidad Popular eran principalmente obreros o jornaleros del campo de las haciendas costeras. A veces, hasta un millar de obreros se reunían en los salones del Palacio de Exposiciones para escuchar a los conferenciantes más populares, como Haya de la Torre o Mariátegui. En Vitarte, donde la Universidad Popular se convirtió en la principal atracción y diversión de la ciudad, entre 70 y 400

hombres, mujeres y niños se agolpaban en el cine local donde se impartían las clases dos veces por semana.²¹ En Lima, la gran mayoría de los estudiantes eran mestizos de habla hispana. En Vitarte, a unos 10 kilómetros tierra adentro, la mayoría de los estudiantes eran mestizos que pertenecían al sindicato textil local, pero muchos trabajadores quechuahablantes de las haciendas vecinas también venían a caballo para asistir a las conferencias. Al igual que muchos pueblos costeros, Vitarte fue un punto focal de transición de la cultura rural más indígena a la cultura más mestiza de la ciudad. En las salidas públicas de la Universidad Popular de Vitarte, por ejemplo, los hombres vestían el traje de obrero común, pero la mayoría de las mujeres seguían vistiendo el traje típico indio de las tierras altas.²² En general, sin embargo, como la mayoría de las Universidades Populares funcionaban en pueblos y ciudades costeras, la mayoría de los estudiantes tendían a ser trabajadores aculturados de habla hispana, generalmente asociados con el nuevo y creciente movimiento obrero.

Muchos de los trabajadores-estudiantes habían sido participantes o líderes en la huelga de la jornada de ocho horas. Entre ellos estaba Arturo Sabroso, un joven anarquista y coeditor de *El Obrero Textil*. Años más tarde Sabroso sería el fundador y primer presidente de la poderosa Confederación de Trabajadores del Perú, y estrecho aliado de Haya de la Torre en la política. Para Sabroso y muchos otros trabajadores, la Universidad Popular fue el medio para su conversión del pequeño anarquismo al trabajo organizado y a la política nacional.²³ Además, su entusiasmo por la superación cultural en la Universidad Popular fue una expresión natural y una continuación de su nuevo despertar político. La Universidad Popular sirvió así para reunir en un marco institucionalizado, que exigía un contacto cara a cara regular y un intercambio de ideas, a los activistas estudiantiles y obreros que colaboraron en la huelga de 1918-1919.

Aunque los estudiantes-profesores tenían como objetivo exponer a sus estudiantes a toda la gama de materias y cursos que se enseñaban en la universidad regular, en la práctica tendían a enfatizar los temas o ideas más nuevos y atractivos. En sus conferencias sobre geografía, Haya intentó sintetizar sus lecturas de Hegel, Marx y Spencer, para demostrar el



Raúl Porras, como delegado de la Universidad Mayor de San Marcos al primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cusco de 1920, junto a Guillermo Luna, Jorge Basadre y al profesor Albert Giesecke en uno de los balcones de la casa de Clorinda Matto de Turner. **Fuente:** Archivo IRPB-UNMSM.

impacto de la tierra en el hombre y la formación de la cultura humana. Humberto del Águila, estudiante de derecho en San Marcos y cofundador de *La Razón* junto a Mariátegui, dictó un curso sobre la historia de la civilización inca y también expuso a su audiencia los últimos avances en la teoría de la evolución.²⁴ Aunque se enseñaban materias académicas como historia, geografía y ciencias, se ponía más énfasis en materias prácticas que beneficiarían directamente la vida de los trabajadores: higiene personal, primeros auxilios para el hogar y la fábrica y, lo más importante, lectura y escritura, ya que la gran mayoría de los estudiantes eran analfabetos. También se tuvo cuidado de incluir la apreciación artística en el programa, y de vez en cuando la Universidad Popular ofrecía cursos de música, pintura, cerámica y tejido de telas, siendo las dos últimas artes antiguas entre los incas.²⁵

Los estudiantes-profesores también presentaron conferencias que destacaron los valores de estudiar la cultura y la historia inca para fomentar el culto al *indigenismo*. Animaron a sus estudiantes a cultivar un interés en las artes y costumbres indígenas y a aprender quechua. De acuerdo con este objetivo, la Universidad Popular realizaba de vez en cuando veladas nocturnas; en ellas los artistas nativos realizaban danzas tradicionales del altiplano y tocaban la quena, la flauta típica de los indios. Estas reuniones solían terminar con un discurso de uno de los profesores sobre la necesidad de “reivindicar” los derechos de los indios peruanos, oprimidos durante mucho tiempo.²⁶ Al mismo tiempo, cada Universidad Popular tenía una sección para «Asuntos Indígenas», para enseñar español a los estudiantes indios y atender a sus necesidades particulares.²⁷ En general, sin embargo, había pocos indios, y las conferencias sobre el *indigenismo* tenían como objetivo principal despertar un nuevo orgullo por el pasado del Perú y crear un sentido de solidaridad entre los trabajadores con los indios.

Desde el principio, los reformadores estudiantiles del Cuzco habían resuelto superar las grandes barreras sociales y psicológicas que los separaban de los trabajadores de clase baja a quienes pretendían enseñar. Empleaban un estilo didáctico calculado para captar la atención de sus alumnos, la mayoría de los cuales sufrían de un complejo de inferioridad

social en presencia de miembros de una clase social más alta. Además, la mayoría de los trabajadores estaban agotados después de un día completo de trabajo. Haya y sus compañeros de estudios descubrieron que tenían que ser “en parte maestros y en parte *showman*” para mantener la atención del trabajador. Una de las técnicas importantes que Haya y los demás desarrollaron fue un diálogo de preguntas y respuestas con los estudiantes. Otras técnicas didácticas incluían el uso de coloridos carteles con consignas que condenaban el alcoholismo o la masticación de coca. Se llevaron a cabo²⁸ recitales públicos de estudiantes para inculcar en los estudiantes un sentido de confianza en sí mismos. En el escenario del cine de Vitarte se representaban obras de moralidad. Una vez al mes, los domingos por la tarde, los obreros representaban una breve obra de teatro moral para demostrar los males del alcoholismo o para ensalzar las virtudes del trabajo duro.²⁹

Desde el principio, la Universidad Popular libró una guerra contra el alcoholismo entre los trabajadores. Los jóvenes estudiantes de magisterio daban conferencias y advertencias a los obreros sobre los efectos nocivos de la bebida, y difundían literatura contra ella en cada oportunidad. Organizaban *picnics* los fines de semana entre los trabajadores, con la intención en parte de convencer a los trabajadores de que era posible una recreación saludable sin recurrir al alcohol. En otras ocasiones, estas salidas se organizaban para fomentar una mayor apreciación de la naturaleza, en particular de la belleza natural del campo peruano. También estaba implícito en el propósito de estas salidas el deseo de aumentar el sentido de unidad entre los trabajadores y sus maestros. Este esfuerzo por inspirar a los trabajadores a apreciar los valores de los recursos de su propio país llevó a la institucionalización de una de estas salidas, que llegó a ser conocida como la “Fiesta de la Planta”. Cada año esta festividad era celebrada en Vitarte, con una mezcla de solemnidad y festividad, por miles de trabajadores de Lima y los pueblos circundantes.³⁰

Junto a las campañas de temperancia, la Universidad Popular también realizó campañas de saneamiento. En enero de 1922, la Universidad Popular inició una campaña para pre-



**Las Universidades Populares y los
Orígenes del Aprismo, 1921-1924**
Jeffrey L. Klaiber

Fuente: Estrella Aprista (cargado el 10 de enero de 2012). <https://es.scribd.com/>

venir la propagación de la fiebre tifoidea, instando a todos los restaurantes a mantener limpias sus instalaciones.³¹ Además, los estudiantes de medicina que enseñaban en la Universidad Popular daban instrucciones especiales a los obreros sobre los peligros de las enfermedades venéreas. Estos esfuerzos para mejorar la suerte cultural y física de los trabajadores ganaron una amplia aprobación al principio. La mayoría de los principales diarios de Lima, *El Comercio*, *El Tiempo*, *La Crónica* y *La Prensa* publicaron regularmente reportajes sobre las actividades de la Universidad Popular durante los dos primeros años de su existencia. *La Prensa* llegó a publicar dos resúmenes semanales de las conferencias

dictadas en la Universidad Popular durante la mayor parte de 1921, hasta que el presidente Leguía la clausuró por su postura antigubernamental. *El Tiempo* informó con aprobación en un artículo que los trabajadores de Lima habían dejado de acudir al bar local el día de pago como resultado de las labores de la Universidad Popular.³² *La Prensa* aclamó a la Universidad Popular por su labor educativa entre los trabajadores.³³

El primer aniversario de la Universidad Popular estuvo marcado por el anuncio de la decisión de establecer nuevos centros de la Universidad Popular en otras partes del Perú. En un corto período de tiempo se establecieron seis nuevos centros solo en Lima. El primer centro de la Universidad Popular que se estableció fuera de la zona de Lima fue el de Arequipa en enero de 1922, bajo la dirección de los estudiantes de San Agustín.³⁴ En los meses siguientes se establecieron extensiones de la Universidad Popular en Huaraz, Puno, e incluso en el lejano departamento selvático de Madre de Dios.³⁵

Después del primer año de la Universidad Popular, Haya aceptó una invitación de la Y.M.C.A., de la que era miembro activo, para asistir a un congreso juvenil en Uruguay. Aprovechó la oportunidad para recorrer muchas ciudades del sur de América Latina, entre ellas Buenos Aires, donde el presidente Hipólito Yrigoyen felicitó al joven dirigente estudiantil por la labor de la Universidad Popular.³⁶ En efecto, la fama de la Universidad Popular en el Perú se había extendido por todas partes. Cuando Haya visitó La Habana después de su exilio del Perú, encontró a los universitarios cubanos deseosos de establecer su propia Universidad Popular a imitación de la del Perú. A instancias de Haya fundaron la Universidad Popular José Martí el 9 de noviembre de 1923. En Chile se fundó el José Lastarria, el Justo Arosemena en Panamá, el Emiliano Zapata en México, que duró hasta 1937, y varios otros en toda América Latina.³⁷

El éxito de la Universidad Popular en el Perú comenzó a eclipsar cada vez más otros aspectos del movimiento de reforma universitaria. Llevar la cultura directamente a la gente había asumido ahora una importancia que superaba la de

manda de remodelar las estructuras tradicionales dentro de las universidades más antiguas. La revitalización de la nación a través del establecimiento de centros voluntarios de educación y cultura popular parecía ahora un plan de acción mucho más eficiente que esperar a que las universidades más antiguas formaran el número necesario de eruditos y técnicos para elevar el nivel educativo del pueblo. Eso llevaría generaciones para hacer lo que la Universidad Popular podría lograr en una década. Poco después de su exilio, Haya escribió con entusiasmo a los estudiantes argentinos que la Universidad Popular González Prada se convertiría un día en la "gran universidad social del Perú", que "cantaría el reposo del otro" (San Marcos).³⁸

Dada la abiertamente proclamada orientación social de la Universidad Popular, era inevitable que tarde o temprano se involucrara en política. Durante los dos primeros años de su existencia, la Universidad Popular funcionó principalmente como un centro cultural y se abstuvo de participar en actividades políticas abiertas. Sin embargo, entre los magisterios de San Marcos se encontraban muchos jóvenes activistas con fuertes inclinaciones marxistas y anarquistas que utilizaban la Universidad Popular como plataforma para sus ideas. La Universidad Popular toleraba esta libre expresión del pensamiento, pues encajaba bien con la proclamada libertad de expresión del movimiento reformista estudiantil en general. Los objetivos sociales de la Universidad Popular habían sido proclamados en voz alta, pero nunca definidos claramente. El lema de la Universidad Popular resumía sucintamente esta postura evasiva: "La Universidad Popular no tiene más dogma que el de la Justicia Social".³⁹ Se invitó a todas las facciones a entrar en las aulas de la Universidad Popular, aunque, por supuesto, esta liberalidad se extendía sólo a aquellos que mostraban interés en mejorar la suerte de los indios y de la clase obrera. En la mente de algunos de los jóvenes reformadores, esto significaba libertad para enseñar a los trabajadores los beneficios del nuevo sistema social de la Unión Soviética.⁴⁰

En algunas ocasiones, la Universidad Popular patrocinó proyectos que sirvieron para canalizar los impulsos sociales de los trabajadores en acciones concretas. Cuando los 5.000

trabajadores de la American Copper Company en La Oroya se declararon en huelga en mayo de 1921, los estudiantes y profesores de la Universidad Popular hicieron una colecta para enviar víveres y víveres a los huelguistas y sus familias.⁴¹ Tales movimientos de protesta, sin embargo, fueron esporádicos y espontáneos. Representaban la tensión anárquica persistente que quedaba de las huelgas de 1918-1919 antes de que el movimiento sindical se pusiera en marcha. Ese anarquismo también llevaba consigo, de manera modificada, matices del anticlericalismo de González Prada, cuyas palabras estaban enmarcadas en las paredes de la Universidad Popular: «En el Perú hay cuatro millones de analfabetos, gracias al clero y a los políticos».⁴²

La politización total de la Universidad Popular ocurrió como el clímax de una serie de enfrentamientos prolongados entre Leguía y sus críticos después de que tomó el poder en 1919. Entre los primeros críticos de Leguía se encuentran tres periodistas de *El Tiempo*, César Falcón, Humberto del Águila y José Carlos Mariátegui, quienes fundaron una revista anti-Leguía, *La Razón*, en 1919. Poco después, Leguía presionó al más brillante de los tres, José Carlos Mariátegui, para que partiera a Europa con una beca periodística de cuatro años. Los otros dos se alinearon con la Universidad Popular, como lo hizo Mariátegui a su regreso de Europa en 1923. En el ámbito universitario, Haya de la Torre encabezó una lista de 32 estudiantes que denunciaron a la Federación de Estudiantes por otorgar a Leguía el título de "Mentor de la Juventud".⁴³ En reacción a un discurso de Víctor Andrés Belaúnde en protesta por su política antiuniversitaria, Leguía cerró San Marcos en mayo de 1921.⁴⁴

La Universidad Popular también había caído cada vez más en desgracia del gobierno. Cada vez más era visto como un semillero de radicalismo por parte de los elementos conservadores. Hacía tiempo que *El Comercio* había dejado de publicar a la Universidad Popular de sus columnas, y *La Prensa*, que Leguía había cerrado y convertido en periódico del gobierno en 1921, adoptó una postura más crítica hacia las actividades de la Universidad Popular. En mayo de 1923, Mariátegui regresó de Europa, y Haya lo invitó a dar conferencias en la Universidad Popular y a colaborar en la dirección

del nuevo órgano de la Federación Obrera y de la Universidad Popular, *Claridad*, que Haya había fundado en marzo de ese año. Casualmente, el anuncio de la primera conferencia de Mariátegui, sobre el impacto de la Rusia revolucionaria en el mundo moderno, apareció el 23 de mayo, fecha en que la Universidad Popular lanzó su incursión más seria en la política: el movimiento de protesta contra la consagración del Perú al Sagrado Corazón.⁴⁵

La Universidad Popular encabezó la protesta contra la ceremonia planeada por el arzobispo Emilio Lissón. Semanas antes de la fecha anunciada para la ceremonia, Haya de la Torre organizó a varios grupos disidentes, protestantes, católicos, anarquistas, estudiantes y trabajadores de la Universidad Popular en un solo bloque de protesta, "El Frente Popular de Trabajadores Manuales e Intelectuales".⁴⁶ El día de la consagración, Haya y varios miles de obreros y estudiantes, la mayoría de ellos afiliados a la Universidad Popular, marcharon por las calles de Lima denunciando los planes del arzobispo y del presidente. Ante tal oposición, el arzobispo Lissón se vio obligado a suspender la ceremonia.⁴⁷ Después de que dos trabajadores fueran asesinados por tropas gubernamentales durante la marcha, la Universidad Popular emitió un manifiesto convocando a todos los trabajadores y estudiantes del Perú a unirse a una huelga nacional.⁴⁸ Los diversos sindicatos y grupos de trabajadores de Lima cooperaron rápidamente. A partir de ese momento, Leguía buscó su oportunidad para destruir la Universidad Popular, que se había convertido abiertamente en un centro de disidencia política contra su régimen.

A partir del 23 de mayo, el gobierno lanzó una campaña contra la Universidad Popular. *La Prensa* expresó el sentir del dictador denunciando con frecuencia a la Universidad Popular como centro del bolchevismo porque fomentaba una peligrosa confraternización entre obreros y estudiantes.⁴⁹ El 16 de julio la policía desbarató a tiros los actos de inauguración del nuevo centro de la Universidad Popular del Callao, en el Palacio de Exposición. En octubre, en medio de las elecciones estudiantiles para la presidencia de la F.E.P., en las que Haya compitió por un segundo mandato contra Manuel Seoane, la policía capturó y deportó a Haya del Perú. El

gobierno clausuró entonces los centros de la Universidad Popular y su órgano, *Claridad*.

En la creencia de que la principal fuente de problemas había sido eliminada, el gobierno permitió la reapertura de la Universidad Popular en enero del año siguiente. Oscar Herrera asumió el cargo de rector y Mariátegui asumió la dirección de *Claridad*. Con la salida de Haya, sin embargo, Mariátegui emergió como el centro de atención indiscutido y líder natural de la Universidad Popular. Era el único profesor de la Universidad Popular que había ganado fama por derecho propio antes de llegar a enseñar allí.⁵⁰ Los obreros lo respetaban porque sabían que él mismo había comenzado como obrero, y los intelectuales admiraban su brillantez y su fuerza de convicción. La primera reacción de Mariátegui ante la Universidad Popular a su regreso de Europa fue de escepticismo. Sus estudios sobre el marxismo en Italia lo convencieron de la necesidad de fundamentar la lucha de clases en una estrategia clara y de ceñirla de disciplina. Estaba desconcertado tanto por la falta de una conciencia de clase bien definida en la Universidad Popular como por la orientación un tanto informe que la guiaba. Años más tarde, tras haber roto definitivamente con Haya, se refirió a la Universidad Popular como un «instrumento de dominación intelectual de la pequeña burguesía».⁵¹

Sin embargo, Mariátegui había regresado de Europa con la intención de trabajar por la creación de un partido de clase, y encontró en la Universidad Popular una plataforma útil desde la que desarrollar sus ideas y atraer seguidores. Cuando se enteró de la marcha de protesta planeada para el 23 de mayo, al principio se opuso porque creía que ese tipo de actividad se parecía al anarquismo anticuado, que era ineficaz porque era esporádico y enfatizaba los objetivos a corto plazo sobre los objetivos a largo plazo.⁵² Más tarde, sin embargo, se reconcilió con el movimiento de protesta porque el 23 de mayo simbolizaba el fin de la Universidad Popular como proyecto cultural y su bautismo de sangre como centro de protesta social. Después de ese día, Mariátegui creyó que los estudiantes universitarios del Perú habían dejado atrás sus ingenuas nociones de reformar el Perú simplemente esforzándose por elevar el nivel cultural y educativo de las clases bajas.⁵³



Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui

Mariátegui dirigió la Universidad Popular hacia la izquierda y la utilizó como plataforma para predicar los ideales del marxismo revolucionario. La nueva *Claridad*, reaparecida en enero de 1924, reveló el alcance de este alejamiento radical de la orientación política más o menos indefinida de las jornadas anteriores al 23 de mayo. En ella Mariátegui declaraba que las "Universidades Populares no son instituciones agnósticas o incoloras como la extensión universitaria". Más bien, son escuelas que existen para la "creación de una cultura proletaria".⁵⁴ En el sexto aniversario de la fundación de la Universidad Popular, Mariátegui se dirigió a los trabajadores sobre la importancia de la Universidad Popular. La Universidad Popular había pasado por dos etapas en su desarrollo, observó Mariátegui. En la primera etapa, que finalizó el 23 de mayo de 1923, la Universidad Popular consolidó a los trabajadores y rompió los lazos de clase que los ataban al régimen *civilista* de Leguía. Pero en la segunda etapa, dominada por Mariátegui, la Universidad Popular tuvo una visión más crítica de la lucha y definió sus objetivos con mayor precisión. Ante lo cual, Mariátegui propuso la formación de un seminario de sociología para estudiar y aplicar el análisis histórico marxista a los problemas del Perú. Este seminario iba a ser el núcleo central de la Universidad Popular.⁵⁵

La primera parte de 1924 estuvo marcada por esperanzas prematuras de superar los tiempos difíciles a medida que las tensiones disminuían. Sin embargo, en septiembre de ese año el régimen de Leguía se dedicó con mayor ahínco a completar el asunto dejado pendiente tras deportar a Haya de la Torre mediante el cierre de las Universidades Populares de Trujillo, Arequipa, Cuzco, Vitarte, Barranco y Lima.⁵⁶ Más dañino aún, entre septiembre de 1924 y principios de 1925 fueron deportados los principales maestros de la Universidad Popular: Oscar Herrera, Luis Bustamante, Eudocio Ravines, Jacobo Hurwitz, Nicolás Terreros, Luis Heysen, Manuel Seoane, Enrique Köster y muchos otros.⁵⁷ Junto con los maestros, también fueron deportados muchos dirigentes sindicales y obreros de la Universidad Popular. La Universidad Popular de Lima, que fue la única de todas las demás en el Perú que logró capear la tormenta y reabrir, mantuvo una existencia oscura y clandestina hasta 1927. Sin embargo, a partir de 1924, el tono de las reuniones fue abiertamente político, y se

hizo poca pretensión de cumplir con la finalidad cultural original de la Universidad Popular.

Mientras tanto, Haya y sus compañeros de estudios crearon el APRA en México en mayo de 1924. Desde entonces hasta el momento en que regresaron al Perú en 1930-1931, la mayoría de los puntos esenciales de la ideología aprista fueron aclarados y refinados. La decisión del Aprista de convertir al APRA en un partido político destinado a conquistar el poder en el Perú fue el pretexto que aprovechó Mariátegui para romper con Haya y formar su Partido Socialista en 1929, junto a Eudocio Ravines y Ricardo Martínez de la Torre. Mariátegui se opuso enérgicamente al carácter populista y multclasista del Movimiento Aprista, así como a su postura más moderada frente al imperialismo.⁵⁸ Otros ex profesores de la Universidad Popular también comenzaron a separarse del APRA por la misma razón ideológica. Nicolás Terreros y Jacobo Hurwitz se separaron de la célula aprista en México y se unieron a la Internacional Comunista.⁵⁹

Aunque la historia y el desarrollo ideológico del Movimiento Aprista en sí mismos quedan fuera del alcance de este estudio, algunas observaciones pueden servir para subrayar algunas de las formas en que las Universidades Populares González Prada originales influyeron en los orígenes y la orientación de ese movimiento. Significativamente, uno de los primeros actos del nuevo partido en el Perú fue recrear las universidades populares, esta vez ya no como centros culturales autónomos independientes, sino como órganos integrales del Partido Aprista. Los objetivos declarados de la recién restaurada Universidad Popular eran "educar al pueblo peruano, elevar sus estándares morales, inculcarles el amor por su país, librar una guerra contra el alcoholismo y preparar al pueblo para llevar una vida honesta como ciudadanos del país".⁶⁰

Por nobles y desinteresados que fuesen los fines de la nueva Universidad Popular, su vida era tan segura o insegura como el partido al que se asociaba. Uno de los primeros actos de Sánchez Cerro después de asumir el poder fue hostigar y eventualmente cerrar los centros de la Universidad Popular. Cuando los parlamentarios apristas protestaron por esta acción, el dictador aprovechó la ocasión para expulsar a

23 de ellos del parlamento en febrero de 1932.⁶¹ Poco después, el APRA se vio obligado a entrar en su primer período de existencia clandestina, de 1932 a 1945, interrumpido por un breve respiro tras el asesinato de Sánchez Cerro en 1933.

Durante el período de existencia clandestina, la Universidad Popular vivió una vida activa pero precaria, funcionando en las casas de los apristas durante las noches. Durante el gobierno de Sánchez Cerro funcionaban unos cinco centros de la Universidad Popular en distintos puntos de Lima. El importante papel que jugó la Universidad Popular en la vida de los miembros del partido se ilustra con el ejemplo de los presos políticos apristas en la isla prisión de San Lorenzo, frente a la costa del Callao, que establecieron una improvisada "Universidad Popular" entre ellos. Tuvieron "clases" subrepticias desde 1942 hasta mayo de 1945, cuando el partido fue legalizado oficialmente en todo el Perú bajo la presidencia de Manuel Prado.⁶²

Luego del derrocamiento del presidente Bustamante y Rivero por el general Manuel Odría en octubre de 1948, el Partido Aprista fue ilegalizado una vez más, y las Universidades Populares volvieron a las técnicas de la vida clandestina, aún frescas en la memoria de todos los apristas. Cuando el partido fue legalizado en 1956 a cambio de su apoyo al segundo mandato de Manuel Prado, la Universidad Popular también salió a la luz pública. La Universidad Popular de Lima sigue funcionando como un apéndice del Partido Aprista, dentro de los límites de la sede general del partido. Ofrece clases nocturnas gratuitas a los trabajadores de las artes técnicas, el inglés, la contabilidad y las artesanías. Cada año, además, Haya de la Torre imparte una serie de conferencias en la Universidad Popular sobre temas tan diversos como el concepto de historia de Tynbee o la estrategia política aprista.⁶³

El impacto de la Universidad Popular González Prada original, sin embargo, fue mucho más allá de la iniciativa de recrear las universidades populares dentro del partido. En muchos sentidos, el partido en sí mismo fue una extensión y un cumplimiento de los fines y objetivos de la primera Universidad Popular, una realidad frecuentemente enfatizada

por los líderes apristas. En su discurso de aceptación de la presidencia en agosto de 1931, Haya declaró que el Movimiento Aprista había surgido indirectamente del movimiento de reforma universitaria, pero directamente de la Universidad Popular.⁶⁴ En otra ocasión calificó a la Universidad Popular como la «vanguardia» del movimiento aprista.⁶⁵ Una de las lecciones que los futuros líderes apristas aprendieron durante el experimento de la Universidad Popular fue que no podían resolver muchos problemas particulares sin una transformación política total de todo el país. Por ejemplo, Haya citó el descubrimiento de los jóvenes estudiantes reformadores de que la falta de una buena higiene entre los trabajadores no se debía simplemente a la falta de instrucción adecuada, sino también a su bajo estatus económico.⁶⁶

Ideológicamente, los apristas describieron su movimiento como un “Frente Popular de Trabajadores Manuales e Intelectuales”. Este concepto, por supuesto, se había originado mucho antes con González Prada. El propio Haya propuso la formación de un “Frente Popular de Trabajadores Manuales e Intelectuales” en un discurso que pronunció ante obreros y estudiantes de la Universidad de Trujillo en 1922.⁶⁷ Sin embargo, el término no adquirió su gran significado posterior para los apristas hasta 1923, cuando los líderes del movimiento de protesta del 23 de mayo se designaron por primera vez con ese título. Este mismo populismo multiclasista apareció en el programa aprista elaborado por Haya en México después de su exilio en 1924.

Estudios recientes han cuestionado la pretensión del APRA de ser un partido nacional de amplia base, particularmente en lo que respecta a los indios. En las elecciones de 1931, por ejemplo, el APRA obtuvo el 44 por ciento de sus votos de los departamentos costeros del norte, el 30 por ciento de Lima y sólo el 26 por ciento del resto del Perú. La clave del fuerte atractivo del APRA en el norte parece ser su fuerte retórica antiimperialista, que sirvió para consolidar a los trabajadores de las haciendas azucareras altamente organizados y a ciertos grupos de clase media, que se sintieron desplazados y explotados por los grandes monopolios azucareros de propiedad extranjera. A modo de contraste, en la región de la sierra sur y central, más atrasada y me-

nos industrializada, los indios percibieron poca amenaza del imperialismo extranjero. De acuerdo con esta interpretación, el rápido crecimiento del APRA se debió más a las condiciones sociales especiales que afectaban a los trabajadores costeros que a la propaganda reformista y pro-india del APRA.⁶⁸

Sin embargo, incluso a la luz de esta evaluación más correcta del APRA como un partido obrero principalmente regional y urbano, todavía fue el que más se acercó a ser el único partido realmente nacional en las décadas de 1930 y 1940 en el Perú. Los partidos socialista y comunista, mucho más pequeños e ideológicamente más rígidos, por ejemplo, no lograron ofrecer un programa tan amplio y elástico como el del APRA, que reunía a grupos tan diversos y recientemente politizados como los trabajadores de las fábricas urbanas, los trabajadores de las haciendas, los estudiantes universitarios y la clase media baja. Si bien es indudable que existían condiciones sociales únicas que unieron a estos grupos en 1931, también es importante destacar que la exitosa colaboración de estudiantes y trabajadores en la Universidad Popular había predisposto a los futuros líderes apristas y pro-apristas a pensar en términos de estrategias populistas mucho antes de que el APRA se convirtiera en una realidad en el Perú.

Los apristas también han sido criticados por no haber logrado traducir su retórica *indigenista* en una legislación efectiva a favor de los indios.⁶⁹ Sin embargo, tanto la Universidad Popular como la APRA jugaron un papel importante para hacer del tema de los derechos de los indios un tema de controversia nacional. El culto al *indigenismo*, por supuesto, había estado en boga mucho antes de la Universidad Popular. González Prada, Clorinda Matto de Turner, Joaquín Capelo y otros habían influido fuertemente en la generación universitaria de principios del siglo XX, así como en ciertos sectores obreros de Lima. Pero la Universidad Popular, con su glorificación del pasado indio del Perú y el fomento del quechua, las danzas indias y el arte, convirtió el *indigenismo* en una forma cultural popular entre las clases trabajadoras. Para estos trabajadores, en su mayoría mestizos, el nuevo *indigenismo* sirvió como expresión cultural de su nueva conciencia política. Para los estudiantes universitarios

de clase media que les enseñaban, servía como vehículo de expresión para su nuevo nacionalismo reformista. Del mismo modo, la defensa de los derechos de la mujer por parte de la Universidad Popular se trasladó a la ideología del aprista en la década de 1930.⁷⁰

Sin dudas, una de las influencias más importantes de la Universidad Popular en el Partido Aprista fue su sentido de misión cultural y educativa hacia el resto de la nación. Después de la derrota electoral en octubre de 1931, Haya aseguró a sus seguidores que la misión del APRA no era «llegar al Palacio», sino enseñar y elevar al pueblo. El APRA seguiría gobernando el Perú, declaró Haya, porque gobernar significaba educar, inspirar y redimir al pueblo. Haya comparó el APRA con una «escuela», cuya función principal era elevar el nivel cultural del pueblo peruano.⁷¹

Además, el programa aprista de 1931 reflejaba el objetivo general de la Universidad Popular de mejorar no sólo la mente, sino también la persona en su totalidad. El énfasis de la Universidad Popular en la higiene personal, la aptitud física y la honestidad en el trato con los demás presagiaba el énfasis de los apristas en la aptitud moral y física como clave para la regeneración nacional. Asimismo, la propuesta de Aprista para la creación de centros de saneamiento público surgió de las campañas de salud pública de la Universidad Popular. Finalmente, en su programa educativo, los apristas pidieron el establecimiento de escuelas agrícolas, escuelas obreras especializadas y “universidades populares” en todo el país.⁷²

La popularidad del APRA, así como su capacidad para sobrevivir a la represión política sostenida en la década de 1930 en el Perú, debe atribuirse en gran parte a su programa integral, que ofrecía una solución integral a los problemas personales y sociales de las clases bajas. La clave para entender este empuje totalizador del APRA se encuentra en sus orígenes en la Universidad Popular, que funcionaba como una combinación de club cívico, sindicato, cooperativa de autoayuda, centro social y educativo para las clases bajas. Tal vez la mayor lección que los jóvenes estudiantes reformadores aprendieron durante sus tres años de experiencia en la Universidad Popular fue que la reforma social fundamental en

el Perú no podía lograrse únicamente a través de los esfuerzos espontáneos de individuos privados para mejorar ciertos aspectos de la vida de las clases bajas. Más bien, se dieron cuenta de que la regeneración social del Perú sólo podía efectuarse a través de una transformación total de toda la sociedad misma. Fue esta comprensión —de que la cultura, la educación y la política son, en última instancia, inseparables— lo que llevó a la transformación de la Universidad Popular en el Movimiento Aprista en 1924 y que moldeó decisivamente la ideología aprista en 1931 y después.

NOTAS

* Tomado de *Hispanic American Historical Review* (1975), volumen 55, nro. 4, pp. 693-715. <https://doi.org/10.1215/00182168-55.4.693>

Traducción a cargo del editor del *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*.

1. Los trabajos más importantes en inglés sobre el movimiento aprista son Harry Kantor, *The Ideology and Program, of the Peruvian Aprista Movement* (Berkeley, 1953); Fredrick B. Pike, *The Modern History of Peru* (Nueva York, 1967); Grant Hilliker, *The Politics of Reform in Peru* (Baltimore, 1971); y Peter F. Klarén, *Modernization, Dislocation, and Aprismo* (Austin, 1973). Aunque todos estos estudios ofrecen una buena cobertura general del movimiento aprista, ninguno se ocupa en profundidad de las Universidades Populares. Para una crítica tanto de la literatura como de los puntos de vista contradictorios sobre el APRA, véase el artículo de Richard Lee Clinton: "Apra: An Appraisal", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, nro. 12 (abril de 1970), pp. 280-297.
2. Para un punto de vista que enfatiza las contribuciones positivas de los estudiantes universitarios latinoamericanos al cambio social, con referencia al movimiento aprista peruano, véase Kevin Lyonette, "Student Organizations in Latin America", *International Affairs*, volumen 42, nro. 4 (octubre de 1966), pp. 655-661. Una opinión que resta importancia al papel de los estudiantes en la afectación del cambio nacional es expresada por Alistair Hennessy, "University Students and National Politics", en Claudio Veliz (editor), *The Politics of Conformity in Latin America* (Nueva York, 1967), pp. 119-157. Un estudio de la literatura en esta área se encuentra en John Petersen, "Recent Research on Latin American University Students", *Latin American Research Review*, volumen 5, nro. 1 (primavera de 1970), pp. 37-58.
3. Víctor Andrés Belaúnde, *Mi generación en la universidad (1900-1914)* (Lima, 1961), pp. 123-128.
4. Luis Alberto Sánchez, *La universidad no es una isla* (Lima, 1963), p. 138.
5. John S. Innes, "La Universidad Popular Mexicana", *The Américas*, volumen 30, nro. 1 (julio de 1973), pp. 110-122.
6. El estudio más completo sobre el movimiento reformista en América Latina es el de Gabriel del Mazo, uno de los principales líderes del movimiento en Argentina: *La reforma universitaria*, 6 volúmenes (Buenos Aires, 1941). Aunque Del Mazo ha sido criticado por enfatizar demasiado la importancia de Córdoba como el comienzo del movimiento de reforma, ofrece una visión general más equilibrada del papel adecuado de otros movimientos pre-Córdoba en el resto de América Latina en sus obras posteriores. Véase también, Gabriel del Mazo, *El movimiento de la reforma universitaria en América Latina* (Lima, 1967). Dos estudios que enfatizan las raíces del movimiento reformista peruano en el Perú mismo son Jesús Chavarría, «A Communication on University Reform», *Latin American Research Review*, año 3, nro. 3 (verano de 1968), pp. 192-195; y Mark J. Aken, "University Reform before Córdoba", *HAHR*, volumen 51, nro. 3 (agosto de 1971), pp. 447-462.
7. Una crónica detallada de la huelga se encuentra en Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación Marxista de historia social del Perú*, tomo I (Lima, 1947), pp. 395-461. Otro relato de la huelga, que enfatiza el papel de Haya de la Torre, se encuentra en Luis Alberto Sánchez, *Haya de la Torre y el APRA* (Santiago, 1954), pp. 49-69.
8. Víctor Raúl Haya de la Torre, *¿A dónde va Indoamérica?* (Santiago, 1935), p. 192.
9. Julio C. Tello, *Reforma universitaria* (Lima, 1928), pp. 137-138.
10. Para un estudio de la estrecha relación entre el APRA y el trabajo, que se remonta al período de la huelga por la jornada de ocho horas, véase James L. Payne, *Labor and Politics in Peru* (New Haven, 1965), pp. 116-125. Véase también Robert J. Alexander, *Organized Labor in Latin America* (Nueva York, 1965), pp. 112 y 122.
11. Del Mazo, *La reforma universitaria*, tomo II, p. 36; El tomo II contiene también una crónica del congreso estudiantil y de la Universidad Popular, escrita por Enrique Köster, pp. 15-60.
12. *Boletín de las Universidades Populares González Prada* (abril de 1946), p. 15.
13. Del Mazo, *La reforma universitaria*, tomo II, pp. 45-46.
14. *Boletín de las Universidades Populares González Prada* (abril de 1946), pp. 12-13. Las reflexiones de Haya de la Torre sobre el movimiento de reforma universitaria aparecen en muchas de sus diferentes obras: *Construyendo el Aprismo* (Buenos Aires, 1933), pp. 155-166; *Ideología Aprista* (Lima, 1961), pp. 72-108; y su artículo, «Latin America's Student Revolution», *Living Age*, 331:4291 (15 de octubre de 1926), pp. 103-106.
15. Francisco de Paula González Vigil, *Importancia de la Educación Popular* (Lima, 1948), pp. 113-116.
16. Manuel González Prada, *Horas de lucha* (Lima, 1964), pp. 47-55. Para un estudio general del pensamiento y la influencia de González Prada, véase Eugenio Chang Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre* (México, 1957).
17. Felipe Cossío del Pomar, *El indioamericano* (Lima, 1946), p. 55.
18. *El Comercio*, Lima, 24 de enero de 1921, p. 1; *La Prensa*, Lima, 24 de enero, p. 4. Véase también, *Mundial*, Lima, 28 de enero de 1921, p. 20.
19. Sánchez, *Haya de la Torre*, pp. 80-81.
20. *El Obrero Textil*, marzo de 1923, p. 2.
21. Josefina Yarlequé de Marquina, *El maestro o democracia en miniatura* (Lima, 1963), p. 39. El autor, maestro de escuela y testigo presencial de la Universidad Popular en Vitarte, habla sobre el impacto de la Universidad Popular en la ciudad. También, entrevista personal con la Sra. Yarlequé de Marquina, Vitarte, 27 de julio de 1967.
22. *Ibid.* Las fotografías de los estudiantes en estas reuniones festivas se encuentran en las pp. 52, 91. Para un contraste en el grado de occidentalización, véanse las fotografías de los estudiantes en Lima, *Mundial*, 28 de enero de 1921, p. 20.
23. Entrevista personal con Arturo Sabroso, Lima, 8 de agosto de 1967. Para una visión hostil de la participación pro-aprista de Sabroso, véase Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú*, tomo II, pp. 237-274.
24. Haya de la Torre, resúmenes fotostáticos inéditos de las conferencias impartidas en la Universidad Popular, 1921-1923. En la colección particular de Haya de la Torre, Vitarte.
25. *Ibidem*.
26. *La Prensa*. Lima, 8 de marzo de 1921, p. 6.
27. *Claridad*. Lima, julio de 1923, p. 9. El mismo artículo también se refiere al "gran número" de indios que habían comenzado a llegar a la Universidad Popular como resultado de su programa de alfabetización. Sin embargo, había otros indios de que pocos indios asistían a la Universidad Popular. En una conferencia a los obreros de Vitarte, Haya de la Torre los instó a hacer todo lo posible para atraer indios a la Universidad Popular. Yarlequé de Marquina, *El maestro*, pp. 59-60.
28. Entrevistas personales con Haya de la Torre, Lima, 8, 9, 11 y 12 de agosto de 1967. Haya cree que gran parte de su habilidad para tratar con grandes multitudes, especialmente trabajadores semianalfabetos, la adquirió durante su experiencia docente en la Universidad Popular.
29. Yarlequé de Marquina, *El maestro*, pp. 47; 80-83.
30. Del Mazo, *La reforma*, tomo II, p. 23. Durante el período de persecución en la década de 1930, los apristas continuaron celebrando la "Fiesta de la Planta" en Vitarte como símbolo de resistencia. APRA, Lima, 1 de febrero de 1934, p. 3.
31. *La Prensa*. Lima, 18 de marzo de 1922, p. 2.
32. *El Tiempo*. Lima, 25 de enero de 1922, p. 7.
33. *La Prensa*. Lima, 5 de marzo de 1921, p. 1.
34. *El Tiempo*. 29 de enero de 1922, p. 9.

35. *El Obrero Textil*. Mayo de 1924, p. 3.
36. Cossío del Pomar, *El indoamericano*, pp. 82-83.
37. Luis Alberto Sánchez, *La universidad latinoamericana* (Guatemala, 1949), pp. 205-206.
38. Cossío del Pomar, *El indoamericano*, p. 71.
39. Del Mazo, *La Reforma*, tomo II, 110.
40. *La Prensa*, Lima, 5 de marzo de 1921, p. 4.
41. *La Prensa*. Lima, 14 de junio de 1921, p. 2.
42. *Claridad*. Lima, julio de 1923, p. 20.
43. Sánchez, *Haya, de la Torre*, p. 57. Véase también el editorial de Haya de la Torre en protesta por la sustitución de la F.E.P. por un centro universitario controlado por el gobierno. *La Prensa*. Lima, 3 de marzo de 1921, p. 1.
44. Carlos Enrique Paz Soldán, *De la revolución a la anarquía universitaria* (Lima, 1922), pp. 35-36.
45. *La Crónica*. Lima, 23 de mayo de 1923, p. 10.
46. Algunos ejemplos de los muchos llamamientos propagandísticos emitidos por la Universidad Popular contra la consagración se pueden encontrar en *El Tiempo*, 21 de mayo de 1923, p. 2; *El Comercio*, Lima, 22 de mayo de 1923, p. 4.
47. *El Comercio*. Lima, 26 de mayo de 1923, p. 3.
48. *La Crónica*. Lima, 24 de mayo de 1923, p. 3. Una versión aprista posterior de los acontecimientos del 23 de mayo de 1923 se puede encontrar en la obra de Manuel Seoane, *La revolución que el Perú necesita* (Arequipa, 1965), pp. 99-103.
49. *La Prensa*. Lima, 5 de octubre de 1923, p. 3.
50. Más tarde, sin embargo, Mariátegui se vio en la necesidad de rechazar la idea de que debía su fama o sus ideas políticas a la Universidad Popular. Martínez de la Torre, *Apuntes...*, tomo II, p. 336.
51. *Ibid.*, p. 258.
52. *Ibid.*, p. 467.
53. José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Santiago, 1955), p. 104.
54. *Claridad*. Lima, enero de 1924, p. 5. Muchos simpatizantes de la Universidad Popular no admitieron que hubiera cambiado de orientación tras la marcha de Haya de la Torre. Véase, por ejemplo, el editorial de *El Obrero Textil*, abril de 1924, p. 1.
55. Martínez de la Torre, *Apuntes...*, II, 271.
56. *Claridad*. Lima, septiembre de 1924, p. 6.
57. Del Mazo. *La Reforma*, II, 272.
58. El intercambio de correspondencia entre Mariátegui y Haya en el que rompieron su relación, se encuentra en Martínez de la Torre, *Apuntes...*, tomo II, 296-299. Una historia pro-aprista de los acontecimientos y el desarrollo ideológico de los apras en el exilio desde 1924 hasta 1930 se encuentra en Cossío del Pomar, *El indoamericano*, pp. 111-208.
59. Martínez de la Torre, *Apuntes...*, tomo II, 281.
60. APRA. Lima, 30 de noviembre de 1933. Alguna evidencia de que la memoria de la antigua Universidad Popular se mantuvo viva es la que proporciona otro periódico aprista de la década de 1930 —*Libertad*—, que informó que cada año desde el cierre de la Universidad Popular muchos trabajadores de Lima y Vitarte se reunían fielmente en Vitarte para celebrar la "Fiesta de la Planta" anual en enero. *Libertad*, Lima, 9 de febrero de 1931, p. 2.
61. APRA. 12 de noviembre de 1933, p. 5.
62. *Boletín de las Universidades Populares* (abril de 1946), pp. 3-4.
63. Ignacio Campos, *Coloquios de Haya de la Torre*, 3 tomos (Lima, 1965). Mucha información sobre el papel de la Universidad Popular dentro del partido se obtuvo a través de frecuentes conversaciones en la sede del Partido Aprista en Lima en el verano de 1967 con el actual director de la Universidad Popular, Orestes Rodríguez.
64. Haya de la Torre, *Política Aprista*, segunda edición (Lima, 1967), p. 43.
65. Haya de la Torre y José Ingenieros, *Teoría y táctica de la acción renovadora y antiimperialista de la juventud en América Latina* (Buenos Aires, 1928), p. 26.
66. Haya de la Torre, *Construyendo el Aprismo* (Buenos Aires, 1933), p. 169.
67. Sánchez, *Haya de la Torre*, p. 115.
68. Esta visión del APRA como un partido obrero principalmente regional ha sido especialmente desarrollada por Klarén, *Modernization, and Dislocation y Aprismo*, y Hilliker, *The politics of Reform in Peru*.
69. Véase, por ejemplo, el artículo de Thomas M. Davies, Jr., «The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party: A Reinterpretation», *HAHR*, 51:4 (noviembre de 1971), pp. 626-645.
70. Una muestra de la propaganda profeminista de la Universidad Popular se encuentra en *Claridad*, julio de 1923, p. 11. Opiniones similares sobre el papel de la mujer en la sociedad aparecen en la plataforma del Partido Aprista, Haya de la Torre, *Política Aprista*, pp. 11, 22.
71. Haya de la Torre, *Ideología Aprista*, pp. 108, 192.
72. Haya de la Torre, *Política Aprista*, pp. 22-23.

LA NUEVA EXPOSICIÓN PERMANENTE DEL MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI¹

Manuel Pablo Marcos Percca
Historiador, UNMSM

Los museos dedicados a preservar la memoria de intelectuales conforman una de las tipologías museísticas más interesantes, pero al mismo tiempo difíciles de gestionar. Por su carácter complejo y hasta polémico no suelen convocar con facilidad la empatía de todos los públicos que los recorren y que buscan encontrar en ellos alguna señal o rastro de cómo fue la vida y obra de estos personajes. Tampoco es fácil la tarea de convertir el espacio privado en que vivió un intelectual en un sitio público y envolvente. Como bien lo dice la historiadora del arte, museógrafa y curadora María Eugenia Ylla, “en el proceso están en juego transferencias simbólicas de la vida privada de una persona, no siempre fáciles de reconstruir y representar”.²

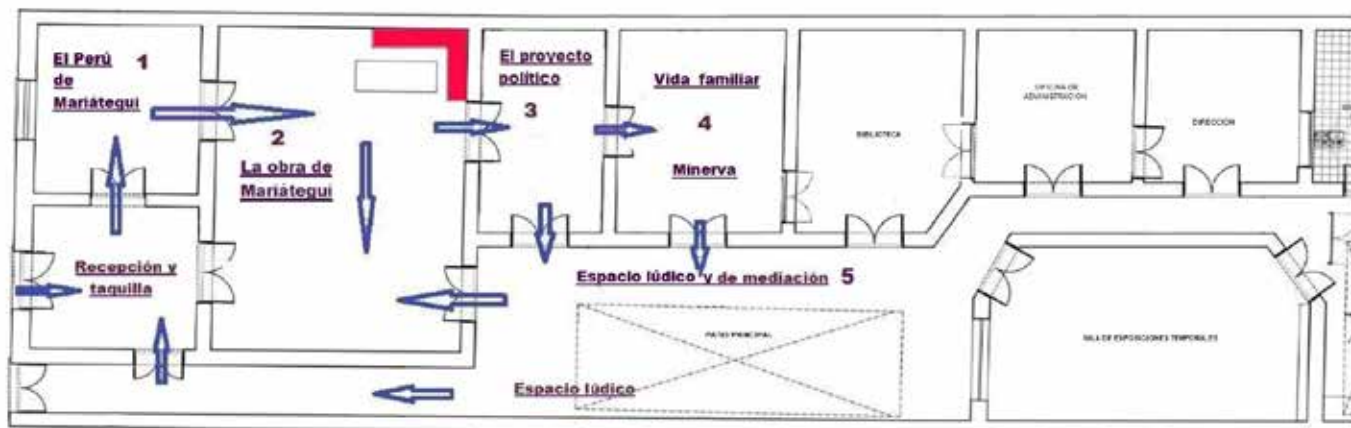
La nueva exposición permanente del Museo José Carlos Mariátegui ha sorteado estas dificultades implementando una museografía que, gracias a un buen “guion” (de enfoque histórico) y un impecable “diseño museográfico”, permite una experiencia de recorrido envolvente, así como de reflexión y de diálogo entre el visitante y el legado del Amauta.³ Sin duda, esta museografía fusiona lo educativo con lo interactivo. De esta forma este museo pretende contribuir a mantener vivo el pensamiento de Mariátegui y demostrar su relevancia en la sociedad actual. A continuación, presentamos una breve descripción de los aspectos conceptuales y técnicos de la nueva exposición.

GUION MUSEOGRÁFICO

Dado que el museo contaba con cinco espacios (cuatro salas y un patio) para albergar la nueva exposición permanente, se preparó un guion museográfico que organizó los objetos e información sobre Mariátegui en torno a “temas” principales, lo que permite conocer y explorar al Amauta desde diferentes perspectivas. Es así que en cada una de las salas el visitante puede acceder tanto a un aspecto particular de su vida, obra o pensamiento. Conviene precisar que fue luego de una conversación entre los equipos involucrados que se decidió no organizar la exposición de manera lineal o cronológica. La muestra se estructuró en cinco ejes temáticos, los mismos que se desarrollan en cinco puntos específicos del museo. Los ejes temáticos son:

La inauguración de la nueva exposición permanente, denominada “José Carlos Mariátegui. Un peruano para el siglo XXI”, tuvo lugar el jueves 21 de diciembre de 2023 a las 7:00 p.m. y representa un esfuerzo integral por transformar la narrativa visual y conceptual del museo.

El historiador Ricardo Portocarrero Grados elaboró la investigación histórica de la muestra y la propuesta curatorial correspondió a las historiadoras del arte Támara Bassallo Rossi y María Eugenia Ylla. El montaje y los acondicionamientos técnicos fue labor de Edwin Huancachoque.



Plano del Museo José Carlos Mariátegui: distribución temática de espacios y recorrido

1. El Perú de Mariátegui. Con el objetivo de ofrecer una comprensión integral del contexto en el que emergieron las ideas y propuestas de Mariátegui, en la primera sala se aborda el aspecto cultural, social, político, territorial y económico del Perú en las primeras décadas del siglo XX. Se consideró que estos elementos facilitarían al visitante la exploración y profundización en temas clave, como la desigualdad social, las disputas culturales, el racismo estructural y el papel de las clases subalternas en la historia nacional. Además, en este ambiente figura una breve introducción a toda la exposición.

2. La obra de Mariátegui. Este otro eje temático se desarrolla en el salón principal del museo. Ofrece un recorrido sobre la diversidad de la obra de Mariátegui a través de las distintas etapas de su vida, mostrando la evolución de su pensamiento, las influencias y los proyectos que impulsó. A) Etapa juvenil (1911-1918): crónicas, obra literaria, primeros escritos políticos. B) Inicios en el socialismo (1918-1923): *Nuestra Época*, *La Razón*, *Cartas de Italia*. C) Retorno al Perú (1923-1926): Las Universidades Populares, *Claridad*, *La escena contemporánea*. D) Estudio de la realidad nacional (1926-1928): *Amauta*, *7 ensayos*. E) Las polémicas finales (1928-1930): *Labor*, *Defensa del marxismo*, *El alma matinal*, otros proyectos.

3. El proyecto político de Mariátegui. En el área contigua al salón principal está la sala denominada "El proyecto político de Mariátegui". Busca que el público pueda familiarizarse con los principales aspectos políticos, ideológicos, programáticos y organizativos del plan político de José Carlos: A) La organización del Partido Socialista (nacimiento,



Sala "La obra de Mariátegui". Detalle



Sala "La obra de Mariátegui". Detalle



La exposición utiliza recursos innovadores, como proyecciones multimedia, instalaciones sonoras y visuales, además de objetos históricos que permiten una inmersión más profunda en el pensamiento y la vida de Mariátegui.



Sala "El proyecto político de José Carlos Mariátegui"



Retrato de Mariátegui. Etna Velarde (2003). En sala "La obra de Mariátegui"

composición, trabajo político). B) El debate ideológico (anarquismo, aprismo, socialdemocracia, Comintern). C) El programa socialista para el Perú. D) La organización del socialismo peruano (campesinado indígena, mineros del centro, CGTP, Escuelas Obreras).



Paredes de la sala "El proyecto político" donde se toca el tema de la fundación del Partido Socialista

4. Vida en familia en Washington Izquierda y Minerva.

En esta sala se presentan las relaciones familiares más influyentes en la vida de Mariátegui, así como la vida familiar en Washington Izquierda. Comprende: A) Árbol genealógico (orígenes, padres, hermanos, compañeras de vida, hijos). B) Aspectos de la vida familiar y amical. Igualmente, en la sala hay pormenores de la casa de Washington Izquierda y de la empresa que fundó José Carlos: Minerva. Resaltan la serie de fotografías, documentos personales de Mariátegui, objetos de su vida cotidiana y testimonios de sus contemporáneos, como del autor de *El Amauta Atusparia*, Ernesto Reyna.



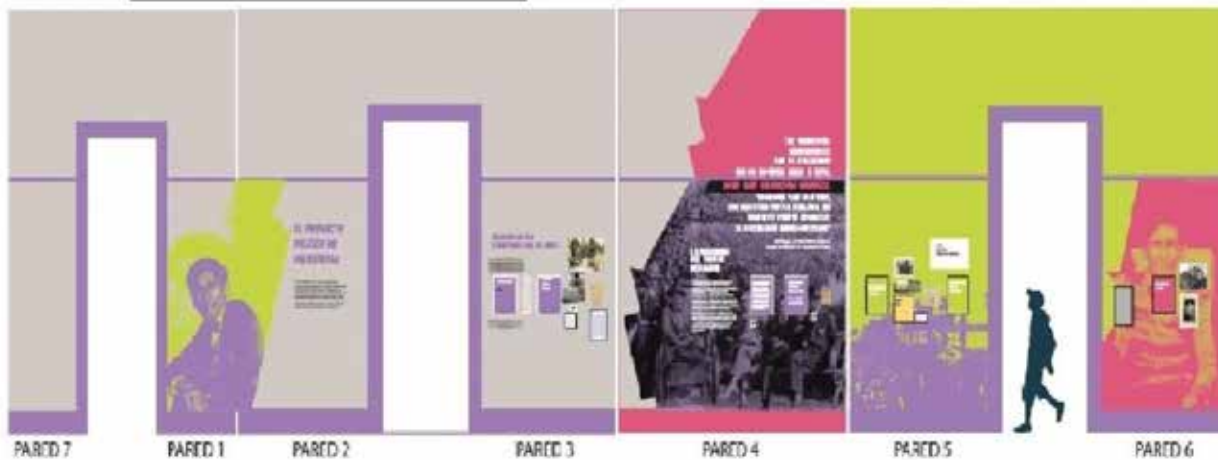
DISEÑO MUSEOGRÁFICO

El diseño museográfico de la exposición permanente buscó crear atmósferas que permitan al visitante una inmersión profunda en la vida, el pensamiento y trabajo político de Mariátegui. Ciertamente, también procuró convertir las salas en espacios accesibles y agradables para todo tipo de público, incluidas las personas con discapacidad visual. Para ello, se concibió una museografía que integra elementos visuales, sonoros y tecnológicos. A continuación, algunos pormenores sobre el diseño museográfico.

La exposición utiliza recursos innovadores, como proyecciones, instalaciones sonoras y visuales, además de objetos históricos que permiten una inmersión más profunda en el pensamiento y la vida de Mariátegui.

1. Distribución de espacios. La nueva exposición permanente está distribuida en salas conectadas de forma que cada una proporciona una visión más detallada de diferentes etapas de la vida y pensamiento de Mariátegui: desde una sala introductoria que presenta la época en que vivió Mariátegui, hasta ambientes dedicadas a sus escritos o a su trabajo organizativo y político. El diseño de cada sala busca ser funcional y evocador, con un uso armónico de iluminación y elementos gráficos que favorecen la lectura y el entendimiento. Un aspecto resaltante es que algunas paredes del museo han sido intervenidas con diseños y colores que nos remiten, por ejemplo, a las letras, colores o diseño de la portada de *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

SALA 3_ EL PROYECTO POLITICO DE MARIATEGUI



Collage con las ambientaciones de las distintas salas

2. Elementos visuales y sonoros. Se utilizan proyecciones audiovisuales que recrean la vida de Mariátegui, sus labor política y partidaria, así como su paso por importantes eventos históricos. En particular, resaltan los videos que muestran entrevistas a historiadores y dirigentes políticos, extractos de documentales sobre el Perú de principios del siglo XX, etc. También se han incorporado elementos sonoros, como grabaciones de la época, música tradicional peruana y sonidos de ambientes que ayudan a crear un ambiente contextualizado.

3. Recursos interactivos. La exposición integra diversas tecnologías para involucrar al visitante en un aprendizaje activo. Se han instalado pantallas que permiten acceder a detalles de los textos más importantes de Mariátegui, así como a gráficos sobre sus obras impresas. Además, se han colocado códigos QR que facilitan la comprensión de su pensamiento político y social, permitiendo a los visitantes participar de mejor manera en la obra del Amauta.

4. Objetos personales. Una de los elementos fundamentales de la exposición son los objetos que permitan una conexión más cercana con José Carlos. Realmente, humanizan su figura. En la muestra hay una máquina de escribir, una imprenta pequeña, muebles, documentos de su archivo personal (reproducciones), cartas, notas y fotografías que dan cuenta de su vida cotidiana, sus viajes, y sus amistades con figuras clave de la cultura y política.

5. Espacio lúdico y de reflexión. Finalmente, la exposición cuenta con un espacio lúdico y destinado a la reflexión (el patio del museo). Esta área está equipada con bancos y un panel con la reproducción de fragmentos de textos alusivos a Mariátegui.

CONCLUSIÓN⁴

Este esfuerzo de renovación y actualización no solo es un homenaje a la figura de José Carlos Mariátegui, sino también un testimonio del compromiso del museo con la actualización y el enriquecimiento de su propuesta cultural, ofre-



ciendo un espacio que invite a la reflexión crítica y el entendimiento del legado de Mariátegui desde una mirada contemporánea.



Director del Museo José Carlos Mariátegui, Ernesto Romero Cahuana, guiando a los distinguidos asistentes durante la inauguración de la exposición permanente: jueves 21 de diciembre de 2023



NOTA

1. Parte del presente texto se funda en la información y reflexiones plasmadas en el *Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui*, número 98 (febrero-junio de 2018), que estuvo dedicado a la "exposición permanente Casa Museo José Carlos Mariátegui".

2. *Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui*, número 98, febrero-junio de 2018, p. 1.

3. En este punto nos gustaría señalar que esta exposición, a pesar de haber superado dificultades conceptuales gracias al equipo de profesionales con que se contó, en el camino afrontó problemas logísticos —ajenos al museo— que amenazaron con retrasar lo proyectado o, peor aún, truncar lo avanzado. Gracias al compromiso de nuestros equipos esta muestra pudo ver la luz a fines de diciembre de 2023.

4. Las instituciones que colaboraron con esta exposición son: Archivo José Carlos Mariátegui, Museo Nacional de Antropología e Historia del Perú. Asimismo, colaboraron el investigador Servais Thisen, el ex parlamentario Gustavo Espinoza.

RICARDO MELGAR BAO Y SU MAESTRO EMILIO CHOY MA

Guillermo Alexis Fernández Ramos
Historiador, UNMSM

Ricardo Melgar Bao (1946-2020) fue un intelectual peruano-mexicano interesado en la historia de las clases populares de América Latina. Formado como antropólogo, fue parte de la *Nueva Historia* del Perú, grupo generacional que irrumpió en la escena cuestionando a los representantes académicos de las clases dominantes. La *Historia Tradicional*, forma predominante de hacer historia hasta 1960, se caracterizó por su debilidad teórica, sus historias centradas en los grandes personajes y por su silencio sobre la explotación que vivían las clases populares en el país. En contrapartida, la nueva generación recepcionó nuevas propuestas teóricas (*Annales*, marxismo británico y las teorías de la dependencia latinoamericana), se interesaron por la historia de las clases populares y tuvieron un compromiso con un proyecto social popular.

Al momento de la división del trabajo intelectual, dentro de la joven generación, a Ricardo le tocó brindar sus aportes, inicialmente, sobre la historia del movimiento obrero. Después se especializó en la historia de los intelectuales de las clases populares, centrándose en aquellos que tuvieron una condición periférica o de exiliados. Al respecto, publicó una serie de libros, capítulos de libros y artículos. Lamentablemente, el 10 de agosto de 2020, Ricardo falleció víctima del coronavirus. Los homenajes no se hicieron esperar y desde aquella fecha se hicieron actividades académicas y publicaciones que presentaron los primeros balances de su trayectoria (como *Pacarina del Sur*, números 46-47). En ellos, se resaltan las virtudes de Ricardo como persona y su acuciosidad como investigador de los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda en América Latina. En este texto, me interesa abordar un aspecto poco explorado de su biografía: su relación intelectual con su maestro, Emilio Choy Ma (1915-1976).¹

El 2014 tuve la oportunidad de dialogar con Melgar Bao, aunque lo conocí años antes. En el 2006, cuando era estudiante de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, asistí a un simposio internacional sobre la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui titulada "Amauta 80 años" (6 al 9 de septiembre de 2006). El evento organizado por el Museo José Carlos Mariátegui y la Asociación Amigos de Mariátegui se realizó en la sede de la Biblioteca Nacional

que se encuentra en el Centro de Lima. La actividad me sirvió para informarme sobre quienes investigaban a Mariátegui y empezar a conocer la obra de Ricardo Melgar. Para ese entonces, él ya había publicado *Mariátegui*, *Indoamérica* y *las crisis civilizatorias de Occidente*, libro que ganó el segundo lugar en el concurso de ensayo por el centenario del nacimiento del Amauta, y *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*, editado en México junto a Liliana Irene Weinberg. El 2008, se editó *Amauta y su época*, libro donde se recopilaron el conjunto de ponencias que se presentaron en el mencionado evento. El texto de Melgar se tituló "Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales".



Ricardo Melgar Bao (Lima, 1946 - Cuernavaca, México, 10 de agosto de 2020).
Fuente: Archivo Familiar Melgar Tísoc

Algunos años después, aprovechando sus visitas esporádicas al país para realizar y difundir sus investigaciones (los principales espacios que lo acogieron fueron el Museo José Carlos Mariátegui y el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos), pude entablar una amistad. Inicialmente, lo visité junto a Nadia López (año 2014). En las siguientes visitas de Ricardo a Lima pudimos seguir charlando. En esos diálogos era común que termináramos hablando sobre su experiencia estudiantil entre fines de 1960 e inicios de 1970. Ciertamente, uno de mis propósitos era conocer el Perú de aquella época, por ese motivo cada vez que tenía oportunidad le preguntaba al respecto, pero en otras ocasiones era él quien se transportaba en el tiempo. Un personaje que siempre aparecía en sus recuerdos fue su maestro Emilio Choy Ma.

Choy fue un intelectual autodidacta, que entre 1940 y 1970, perteneció a un grupo de intelectuales de izquierda que se enfrentaron a la historiografía tradicional en su afán de presentar una historia vinculada a las luchas de los movimientos sociales. Pablo Macera destacó que, en ese tiempo, Choy representaba una de las pocas voces disidentes en medio de una cultura oficial impuesta por las dictaduras:

Entonces no hubo más historiadores marxistas que Alberto Tauro y Emilio Choy, sin olvidar los esfuerzos interrumpidos de Gustavo Valcárcel. Choy y Tauro representan aún hoy dos modalidades diferentes de relación entre marxismo e historiografía. Nada hay, o muy poco, en la obra publicada de Tauro que ponga en evidencia su marxismo. Tauro parece convencido de que el mejor servicio que puede rendir al marxismo es el de un prestigio profesional absolutamente neutralizado [...]. Emilio Choy representa en cambio una historiografía polémica abiertamente comprometida con el marxismo. (Macera, 1974, p. 20)

Emilio Choy fue un referente importante para la nueva camada de científicos sociales. Algunos de sus integrantes, como Antonio Rengifo Balarezo (1977), Wilfredo Kapsoli Escudero (1988) y el mismo Melgar (1983), dejaron testimonios escritos al respecto. Por ejemplo, Ricardo señaló que empe-

zó a frecuentar a Choy en 1968, cuando aún era estudiante de antropología:

Comencé a tratarlo en 1968, aunque lo vi un año antes en el Instituto Raúl Porras Barrenechea polemizando con Fernando Silva Santisteban. A Choy le estaba negado el arte de la retórica, no el de la mayéutica. Poseía un afilado estilo de interpelar a los expositores a través de interrogantes, o replicarles con económica y quemante ironía. Solía verlo con cierta frecuencia en los espacios universitarios o en algunos domicilios de amigos comunes. Escucharlo y dialogar con él fue parte de mi aprendizaje. (Melgar, 2019, p. 13)

En 1983, Ricardo Melgar Bao analizó los aportes de Choy a los estudios sociales hechos en el Perú. Afirmó que su producción intelectual se ganó un lugar en las ciencias sociales a pesar de que fue silenciada en los círculos académicos dominantes. Su obra —siguiendo a Melgar—, debe entenderse como una confrontación teórica contra un discurso neocolonial que se quería imponer. Específicamente en la Antropología Choy “fustigó duramente el historicismo y el empirismo etnográfico de corte boasiano, así como el monografismo culturalista, reivindicando una perspectiva histórica y global de los particulares problemas sociales y culturales objeto de investigación” (Melgar, 1983, p. 146). En el campo de la Historia, Choy debatió con los historiadores tradicionales sobre la obra de los cronistas Guamán Poma de Ayala y Garcilaso. Y en Arqueología sus méritos radicaron en introducir la lectura de autores como Gordon Childe y Carl Sauer (Melgar, 1983, p. 147).

El artículo, preparado para presentar a Choy a un público latinoamericano, vio la luz en el *Boletín de Antropología Americana* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y fue acompañado de dos textos de autoría del intelectual autodidacta *La revolución neolítica y los orígenes de la civilización peruana* (1960) y *Sistema social incaico* (1960). En vida Choy participó en eventos de carácter nacional e internacional, no obstante, sus investigaciones tuvieron escasa circulación. En el Perú no fue difundido porque desde años antes de su fallecimiento ya se había iniciado una operación histo-

riográfica de silenciamiento de su obra. El artículo originalmente salió a la luz con algunas erratas que dificultan una correcta comprensión. Ricardo era consciente de ello y lo dejó anotado en una de las copias a las que pudimos acceder gracias a la antropóloga Perla Jaimes. Volveré sobre este punto más adelante.

El 2013, Melgar Bao escribió sobre la historiografía de la Nueva Izquierda en el Perú. Ahí aseveró que Pablo Macera y Emilio Choy fueron dos figuras claves de mediación entre la vieja y nueva izquierda intelectual. Concretamente, sobre Choy mencionó que “a diferencia de los marxistas de su generación, hizo gala de un fino manejo de las categorías marxistas, prescindiendo de citar a los clásicos de dicha doctrina. Tanto su plasticidad analítica como las líneas de investigación en las que incursionó en su tiempo, fueron notables” (Melgar, 2013, p. 327).

En el año 2015, Ricardo publicó nuevamente sobre su maestro. El texto fue preparado para ser integrado a su proyecto personal de diccionario biográfico sobre el movimiento obrero en el Perú. Por ese motivo, el artículo tiene un carácter sintético. Ricardo agregó información que no incluyó en sus textos anteriores, siendo la más valiosa la referida a los recuerdos de Choy sobre el maltrato que sufrieron los inmigrantes chinos en la primera mitad del siglo XX.

Mi estancia fuera del país, por estudios de maestría, me impidieron seguir frecuentando a Ricardo cada vez que visitaba Lima. Sin embargo, mantuvimos comunicación por redes sociales. Él siempre se mostró dispuesto a dar ánimos, consejos y orientaciones. En el 2019, ya de regreso en el Perú, nuevamente establecimos contacto personal. Ricardo realizó su última visita a Lima para presentar su libro *Esteban Pavletich. Estaciones del exilio y Revolución Mexicana, 1925-1930* (editado junto a Perla Jaimes) y para conmemorar, junto con sus compañeros generacionales, los diez años de *Pacarina del Sur*, revista virtual que dirigía y que era un referente del pensamiento crítico latinoamericano. Las actividades se realizaron en el Instituto Raúl Porras Barrenechea y en el Museo José Carlos Mariátegui respectivamente.

En aquellos días, me encontraba terminando de editar materiales para el cuarto número de la revista *Apostilla*. Teniendo en cuenta que el artículo de Ricardo sobre Choy no volvió a dar a la luz con una edición corregida, le solicite publicar una nueva versión. Él acepto inmediatamente señalando que: “Debo corregir muy pocas palabras que el capturista de ese tiempo —en que no había computadoras—, y usábamos la máquina de escribir, se equivocó. Por ejemplo, puso ‘culturistas’ en lugar de culturalistas” [comunicación personal por correo electrónico, 16 de agosto de 2019].

El investigador peruano-mexicano aprovecho la ocasión para comentarme los últimos días en que vio con vida a Emilio Choy:

Te cuento algo que es más que una anécdota. Me encontré en la Plaza San Martín con Don Emilio, poquitos días antes de su deceso. Lo vi muy estresado y le pregunté qué le pasaba. Me respondió: “me están acosando agentes de Seguridad del Estado por culpa de Sinamos. Estoy muy preocupado de que vayan a allanar mi domicilio y se lleven mis manuscritos de investigación”. El día de su deceso varios académicos esperábamos que llegase a la reunión laical que nos congregaba en el departamento de Hilda Gadea. El día anterior había confirmado que llegaría. Todos nos extrañamos de qué no llegase siendo tan puntual en sus compromisos. Muy entrada la tarde Hilda Gadea recibió una llamada telefónica informándole que Don Emilio había fallecido. Nos cayó como agua helada. Quedamos anonadados. Muy tristes. [Comunicación personal por correo electrónico, 16 de agosto de 2019]

Ricardo envió su versión final el 22 de agosto de 2019. A la nueva publicación, le agregó un *post scriptum* en el que sostendría con mayor vigor su filiación intelectual con Choy, afirmando que “me prometí escribir unas sentidas líneas sobre don Emilio, mi maestro y amigo”.



Emilio Choy Ma (Callao, 1915 – Callao, 1976).

Fuente: <http://www.pacarinadelsur.com>

Para finalizar, las trayectorias de ambos intelectuales tienen varios puntos de encuentro, siendo uno de ellos el hecho de que los dos se enfrentaron a un campo académico dominado por un discurso conservador. Asimismo, ambos tuvieron un accionar parecido ya que sus investigaciones priorizaron la historia de las clases populares. Sin duda, sus biografías y obras son referentes para las jóvenes generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, Guillermo (2023). *Emilio Choy Ma y su contribución a la Nueva Historia del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Kapsoli, Wilfredo (1988). A Emilio Choy. En Choy, Emilio. *Antropología e historia*, nro. 3. Lima: Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 9-38.

Macera, Pablo (1974). *Conversaciones con Basadre*. Lima: Mosca Azul Editores.

Melgar Bao, Ricardo (1983). Emilio Choy Ma: pionero de la nueva Antropología en el Perú (1915-1976). *Antropología Americana*, nro. 7. México, D. F., pp. 145-147.

Melgar Bao, Ricardo (2013). Historiar la Nueva Izquierda en el Perú. Identidades y memorias fragmentadas. En López, Martín; Oikión, Verónica & Rey, Eduardo (eds.). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Michoacán: El Colegio de Michoacán – Universidad de Santiago de Compostela, pp. 319-353.

Melgar Bao, Ricardo (11 de septiembre de 2016). Choy Ma, Emilio. Intelectual marxista, autodidacta. *Socialismo Peruano Amauta* Recuperado de: <https://socialismoperuanoamauta.blogspot.com/2016/09/ricardo-melgar-bao-choy-ma-emilio.html>

Melgar Bao, Ricardo (2019). Emilio Choy Ma: pionero de la nueva Antropología en el Perú (1915-1976). *Apostilla*, nro. 4. Lima, pp. 7-14.

Rengifo, Antonio (1977). En memoria de don Emilio Choy Ma (1915-1976). *Campesino*, nro. 7. Lima, pp. 89-94.

NOTAS

1. Para la biografía intelectual de Emilio Choy ver Fernández (2023).

SERVICIOS DEL MUSEO

INGRESO LIBRE

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, cursos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca especializada (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, recitales de poesía, presentaciones de libros, simposios, exposiciones temporales virtuales y presenciales.

HORARIO DE ATENCIÓN

De Lunes a Viernes 9:00 a.m. a 5:00 p.m.
El primer domingo del mes MUA - MUSEOS ABIERTOS
9:00 a.m. a 5:00 p.m.

📷 <http://instagram.com/museomariategui/>

Todos los boletines se encuentran online en:

📄 <http://issuu.com/casamariategui>

🐦 <http://twitter.com/museomariategui>

📘 <http://facebook.com/museomariategui>

🌐 <http://mariategui.cultura.pe>

email: casamariategui@cultura.gob.pe



Portada de *Temas de educación*. Edición de 1973.
Lima: Editorial Minerva

“El problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido al no ser considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha residido en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta sin conocer las leyes de aquélla. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida que las leyes económicas y sociales les ha consentido. [...] La gente que en este continente piensa y discurre con menos originalidad sobre los problemas americanos, manifiesta ya cierta frívola inclinación a recomendarnos los principios de la reforma Bérard y de la reforma Gentile. Forma parte de la incoherente y desorientada deliberación de la sección respectiva del último Congreso Científico Pan-Americano un voto que reclama la extensión o la restauración del latín en la instrucción media. Es de temer, en suma, que los gerentes de la educación pública en Nuestra América, no satisfechos de la experiencia de los métodos heredados de España, que tan eficazmente han entrabado el desarrollo de la economía hispano-americana, consideren necesario injertar un poco de clasicismo marca Bérard o marca Gentile en los caóticos e inorgánicos programas de enseñanza de estos pueblos. Pero los hombres nuevos de Hispana América no deben dar las espaldas a la realidad. Nuestra América necesita más técnicos que retores. El desarrollo de la economía hispanoamericana exige una orientación práctica y realista en la enseñanza. El clasicismo no crearía mejores aptitudes mentales y morales. (Esta idea, en último análisis, resulta una nueva superstición reaccionaria). En cambio, sabotearía la formación de una mayor capacidad industrial y técnica”.

Extracto del artículo de José Carlos Mariátegui “La enseñanza y la economía”, publicado en la revista *Mundial* (Lima) el 29 de mayo de 1925. Reproducido en José Carlos Mariátegui (2003 [1970]). *Temas de educación*. Lima: Empresa Editora Amauta, S.A., 16a edición, pp. 39-47